V. I. LENIN

LA CUESTION AGRARIA

EL PENSAMIENTO MARXISTA

AUSTRAL

LA CUESTION AGRARIA

V. I. Lenin

Vano sería intentar subrayar la importancia que tienen estos trabajos, polémicos y doctrinarios a la vez, para el esclarecimiento de gravísimos problemas de la hora presente. Y quizá ninguno alcance más amplias proyecciones que éste, en un momento en que la "reforma agraria" y las complejas cuestiones que trae aparejada, son una preocupación y una aspiración candente en todos los países del Nuevo Mundo, y en gran parte de los del Viejo.

El título de algunos de los capítulos basta para revelar la trascendencia de los temas abordados: "La ley de la fertilidad decreciente del suelo"; "La teoría de la renta"; "Las máquinas en la economía rural"; "Modo de suprimir el antagonismo entre la ciudad y el campo"; "La prosperidad de las pequeñas explotaciones modernas adelantadas"; "Rendimiento de las explotaciones grandes y pequeñas"; etc.

Empresa Editora "AUSTRAL" Ltda.
SANTIAGO DE CHILE

245
165

R 53 L
LUCL

V. I. LENIN

LA CUESTION AGRARIA
Y LOS "CRITICOS DE MARX"

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Empresa Editora "AUSTRAL" Ltda.
SANTIAGO DE CHILE

Traducido por:
A. T.

Revisada y corregida por:
VALERIO FERREYRA

Collectie
M. Segall R.
I.I.S.G.

LIBRO DE EDICION ARGENTINA
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Copyright 1947 by EDITORIAL LAUTARO — Buenos Aires
IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINE

ADVERTENCIA

Los nueve capítulos de este trabajo fueron escritos en 1901; los primeros cuatro, escritos entre julio y setiembre, aparecieron en "Zarya" (Nos. 2 y 3, diciembre de 1901) bajo el título de "Los Señores Críticos en la cuestión agraria. Primera parte". Estos cuatro capítulos fueron reeditados nuevamente, en forma legal, en 1905, por la "Burevestnik Press" como folleto con el título de *La Cuestión Agraria y los "Críticos de Marx"*. A título de curiosidad es dable señalar que la cubierta llevaba la siguiente inscripción: "Autorizado por el censor. Odessa, julio 23, 1905". El título fué conservado para las siguientes reediciones, tanto parciales como totales.

Los capítulos 5-9 fueron publicados por primera vez en la revista legal "Obrazovaniye" (Nº 2, febrero de 1906), sin los primeros cuatro antes mencionados, precedidos de las siguientes palabras de Lenin:

> "El presente bosquejo fué escrito en 1901. La primera parte fué publicada en Odesa el año pasado en forma de folleto por la "Burevestnik Press". La segunda parte se publica aquí por primera vez. Cada parte presenta un trabajo más o menos completo. El tema general es un

análisis de la crítica que ahora se dirige contra el marxismo en la literatura rusa".

A los capítulos 5-9 se les puso subtítulos, que no venían al caso, cuando fueron publicados en "Zarya".

*

La presente edición castellana fué hecha sobre la inglesa: *Collected Works of V. I. Lenin* (autorizada por el Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú), vol IV, (The Iskra Period 1900-1902), lib. I, International Publishers, New York, 1929.

*

Ocioso sería intentar subrayar la importancia que tienen estos trabajos, polémicos y doctrinarios a la vez, para el esclarecimiento de gravísimos problemas de la hora presente. Y quizá ninguno alcance más amplias proyecciones que éste, en un momento en que "la reforma agraria" y las cuestiones que trae aparejada, son una preocupación y una aspiración candente en todos los países del Nuevo Mundo, y en gran parte de los del Viejo.

"Demostrar... que el marxismo dogmático ha sido desalojado de sus posiciones en la cuestión agraria, sería violentar una puerta abierta". Esto lo ha declarado Victor Chernov en la *Russkoie Bogatstvo* [1], el año pasado. ¡Qué cualidad más extraña posee este "marxismo dogmático"! Desde hace muchos años los sabios y archisabios de Europa, declaran gravemente (y lo repiten de diversas maneras los diarios y revistas) que la "crítica" ha desalojado al marxismo de sus posiciones, pero, no obstante, cada nuevo crítico cree su deber bombardear posiciones ya destruídas, y comienza de nuevo. El señor Victor Chernov, por ejemplo, en la revista *Russkoie Bogatstvo* y en la colección *En el puesto de honor*, violenta una puerta abierta *a lo largo de doscientas cuarenta páginas* "conversando" con los lectores acerca de un libro de Hertz. La minuciosa exposi-

1. Una revista mensual que pasó a manos de los Narodniks al comienzo de 1890 y se convirtió en el órgano principal de su lucha contra el marxismo. En 1906 la revista fué suprimida, pero volvió a editarse bajo otros nombres: *Notas Contemporáneas* y *Contemporáneo*, publicado por por V. A. Myakotin. En 1914 se publicó como *Notas Rusas*. Su publicación cesó en 1918.

La revista agrupaba a su alrededor a la *intelligentsia* radical Narodnik, que en el período de la revolución de 1905 organizó el Partido Socialista Popular y en parte también el Partido Social Revolucionario. En la *Cuestión Agraria*, Lenin critica los siguientes artículos de V. N. Chernov, publicados en *Russkoie Bogatstvo* en 1900: "Tipos de evolución agraria capitalista" Nos. 4, 7, 8 y 10, y "Evolución agraria capitalista" en Nº 11, pág. 183 [*N. de la ed. Ingl.*].

ción de Hertz — que nos habla, a su vez, de un libro de Kautsky — ha sido traducida al ruso. Cumpliendo su promesa de refutar a Kautsky, el señor Bulgakov ha publicado un estudio en dos volúmenes. Con seguridad que ahora nadie podría hallar los restos del "marxismo dogmático", aplastado mortalmente por esas montañas de papel crítico.

ÍNDICE

Pág.

Advertencia 7

CAPÍTULO I

La "ley" de la fertilidad decreciente del suelo 11

CAPÍTULO II

La teoría de la renta 29

CAPÍTULO III

Las máquinas de la economía rural 43

CAPÍTULO IV

Modo de suprimir el antagonismo entre la ciudad y el campo 65

CAPÍTULO V

La prosperidad de las pequeñas explotaciones modernas adelantadas 87

CAPÍTULO VI

Rendimiento de las explotaciones grandes y pequeñas . 99

CAPÍTULO VII

Una encuesta sobre la explotación campesina en el Gran Ducado de Baden 119

Capítulo VIII

Pág.

Datos generales de la estadística agrícola alemana para 1882 y 1895 137

Capítulo IX

La industria lechera y las cooperativas agrícolas en Alemania 157

Este octavo libro de la colección
EL PENSAMIENTO MARXISTA
terminóse de imprimir el 24 de Mayo
de 1947 en los talleres MACLAND
S. R. L., Córdoba 3965, Bs. Aires.

LA CUESTION AGRARIA Y LOS "CRITICOS DE MARX" [35]

Escrito entre junio y setiembre de 1901.

Los capítulos del I al IV fueron publicados por primera vez en diciembre de 1901 en la revista *Zariá*, núm. 2-3, con la firma: N. Lenin.

Los capítulos del V al IX, en febrero de 1906, en la revista *Obrazovanie* [36] núm. 2, con la firma: N. Lenin.

Se publica según textos de *Zariá* y *Obrazovanie*, confrontados con el texto de la colección, V. Ilin, *La Cuestión Agraria*, año 1908.

XV. 1906.

Образованіе.

ЖУРНАЛЪ

Литературный

и

общественно-политическій.

№ 2.

С.-ПЕТЕРБУРГЪ.
Типо-литографія Б. М. Вольфа. Разъѣзжая, 15.
1906.

Portada de la revista *Obrazovanie*, núm. 2, año 1906, en la cual fueron publicados los capítulos V al IX del trabajo de V. I. Lenin *La Cuestión Agraria y los "Críticos de Marx"*.

...''Demostrar... que el marxismo dogmático ha sido desalojado de sus posiciones en la cuestión agraria, sería violentar una puerta abierta''... Así lo declaró *Rússkoie Bogatstvo*[37] el año pasado por boca del autor V. Chernov (año 1900, núm. 8, pág. 204). ¡Qué cualidad más extraña posee este ''marxismo dogmático''! Desde hace muchos años los sabios y archisabios de Europa, declaran gravemente (y lo repiten de diversas maneras quienes escriben en diarios y revistas) que la ''crítica'' ha desalojado al marxismo de sus posiciones, pero, no obstante, cada nuevo crítico se empeña otra vez en la tarea de bombardear posiciones que se han dado ya por destruidas. El señor V. Chernov, por ejemplo, en la revista *Rússkoie Bogatstvo* y en la colección *En el puesto de honor* violenta una puerta abierta *a lo largo de doscientas cuarenta páginas* ''conversando'' con los lectores acerca de un libro de Hertz. La minuciosa exposición de Hertz —quien nos habla, a su vez, de un libro de Kautsky—, había sido ya traducida al ruso. El señor Bulgákov, cumpliendo su promesa de refutar a Kautsky, ha publicado un estudio que llena dos volúmenes enteros. Con seguridad que ya nadie podrá hallar ni los restos del ''marxismo dogmático'', mortalmente aplastado por esas montañas de papel crítico.

I

LA "LEY" DE LA FERTILIDAD DECRECIENTE DEL SUELO

Examinemos primero el aspecto general de la teoría de los críticos. El señor Bulgákov ya había publicado en la revista *Nachalo*[38] un artículo contra *La Cuestión Agraria* de Kautsky, en el que denunciaba, enseguida, sus procedimientos de ''crítico''. Con la singular destreza y soltura de un verdadero caballero había ''aniquilado'' a Kautsky, haciéndole decir lo que no había dicho, acusándolo de ignorar hechos y circunstancias que el mis-

mo Kautsky ha expuesto con mucha exactitud, y presentando al lector como conclusiones críticas *propias*, las conclusiones de Kautsky. Dándoselas de entendido, el señor Bulgákov acusaba a Kautsky de confundir la técnica con la economía, y por su parte muy pronto mostraba no sólo una increíble confusión, sino también su falta de disposición para leer hasta el fin las citas que hace su adversario. No es necesario decir que el artículo del futuro profesor abundaba en trillados argumentos contra los socialistas, contra la "teoría de la quiebra", el utopismo, la fe de los milagros, etc.* Ahora, en su tesis doctoral (*Capitalismo y agricultura*, San Petersburgo, 1900). el señor Bulgákov liquida definitivamente su cuenta con el marxismo y lleva su evolución "crítica" a su lógico término.

La idea central de la "teoría del desarrollo agrario" del señor Bulgákov es la "ley de la fertilidad decreciente del suelo". Cita pasajes de obras clásicas que establecen esta "ley" (según la cual toda inversión suplementaria de trabajo y de capital en la tierra, va acompañada no de la correspondiente cantidad de productos, sino de su disminución). Nos informa de una nómina de economistas ingleses que reconocen esta ley. Nos afirma que "tiene un alcance universal", que es "una verdad evidente y absolutamente imposible de negar", "que basta sólo con comprobarla claramente", etc., etc. Cuanto más definitivas son las expresiones del señor Bulgákov, más evidente es su *retroceso* hacia la economía política burguesa que disimula las relaciones sociales bajo imaginarias "leyes eternas". En efecto, ¿a qué se reduce "la evidencia" de la famosa ley de la "fertilidad decreciente del suelo"? A que si las inversiones sucesivas de trabajo y de capital en la tierra no diesen cantidades siempre menores de productos, sino iguales, no habría entonces razón para extender las sementeras; la cantidad suplementaria de trigo, podría entonces producirse sobre la antigua superficie, por reducida que ésta fuere, y "la agricultura de todo el globo terrestre podría contenerse en una sola desiatina".

Tal es el argumento habitual (y *único*) que se emplea en

---

* Al artículo del señor Bulgákov, publicado en la revista *Nachalo*, respondió oportunamente con un artículo titulado *El capitalismo en la agricultura*. Debido a la clausura de *Nachalo*, este artículo se publicó en *Zhisn* [39] en el año 1900, núm. 1-2. [Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, t. IV, ed. Cartago 1958, págs. 103-158. *Ed.*] (Nota del autor a la edición de 1908. *Ed.*)

pro de esta ley "universal". Por poco que se reflexione, se verá que este argumento es la más vacía de las abstracciones, y que deja de lado lo principal: el nivel de la técnica, el estado de las fuerzas productivas. En realidad, sólo la idea de "inversiones suplementarias (o sucesivas) de trabajo y de capital" *presupone* ya un cambio de los métodos de producción, una trasformación de la técnica. Para aumentar en proporciones serias el monto del capital invertido en la tierra, es necesario *inventar* nuevas máquinas, crear nuevos sistemas de cultivo y nuevos métodos para la cría de ganado, para el trasporte de productos, etc., etc. Cierto es que en cantidades relativamente limitadas, pueden hacerse (y se hacen) "inversiones suplementarias de trabajo y de capital", aun sobre la base del actual nivel de la técnica, sin cambio alguno. En ese caso, la ley de la "fertilidad decreciente del suelo" se aplicaría *hasta cierto punto*: se aplicaría en el sentido de que el estado estacionario de la técnica, deja relativamente un límite muy reducido para inversiones suplementarias de trabajo y de capital. En lugar de una ley universal, tenemos, pues, una "ley" sumamente relativa; a tal punto, que ya no se puede hablar de "ley", ni de ninguna particularidad esencial de la agricultura. Tomemos como punto de partida los cultivos por amelgas trienales, las sementeras de cereales tradicionales, el ganado para obtener estiércol, la ausencia de prados mejorados y de útiles perfeccionados. Es evidente que al no variar estos factores, los límites para realizar inversiones suplementarias de trabajo y de capital en la tierra, son muy estrechos. Pero incluso dentro de esos límites estrechos que, no obstante, permiten dichas inversiones, *no se observa siempre, ni de manera absoluta,* la disminución de la productividad a cada nueva inversión. Tomemos la industria. Imaginemos la molinería o la herrería en la época que precedió al comercio mundial y a la invención de las máquinas de vapor. En ese estado de la técnica, era muy limitado el campo de inversión de trabajo y capital suplementarios en las fraguas de mano o en los molinos de viento o de agua; debía producirse, inevitablemente, una enorme difusión de las pequeñas herrerías o de los pequeños molinos, antes que la trasformación radical de los medios de producción creara una base para nuevas formas de la industria.

Por eso, la "ley de fertilidad decreciente del suelo" no se aplica, en ningún caso, cuando la técnica progresa, cuando los métodos de producción se trasforma; sólo se aplica y de ma-

nera muy relativa y condicional, cuando la técnica permanece invariable. He aquí por qué Marx y los marxistas no hablan de esta "ley", mientras que los representantes de la ciencia burguesa, como Brentano, incapaces de librarse de los prejuicios de la vieja economía política, con sus leyes abstractas, eternas y naturales, levantan gran estrépito alrededor de ella.

El señor Bulgákov defiende la "ley universal" con argumentos tales, que sólo mueven a risa:

"Lo que era un libre don de la naturaleza, hoy debe hacerlo el hombre. El viento y la lluvia removían la tierra, plena de elementos nutritivos; al hombre sólo le era menester un pequeño esfuerzo para obtener lo necesario. Con el tiempo, le correspondió al hombre una parte cada vez mayor del trabajo productivo; como en todas partes, los métodos artificiales remplazaron poco a poco a los naturales. Pero si en la industria eso constituye una victoria del hombre sobre la naturaleza, en la agricultura indica la creciente dificultad para existir cuando la naturaleza reduce sus dones.

En este caso, poco importa que la creciente dificultad en la producción de víveres se exprese en un aumento del trabajo humano o en el de los productos de ese trabajo: herramientas, abonos, etc., etc." (Bulgákov quiere decir: poco importa que la creciente dificultad en la producción de víveres se exprese en el aumento del trabajo humano o en el aumento de sus productos); "lo que importa es que al hombre le resulta cada vez más caro. Precisamente en esta sustitución de las fuerzas de la naturaleza por el trabajo humano, de los factores naturales de la producción por los artificiales, se funda la ley de la fertilidad decreciente del suelo" (16).

Es evidente que los laureles de los señores Struve y Tugán-Baranovski impiden dormir al señor Bulgákov; aquéllos ya habían llegado a la conclusión de que no es el hombre quien trabaja con la ayuda de la máquina, sino la máquina la que trabaja con la ayuda del hombre. Al igual que esos críticos, el señor Bulgákov desciende al nivel de la economía vulgar, al hablar del trabajo humano que *remplaza* a las fuerzas de la naturaleza, etc. En general es tan imposible remplazar las fuerzas de la naturaleza por el trabajo humano, como sustituir *arshinas* por *puds* *.

* *Arshina:* medida de longitud, equivalente a 0,71 metros. *Pud:* medida de peso, equivalente a 40 libras. *(Ed.)*

Tanto en la industria como en la agricultura, el hombre sólo puede servirse de la acción de las fuerzas de la naturaleza, si es que ha llegado a conocer dicha acción y a *facilitar* su uso por medio de máquinas, herramientas, etc. Que el hombre primitivo recibía lo necesario, como un libre presente de la naturaleza, es una estúpida fábula que valdría al señor Bulgákov la silbatina de los estudiantes de primer año. Antes de nosotros, no existió ninguna edad de oro, y el hombre primitivo estuvo completamente abrumado por las dificultades de la existencia, por los peligros de la lucha contra la naturaleza. El empleo de máquinas y de métodos perfeccionados de producción, facilitaron enormemente al hombre esta lucha en general y la producción de víveres en particular. No ha aumentado la dificultad para producir víveres, sino la dificultad del obrero para obtenerlos. Esta dificultad ha crecido porque el desarrollo capitalista elevó la renta territorial y el precio de la tierra, concentró la agricultura en manos de grandes y pequeños capitalistas, y concentró todavía más las máquinas, las herramientas y el dinero, sin los cuales es imposible una buena producción. Explicar esta creciente dificultad de existencia del obrero diciendo que la naturaleza disminuye sus dones, significa convertirse en apologista de la burguesía.

"Adoptando esta ley —prosigue el señor Bulgákov—, no afirmamos que la dificultad de producir víveres aumenta de manera ininterrumpida y no negamos el progreso agrícola. Afirmar lo uno y negar lo otro, sería ir contra la evidencia. Es indiscutible que esta dificultad no crece de manera ininterrumpida, que la evolución avanza en zig-zags. Los descubrimientos de la agronomía, los perfeccionamientos técnicos, fertilizan las tierras estériles y anulan durante algún tiempo la tendencia expresada por la ley de la fertilidad decreciente del suelo" (*Ibid.*).

¿No es todo esto muy profundo?

El progreso técnico es una tendencia "temporaria", mientras que la ley de la fertilidad decreciente del suelo, es decir, la disminución (y aun no siempre) de la productividad de las inversiones suplementarias de capital sobre la base de una técnica estancada, ¡"tiene un alcance universal"! Exactamente como si dijéramos: las paradas de los trenes en las estaciones son la ley universal del trasporte de vapor, y el movimiento de los trenes entre las estaciones es una tendencia temporaria que paraliza el efecto de la ley universal de las paradas.

Por último, existe un cúmulo de datos que refuta claramente

la universalidad de la ley de la fertilidad decreciente: son los datos relativos a la población agrícola y no agrícola. El mismo Bulgákov reconoce que "la producción de víveres exigiría una cantidad de trabajo y, por consiguiente, de población agrícola en constante crecimiento relativo" (notadlo bien), "si cada país tuviera que limitarse a sus propios recursos naturales" (19). Si la población agrícola disminuye en el occidente de Europa, se debe a que la importación de cereales detiene el efecto de la ley de la fertilidad decreciente del suelo. ¡He aquí, sin duda, una bella explicación! Nuestro sabio ha olvidado este detalle: que la disminución relativa de la población agrícola se observa en todos aquellos países que importan granos. La población agrícola disminuye relativamente en América y Rusia. En Francia disminuye desde fines del siglo XVIII (véanse las cifras citadas por Bulgákov en el tomo II de su obra, pág. 168) y además, esta disminución relativa hasta se convierte a veces en absoluta, no obstante que la superioridad de la importación de granos sobre la exportación era aún en el período 1830-1850, completamente insignificante, y es *recién a partir de 1878* cuando ya no aparecen años en los cuales la exportación supera a la importación *. En Prusia, la población rural disminuyó relativamente de 73,5 por ciento en 1816 a 71,7 por ciento en 1849 y a 67,5 por ciento en 1871, en tanto que la importación de centeno comenzó hacia 1860 y la de trigo diez años después. (Libro citado, II, 70-88.) Por último, si se toman los países europeos importadores de cereales, por ejemplo Francia y Alemania en la última década, se comprueba un *indudable progreso* de la agricultura a la par de una *disminución absoluta* del número de obreros agrícolas ocupados: en Francia disminuyeron de 6.913.404 en 1882, a 6.663.135 en 1892 (*Statistique agricole*, t. II, págs. 248-251), y en Alemania, de 8.064.000 en 1882 a 8.045.000 en 1895 **

---

* *Statistique agricole de la France. Enquête de 1892.* París, 1897, pág. 113 ("Estadística agrícola de Francia. Encuesta de 1892", París, 1897, pág. 113. *Ed.*)

** *Statistik des Deutschen Reiches. Neue Folge, Bd. 112: Die Landwirtschaft im Deutschen Reich.* Berlín 1898, S. 6. ("Estadística del Imperio alemán", nueva serie, t. 112: "La agricultura en el Imperio alemán", Berlín, 1898, pág. 6. *Ed.*). Al señor Bulgákov no le agrada comprobar el hecho, destructor de todo su malthusianismo [40], de que la técnica progresa mientras disminuye la población rural. Por esto, nuestro "escrupuloso sabio" recurre a un subterfugio: ¡en lugar de tomar la economía rural en el sentido propio

Por consiguiente, podemos decir, de acuerdo con los datos relativos a los más diversos países, que *toda* la historia del siglo XIX prueba irrefutablemente que la ley "universal" de la fertilidad decreciente del suelo ha sido *paralizada completamente* por la tendencia "temporaria" del progreso técnico, que permite a una población rural, en disminución relativa (y a veces absoluta), producir una cantidad creciente de artículos agrícolas para el conjunto de la población en aumento.

Cabe señalar, a propósito, que estos datos estadísticos concretos refutan totalmente también los siguientes dos puntos esenciales de la "teoría" del señor Bulgákov. Primero, su afirmación de que "en ningún caso podría aplicarse a la agricultura" la teoría según la cual el capital constante (instrumentos y materiales de producción) crece mucho más rápidamente que el capital variable (fuerza de trabajo). Con mucha gravedad el señor Bulgákov declara falsa esta teoría y para confirmar su punto de vista invoca: a) al "profesor A. Skvortsov" (conocido sobre todo por haber atribuido la teoría de la cuota media de ganancia de Marx a un malvado designio de propaganda); b) el hecho de que con la intensificación de los cultivos aumenta el número de obreros por unidad de superficie. Sobre Marx, esta es una de las incomprensiones premeditadas en que incurren constantemente los representantes de la crítica de moda. Pensad un poco: la teoría según la cual el capital constante aumenta más rápidamente que el variable, ¡es falsa porque *el capital variable* crece por unidad de superficie! El señor Bulgákov *no advierte* que sus propios y abundantes datos estadísticos confirman la teoría de Marx. Si en toda la agricultura alemana el número de obreros ha disminuido de 8.064.000 a 8.045.000 entre 1882 y 1895 (y si se suman las personas que hacen de la agricultura una ocupación accesoria, ha

---

del vocablo (agricultura, ganadería, etc.), toma (¡a continuación de datos acerca de la cantidad creciente de productos *agrícolas* por hectárea!) "la economía rural en el sentido amplio" de la palabra, donde la estadística alemana incluye los naranjales, la horticultura comercial, *la industria forestal y las pesquerías*! ¡Obtiénese así un aumento del número de personas verdaderamente ocupadas en "la agricultura"! (Bulgákov, II, 113). Las cifras reproducidas en el texto se refieren a personas cuya *principal* ocupación es la agricultura. El número de personas que hacen de la agricultura un oficio auxiliar, aumentó de 3.144.000 a 3.578.000. No sería justo agregar estas cifras a las precedentes; pero si las sumáramos, sólo obtendríamos un pequeñísimo aumento: de 11.208.000 a 11.623.000.

pasado de 11.208.000 a 11.623.000, o sea, un aumento en total de 3,7 por ciento), mientras en el mismo tiempo el ganado aumentó de 23 a 25,4 millones de cabezas (calculando todo el ganado como ganado mayor) o sea, un aumento mayor del 10 por ciento; si el número de casos en que se emplearon las cinco máquinas principales, pasó de 458.000 a 922.000, es decir, a más del doble; si la cantidad de abonos importados pasó de 636.000 toneladas (en 1883) a 1.961.000 (en 1892), y las sales de potasio de 304.000 a 2.400.000 quintales métricos*, ¿no es acaso evidente que la proporción del capital constante se acrecienta con respecto al variable? No es necesario decir que esos datos globales disimulan el progreso de la gran producción. De esto hablaremos más adelante.

En segundo lugar, el progreso de la agricultura refuta por completo, mientras disminuye la población rural o crece en cantidades absolutas insignificantes, la absurda tentativa hecha por el señor Bulgákov de resucitar el malthusianismo. Creo que fue el señor Struve quien realizó primero, entre los "antiguos marxistas" rusos, una tentativa semejante en sus *Notas Críticas*, pero, como siempre, limitóse a hacer tímidas observaciones imprecisas y equívocas, no desarrolladas hasta sus últimas consecuencias y no reducidas a un sistema lógico de opiniones. El señor Bulgákov es más audaz y consecuente: trasforma sin vacilar la "ley de la fertilidad decreciente del suelo" en "una de las leyes más importantes de la historia de la civilización" (*sic!*, pág. 18). "Toda la historia del siglo XIX... con sus problemas de la riqueza y la pobreza, sería incomprensible sin esta ley. No me cabe duda de que la cuestión social, tal como hoy se plantea, está esencialmente vinculada a esta ley" (¡esta declaración, hecha por nuestro escrupuloso sabio figura en la pág. 18 de su "investigación"!)... "Es indiscutible —declara al final— que en un país superpoblado, cierta parte de la pobreza debe ser considerada como *pobreza absoluta*, pobreza de la producción y no de la repartición" (II, 221). "El problema de la población, tal como obligan a plantearlo las condiciones de la producción agrícola, constituye, a mi juicio, la principal dificultad que se opone, por lo menos ahora, a una aplicación más amplia de los principios del colectivismo o de la cooperación en las empresas agrícolas" (II, 265). "El pasado lega al porvenir la cuestión del trigo, más terrible y complicada que la cuestión social, ya que es cuestión

* *Statistik des Deutschen Reiches*, 112, pág. 36, Bulgákov, II, 135.

de producción y no de repartición" (II, 455). Etc., etc., etc. No es necesario referirse al valor científico de esta "teoría", ligada indisolublemente a la ley universal de la fertilidad decreciente del suelo, después de haber analizado dicha ley. Las conclusiones del señor Bulgákov, que acabamos de reproducir, prueban abiertamente, sin dejar lugar a dudas, que semejante coqueteo con el malthusianismo ha conducido, por su inevitable desarrollo lógico, a la más vulgar apología del régimen burgués.

En el siguiente estudio analizaremos los datos provenientes de algunas nuevas fuentes indicadas por nuestros críticos (los mismos que nos han aturdido con la afirmación de que los ortodoxos rehusarían entrar en detalles), y mostraremos que, en general, el señor Bulgákov hace del término "superpoblación" un estereotipo cuyo empleo le exime de todo análisis, y sobre todo del análisis de los antagonismos de clase dentro del "campesinado". Aunque por el momento nos limitemos a la teoría general de la cuestión agraria, debemos, no obstante, referirnos a la teoría de la renta. "En el volumen III de *El Capital* —escribe el señor Bulgákov—, tal como ha llegado hasta nosotros, Marx no agrega a la teoría de la renta diferencial de Ricardo nada que merezca mayor atención" (87). Retengamos bien esto: "nada que merezca atención", y confrontemos ese veredicto del crítico mediante otra declaración suya, hecha con anterioridad: "No obstante su actitud de manifiesta negación de esta ley (de la fertilidad decreciente del suelo), Marx adopta en sus principios fundamentales la teoría de la renta de Ricardo basada en esta ley" (13). Así, pues, según el señor Bulgákov, Marx no ha notado la vinculación existente entre la teoría de la renta de Ricardo y la ley de la fertilidad decreciente del suelo y, por consiguiente, ¡no pudo llegar a ninguna conclusión! Con respecto a esto, sólo podemos decir: nadie deforma tanto a Marx como los ex marxistas, ni nadie muestra un... un... desparpajo tan increíble como ellos para atribuir al escritor criticado mil y un pecados mortales.

La afirmación del señor Bulgákov es una notable deformación de la verdad. En realidad, Marx no sólo advirtió la vinculación existente entre la teoría de la renta de Ricardo y su errónea doctrina de la fertilidad decreciente del suelo, sino que ha puesto al desnudo el error de Ricardo con la mayor precisión. Quien haya leido con alguna "atención" el volumen III de *El Capital*, no habrá dejado de notar la circunstancia, "merecedora

de la mayor atención" de haber sido precisamente Marx quien *libró* la teoría de la renta diferencial de *toda ligazón* con la famosa "ley de la fertilidad decreciente del suelo". Marx ha demostrado que para la formación de la renta diferencial es necesario y suficiente la diferente productividad de los diversos capitales aplicados a la tierra. Para ello no es en absoluto esencial que sea por el paso de un suelo mejor a otro peor o que, por el contrario, sea el capital suplementario empleado en la tierra el que disminuya o aumente la productividad. En realidad, se producen toda clase de combinaciones y casos tan diversos que no podrían ser reducidos a una u otra regla uniforme. Así por ejemplo, Marx comienza por describir la renta diferencial de la primera especie, que resulta de la diferente productividad de los capitales invertidos en terrenos distintos, e ilustra su exposición con cuadros estadísticos (a propósito de los cuales el señor Bulgákov le reprocha severamente "su afición excesiva a envolver sus ideas, con frecuencia muy simples, en un complicado ropaje matemático". Como veremos, este complicado ropaje matemático se limita a las cuatro operaciones aritméticas y las ideas muy simples resultan no ser comprendidas por el sabio profesor). Analizando esos cuadros, Marx llega a la siguiente conclusión: "Desaparece con esto el primer supuesto falso de la renta diferencial, que prevalece todavía en West, Malthus y Ricardo, a saber, el de que renta diferencial implica siempre, necesariamente, el tránsito a tierras cada vez peores o la fertilidad sin cesar decreciente de la agricultura. Puede perfectamente, como hemos visto, coincidir con el tránsito a tierras cada vez mejores; puede darse cuando una tierra mejor pasa a ocupar el último sitio, el lugar que antes era de la peor; puede darse también con un progreso creciente de la agricultura. Su única condición es la desigualdad de las clases de tierra." (Marx no habla aquí de la desigual productividad de las sucesivas inversiones de capital en la tierra, porque esto da origen a la *segunda* forma de renta diferencial, y en este capítulo habla solamente de la *primera* forma de renta diferencial.) "Y en lo que se refiere al desarrollo de la productividad, sólo requiere que el aumento de la fertilidad absoluta del total de tierras no anule esta desigualdad, sino que o bien la aumente o bien la deje estacionaria o la haga simple-

mente disminuir" (*Das Kapital*, III, 2, S.199 *). El señor Bulgákov *no ha notado* esta diferencia fundamental entre la teoría de la renta diferencial de Marx y la de Ricardo. En cambio, ha ido a buscar en el volumen III de *El Capital* "un pasaje que permitiría más bien pensar que Marx estaba muy lejos de rechazar la ley de la fertilidad decreciente del suelo" (pág. 13, nota). Nos excusamos ante el lector por concederle tanta importancia a un pasaje que carece de ella (para la cuestión que nos interesa a Bulgákov y a mí). Pero, ¿qué hacer, si los héroes de la crítica moderna —que todavía se atreven a acusar de rábulas a los ortodoxos— desnaturalizan por completo el claro sentido de la doctrina adversaria, dando citas separadas del contexto y traducciones falsas? He aquí cómo cita el señor Bulgákov el fragmento que ha encontrado: "Desde el punto de vista del modo capitalista de producción, se produce siempre un encarecimiento relativo de los productos (*agrícolas*), *pues*" (rogamos al lector observe con particular atención las palabras subrayadas por *nosotros*) "para obtener un producto se hacen ciertos gastos, deben pagarse ciertas cosas que antes no se pagaban." Y a continuación, Marx dice que los elementos de la naturaleza que entran en la producción como agentes, no se pagan, constituyen una fuerza de trabajo natural gratuita, y que si para obtener un producto suplementario debe trabajarse sin la ayuda de esa fuerza, se producen nuevos gastos de capital, lo cual conduce a un encarecimiento de la producción.

Con respecto a esta manera de "citar", debemos hacer tres observaciones. En primer lugar, el vocablo "pues", que comunica al pasaje el sentido de la afirmación absoluta de una "ley", *ha sido introducido por el señor Bulgákov por su propia cuenta. En el original* (*Das Kapital, III, 2, S. 277-278* **) *no dice "pues", sino "siempre que". Siempre que* se deba pagar algo que no se pagaba antes, se produce un encarecimiento relativo de los productos: observad cómo se asemeja *esta* idea a un reconocimiento de la "ley" de la fertilidad decreciente del suelo. En segundo lugar, la palabra "agrícola", así como los paréntesis, ha sido agregada por el señor Bulgákov; *en el original dicha palabra no*

---

* *El Capital*, t. III, c. 2, pág. 199 (Véase ed. Cartago, 1956, t. III, pág. 568). *(Ed.)*

** *El Capital*, t. III, 2, págs. 277-278 (Véase ed. Cartago, 1956, t. III, pág. 635). *(Ed.)*

existe. Con la ligereza propia de los críticos, el señor Bulgákov decidió, indudablemente, que Marx no podía hablar aquí sino de productos agrícolas, y se apresuró a dar a los lectores una "explicación" totalmente tergiversada. En realidad, Marx se refiere a los productos en general. El fragmento citado por el señor Bulgákov está precedido por estas palabras de Marx: "En general, debe observarse lo siguiente." Las fuerzas naturales gratuitas también pueden participar en la producción industrial —como lo demuestra el ejemplo citado por Marx en el mismo capítulo de la renta, al referirse a la cascada que remplaza a la fuerza de vapor en una usina— y si fuere necesario fabricar una cantidad suplementaria de productos, sin la ayuda de esas fuerzas gratuitas, se producirá *siempre* un encarecimiento relativo de los productos. En tercer lugar, es necesario examinar en qué contexto se encuentra ese pasaje. Marx habla en este capítulo, de la renta diferencial proveniente de las peores tierras cultivadas, y analiza, *como siempre*, dos casos para él absolutamente iguales e *igualmente posibles*. El primero es aquel en que aumenta el rendimiento de los capitales invertidos sucesivamente (págs. 274-276) *; el segundo, es aquel en que dicho rendimiento disminuye (págs. 276-278) **. Con respecto a este segundo caso posible, Marx dice: "Sobre la productividad decreciente de la tierra en inversiones sucesivas de capital, debe consultarse a Liebig... *Pero, en general*" (el subrayado es nuestro), "debe observarse lo siguiente." Y a continuación viene el fragmento "traducido" por el señor Bulgákov en el cual se dice que si se paga lo que antes no se pagaba, se produce *siempre* un encarecimiento relativo de los productos.

Dejamos que el lector juzgue la honestidad científica del crítico que convierte una observación de Marx sobre uno de los casos posibles, en el reconocimiento por éste de una "ley" general.

He aquí la conclusión del señor Bulgákov a propósito del pasaje descubierto por él:

"Este pasaje es, desde luego, oscuro"... ¡Naturalmente! Después que Bulgákov remplazó una palabra por otra este pasaje ha perdido completamente su sentido... "pero no podría enten-

---

* Véase *El Capital*, ed. Cartago, 1956, t. III, págs. 633-634. *(Ed.)*

** Idem, ídem, págs. 634-635. *(Ed.)*

derse de otra manera sino como un reconocimiento indirecto o tal vez directo" (¡observadlo bien!) "de la ley de la fertilidad decreciente del suelo. No conozco ningún lugar donde Marx se haya pronunciado claramente respecto a esta ley" (I, 14). Como ex marxista, el señor Bulgákov "no sabe" que Marx declaró absolutamente falsa la hipótesis de West, Malthus y Ricardo, según la cual la renta diferencial supone el paso a tierras peores o el agotamiento progresivo del suelo*. "No sabe" que a través de su extenso análisis de la renta, Marx mostró *decenas de veces* que considera la disminución o el aumento de la productividad de la inversión de capitales suplementarios, como casos igualmente posibles.

II

LA TEORIA DE LA RENTA

En general, el señor Bulgákov no ha comprendido la teoría de la renta de Marx. Cree haberla demolido con estas dos objeciones: 1) Según Marx, el capital agrícola entra en la nivelación de la cuota de ganancia, de tal modo que la renta es producida por la ganancia suplementaria que supera a la cuota media de ganancia. Esto no es exacto para el señor Bulgákov, pues el monopolio de la propiedad territorial suprime la libertad de concurrencia necesaria para el progreso de nivelación de las cuotas de ganancia. El capital agrícola no entra en el proceso de nivelación de las cuotas de ganancia. 2) La renta absoluta es, simplemente, un caso especial de la renta diferencial, y es un error distinguirla de esta última. Tal distinción se funda en una doble y totalmente arbitraria interpretación de un mismo hecho, a saber, la propiedad monopolista de uno de los factores de la producción. El señor Bulgákov está tan convencido de la fuerza de sus argumentos, que no puede abstenerse de lanzar contra Marx un to-

* Esta hipótesis de la economía clásica —hipótesis falsa, refutada por Marx— fue adoptada sin crítica por el "crítico" Bulgákov, siguiendo a su maestro Brentano. "El factor que engendra la renta —escribe el señor Bulgákov— es la ley de la fertilidad decreciente del suelo." (I, 90). "La renta inglesa... distingue prácticamente capitales sucesivamente invertidos y de rendimiento distinto, aunque por lo general decreciente." (I, 130).

rrente de palabras fuertes, tales como *petitio principii* *, no marxismo, fetichismo lógico, pérdida de su capacidad de vuelo intelectual, etc. Sin embargo, los dos argumentos se basan en un error muy grosero. La misma simplificación unilateral del tema, que condujo al señor Bulgákov a convertir uno de los casos posibles (la disminución de la productividad de las inversiones suplementarias de capital) en ley universal de la fertilidad decreciente, lo lleva ahora a operar con la noción de "monopolio" sin criticarla, a erigir esta noción en algo también universal, en su género, y a confundir las consecuencias que, en la organización capitalista de la agricultura, se derivan, por un lado, de la *limitación de la tierra*, y por otro, de la *propiedad privada de la tierra*. Estas dos cosas son, por lo tanto, diferentes. Expliquémonos.

"La *condición*, aunque no la fuente de la renta territorial — escribe el señor Bulgákov—, reside en la misma circunstancia que ha hecho posible el monopolio del suelo, es decir, en la limitación de las fuerzas productivas del suelo y en la necesidad, indefinidamente mayor, que los hombres tienen de esas fuerzas." (I, 90). En lugar de "limitación de las fuerzas productivas del suelo", debiera decir "*limitación del suelo*" (la limitación de las fuerzas productivas conduce, como lo hemos visto a la "limitación" del nivel actual de la técnica, del estado actual de las fuerzas productivas). El carácter limitado del suelo supone realmente, en las condiciones del sistema capitalista de la sociedad, el monopolio de la tierra, pero *considerada ésta como objeto de explotación* y *no como objeto del derecho de propiedad*. La hipótesis de la organización capitalista de la agricultura supone, necesariamente, que toda la tierra está ocupada por explotaciones privadas distintas, *pero, de ningún modo, supone* que toda la tierra pertenezca a los que la explotan o a otras personas, o la existencia de la propiedad privada en general. El monopolio de la posesión de la tierra en virtud del derecho de propiedad, y el monopolio de la explotación de la tierra, son cosas completamente distintas, tanto lógica como históricamente. Desde un punto de vista lógico, podemos concebir plenamente una organización de la agricultura puramente capitalista, sin propiedad privada territo-

---

* *Petitio principii*, razonamiento vicioso que consiste en dar como cierto lo que se trata de probar. *(Ed.)*

rial, perteneciendo todas las tierras al estado o a las comunas. Y en la realidad vemos que en todos los países capitalistas desarrollados, la tierra está ocupada por economías privadas diferentes, pero esas economías no sólo explotan sus propias tierras, sino también las arrendadas a propietarios privados o las que pertenecen al estado y a las comunas (en Rusia por ejemplo, donde las empresas privadas establecidas en tierras comunales campesinas son principalmente empresas campesinas capitalistas). Y no es por azar que Marx, al iniciar su análisis de la renta, hace notar que el modo de producción capitalista encuentra (y subordina) las formas más diversas de propiedad territorial, desde la propiedad del clan y la feudal, hasta la de las comunas campesinas.

La limitación de la tierra sólo supone necesariamente, pues, el monopolio de la explotación territorial (en las condiciones de la dominación del capitalismo). Pero, en lo que concierne a la cuestión de la renta, ¿cuáles son las consecuencias necesarias de ese monopolio? La limitación de la tierra tiene por consecuencia que el precio del trigo se determine por las condiciones de producción del terreno cultivado de peor calidad y no de calidad media. Ese precio del trigo permite al *farmer* (es decir, al empresario capitalista de la agricultura) cubrir sus gastos de producción y obtener para su capital la ganancia media. El *farmer* que explota un terreno de calidad superior obtiene un beneficio suplementario que constituye la *renta diferencial.* El problema de la existencia de la propiedad privada de la tierra, no tiene absolutamente ninguna relación con el problema de la formación de la renta diferencial, inevitable en la agricultura capitalista, sean las tierras de la comunidades, del estado o de ninguno. La única consecuencia de la limitación de la tierra en el régimen capitalista, es la formación de la renta diferencial como resultado de la diferente productividad de las diferentes inversiones de capital. El señor Bulgákov señala una segunda consecuencia de la supresión de la libre concurrencia en la agricultura y afirma que la ausencia de esta libertad impide que el capital agrícola contribuya a formar la ganancia media. Se trata de una evidente confusión del problema de la explotación de la tierra con el problema del derecho de propiedad sobre la tierra. Del hecho de la limitación de la tierra (independientemente de la propiedad privada sobre la tierra) sólo se deduce lógicamente una cosa, y es que toda la tierra deberá ser ocupada por *farmers* capitalistas, pero de ninguna manera se deduce la necesidad de cualquier limitación

de la libre concurrencia entre ellos. La limitación de la tierra es un fenómeno general que inevitablemente imprime su sello sobre toda la agricultura capitalista. La inconsistencia lógica de la confusión de estas cosas diferentes es demostrada claramente también por la historia. No hablemos ya de Inglaterra: en ese país es evidente la separación entre la propiedad agraria y la explotación agrícola; la libertad de concurrencia entre los *farmers* es casi completa, y el empleo en la agricultura de capitales formados en el comercio y la industria tuvo y tiene lugar en escala vastísima. Pero también en los otros países capitalistas (a pesar de la opinión del señor Bulgákov, que siguiendo al señor Struve trata en vano de poner aparte la renta "inglesa" considerándola como algo completamente original), se está produciendo *el mismo proceso* de separación entre la propiedad de la tierra y el cultivo de la tierra, pero en formas extremadamente variadas (arriendo, hipoteca). Al no notar este proceso (fuertemente destacado por Marx), se puede decir que el señor Bulgákov no ve el elefante. En todos los países europeos después de la caída del régimen de servidumbre, observamos la decadencia de la propiedad territorial feudal, la movilización de la propiedad de la tierra, la inversión de capitales comerciales e industriales en la agricultura, el crecimiento de los arrendamientos y el progresivo endeudamiento en hipotecas. También en Rusia, a pesar de los mayores restos del régimen de servidumbre, vemos que desde la reforma aumentan las compras de tierras por parte de los campesinos, gente de profesión liberal o negociantes, y se desarrollan los arrendamientos de tierras pertenecientes a particulares, al estado, a las *comunidades*, etc., etc. ¿Qué significan estos hechos? Indican, *a despecho* del monopolio de la *propiedad territorial* y no obstante las formas infinitamente variadas de esta propiedad, el nacimiento de la libre concurrencia en la *agricultura*. Actualmente, en todos los países capitalistas, todo propietario de capitales puede invertirlos en la agricultura (comprando tierras o arrendándolas), con igual o con casi igual facilidad que en cualquier rama del comercio y la industria.

Al refutar la teoría de la renta diferencial de Marx, el señor Bulgákov objeta que "todas esas diferencias (en las condiciones de producción de artículos agrícolas) son contradictorias y *pueden*" (subrayado por nosotros. V. I.) "anularse mutuamente; la distancia, como lo demostró Rodberthus, puede compensarse con la fertilidad; la diferente fertilidad puede nivelarse gracias a la

explotación intensificada de terrenos más fértiles" (I, 81). Nuestro escrupuloso sabio olvida que Marx ya había señalado este hecho y lo había apreciado con menos unilateralidad. "Es evidente, asimismo —escribe Marx—, que estas dos causas distintas de la renta diferencial, la fertilidad y la situación [de los lotes de tierra], pueden actuar en sentido opuesto. Una tierra puede estar muy bien situada y ser muy poco fértil y viceversa. Esta circunstancia tiene importancia, pues explica por qué para roturar las tierras de un país dado se puede proceder empezando por las tierras mejores y pasando luego a las peores, o al revés. Por último, es evidente que los progresos de la producción social en general ejercen, de una parte, una acción niveladora sobre la situación como fuente de renta diferencial, al crear mercados locales y modificar el factor situación mediante el fomento de los medios de comunicación y de trasporte, mientras, de otra parte, se acentúan las diferencias entre las situaciones locales de las tierras mediante la separación que se establece entre la agricultura y la industria y la creación de grandes centros de producción, por un lado, y el relativo aislamiento del campo [*relative Vereinsamung des Landes*] por el otro." (*Das Kapital,* III, 2, 190 *). Por lo tanto, mientras el señor Bulgákov repite con aire triunfal la verdad conocida hace mucho de que las diferencias *pueden* anularse recíprocamente, Marx plantea la cuestión *ulterior* de la trasformación de esta posibilidad en realidad, mostrando, al lado de influencias niveladoras, otras que tienden a la diferenciación. Como nadie lo ignora, en todos los países y en todas partes *existen* enormes diferencias de fertilidad y ubicación de los terrenos, a causa de esas influencias mutuas contradictorias. La réplica del señor Bulgákov sólo demuestra que sus observaciones son totalmente irreflexivas.

La noción de la última y menos productiva inversión de trabajo y de capital —prosigue objetando el señor Bulgákov—, "es utilizada sin crítica tanto por Ricardo como por Marx. No es difícil advertir el elemento de arbitrariedad introducido por esta noción. Supongamos que se invierte en la tierra un capital de 10 *a*, y que cada *a* sucesiva da una productividad menor; la producción total será *A*. Es evidente que el promedio de rendimiento de cada *a* será igual a *A*/10, y si consideramos el capital como

* *El Capital,* t. III, 2, 190 (Véase ed. Cartago 1956, t. III, pág. 561, *Ed.*)

un todo, es precisamente este rendimiento medio el que determinará el precio'' (I, 82). Digamos sobre esto, que es evidente que el señor Bulgákov, detrás de sus frases ampulosas sobre ''el carácter limitado de las fuerzas productivas de la tierra'', no ha notado una *pequeñez*: la limitación de la tierra. Esta limitación, independientemente de toda *propiedad* sobre la tierra, crea un tipo de monopolio, y puesto que toda la tierra está ocupada por *farmers* y la demanda corresponde al total de granos producidos, comprendidos los terrenos más pobres y los más alejados del mercado, se comprende que el precio del cereal esté determinado por el precio de producción en las tierras más inferiores (o el precio de producción correspondiente a la inversión última y menos productiva del capital). El ''rendimiento medio'' del señor Bulgákov no es más que un inútil ejercicio aritmético, ya que, en realidad, la limitación de la tierra impide la formación de tal promedio. Para que ese ''rendimiento medio'' se produzca y determine los precios es indispensable que cada capitalista, no sólo pueda en general invertir capital en la agricultura (ya dijimos que en la agricultura existe la libertad de concurrencia necesaria para esto), sino que pueda crear siempre una *nueva* empresa agrícola además de las ya existentes. Si eso ocurriera, no habría ninguna diferencia entre la agricultura y la industria y, por lo tanto, no podría formarse ninguna renta. Pero, precisamente, la limitación de la tierra impide que eso suceda.

Prosigamos. Hasta aquí hemos razonado prescindiendo de la cuestión de la propiedad sobre la tierra: tal proceder era necesario por motivos lógicos y por la experiencia histórica que nos muestra el nacimiento y el desarrollo de la agricultura capitalista bajo todas las formas de propiedad de la tierra. Introduzcamos ahora esta nueva condición. Si admitimos que toda la tierra es propiedad privada, ¿cómo se refleja esto en la renta? El terrateniente, sobre la base de su derecho de propiedad, arrancará al arrendatario la renta diferencial puesto que ésta es el sobrante de la ganancia, por sobre la ganancia normal, media, correspondiente al capital; y dado que existe (o se crea por el desarrollo capitalista), la libre concurrencia en el sentido de la libertad de invertir capitales en la agricultura, siempre hallará el terrateniente un *farmer* que se conforme con la ganancia media y le entregue la superganancia. La propiedad privada de la tierra no crea la renta diferencial, sino que sólo la trasfiere del arrendatario al propietario. ¿Se limita por ello la influencia de la pro-

piedad privada territorial? ¿Se puede suponer que el propietario otorgue al *farmer* la explotación *gratuita* de los terrenos de inferior calidad y peor ubicados, que sólo producen la ganancia media? Por cierto que no. La propiedad de la tierra es un monopolio y, como consecuencia de este monopolio, el propietario exigirá al *farmer* también el pago del arriendo por tales tierras. Ese pago es la *renta absoluta,* que no tiene relación alguna con el distinto rendimiento de los diferentes capitales invertidos, y *cuya causa es la propiedad privada de la tierra.* El señor Bulgákov acusa a Marx de dar una doble y arbitraria interpretación a un mismo monopolio, pero no se ha tomado el trabajo de pensar que, en realidad, se trata de un monopolio doble. En primer lugar tenemos el monopolio de la explotación (capitalista) de la tierra. Este monopolio deriva del carácter limitado de la tierra, y por lo tanto, existe necesariamente en toda sociedad capitalista. Como resultado de *este* monopolio, el precio del cereal está determinado por las condiciones de producción existentes en las peores tierras. Y la renta diferencial está constituida por la abundante ganancia suplementaria, proporcionada por el capital invertido en las tierras mejores o por la inversión más productiva del capital. Esta renta se produce en su totalidad, independientemente de la propiedad privada territorial, la cual sólo permite que el terrateniente se la sustraiga al arrendatario. En segundo lugar, existe el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que no tiene con el anterior ninguna vinculación necesaria *, ni lógica, ni histórica. Este monopolio no es de ninguna manera *necesario* para la sociedad capitalista y para la organización capitalista de la agricultura. Por una parte, podemos concebir perfectamente una agricultura capitalista sin propiedad privada de la tierra; por eso, muchos economistas burgueses consecuentes han reclamado la nacionalización de la tierra. Por otra parte, también en la realidad encontramos una organización capitalista de la agricultura sin propiedad privada territorial, por ejemplo, en las tierras pertenecientes al estado o a las comunidades. Por esto es absoluta-

* Quizás no sea necesario recordarle al lector que, tratándose de la teoría general de la renta y de la organización capitalista de la agricultura, no mencionamos hechos tales como el grado de antigüedad y expansión de la propiedad privada territorial, como el debilitamiento de la segunda de las formas de monopolio indicadas, y aun de ambas formas, debido a la competencia de ultramar, etc.

mente necesario distinguir ambas especies de monopolio y, como consecuencia, admitir al lado de la renta diferencial, también la existencia de la renta absoluta *engendrada* por la propiedad privada de la tierra *.

Marx explica la posibilidad de la formación de la renta absoluta como proveniente de la plusvalía del capital agrícola, diciendo que en la agricultura la parte del capital variable en la composición del conjunto del capital, es superior al promedio (hipótesis muy natural dado el indudable retraso de la técnica agrícola con relación a la industrial). Siendo así, entonces el valor de los productos agrícolas es, por lo general, superior a su precio de producción, y la plusvalía es superior a la ganancia. Sin embargo, el monopolio de la propiedad privada territorial impide que ese exceso se incorpore totalmente al proceso de igualación

---

* En la segunda parte del volumen segundo de las *Teorías de la plusvalía* (*Theorien über den Mehrwert*, II, Band, II. Theil). [En edición argentina *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, t. IV y V de *El Capital*, ed. Cartago, 1956, *Ed.*], publicado en 1905, Marx esclarece la noción de la renta absoluta de manera tal que se confirma la exactitud de mi interpretación (especialmente en lo que se refiere a las dos especies de monopolio). He aquí los pasajes de Marx: "Si la tierra fuese un elemento ilimitado, no sólo con relación al capital y a la población, sino de hecho «ilimitada» como «el aire y el agua», «si fuese ilimitada en cuanto a cantidad» [citas de Ricardo], es evidente que su apropiación por unos no excluiría su apropiación por otros. En este caso, no podría existir propiedad privada (y tampoco propiedad «pública» o del estado) sobre el suelo. En este caso, si además toda la tierra tuviese en todas partes la misma calidad, no podría pagarse renta alguna por ella... La gracia del asunto está, pues, en lo siguiente: si la tierra existe en condiciones de abundancia elemental frente al capital, éste se mueve en la agricultura del mismo modo que en otra rama industrial cualquiera. Pero entonces no existen la propiedad territorial ni la renta... En cambio, si la tierra es 1) limitada y 2) se halla apropiada, el capital se encontrará con la propiedad territorial como premisa, y esto es lo que acontece allí donde la producción capitalista se desarrolla; cuando no se encuentra con aquella premisa ya existente (como en la vieja Europa), se la crea ella misma, como en los Estados Unidos; de un modo o de otro, la tierra deja de ser ya desde el primer momento un campo elemental de acción para el capital. De aquí que exista una renta del suelo, independientemente de la renta diferencial" (págs. 80-81). [Véase ed. Cartago, 1956, *El Capital*, t. IV, págs. 474-475, *Ed.*]. Con gran precisión, Marx distingue aquí la limitación de la tierra de su estado de propiedad privada. [Nota del autor a la edición de 1908. *Ed.*]

de la ganancia; ese exceso constituye el origen de la renta absoluta *.

Al señor Bulgákov le desagrada enormemente esta explicación y exclama: "Pero, ¿qué cosa es entonces esta plusvalía que, como el paño, el algodón o cualquier otra mercancía, puede ser suficiente o no para cubrir una posible demanda? En primer lugar, es una cosa inmaterial, una noción que sirve para expresar una determinada relación social de la producción" (I, 105). Esta oposición entre la "cosa material" y la "noción" es un típico ejemplo de la escolástica que con frecuencia se presenta ahora bajo el nombre de "crítica". ¿Qué importancia tendría la "noción" de una parte del producto social, si no correspondiera a "cosas materiales" determinadas? La plusvalía es el equivalente en dinero del sobreproducto constituido por una parte determinada de paño, algodón, trigo y otras mercancías (la palabra "determinada" no debe tomarse en el sentido de que la ciencia podría determinar concretamente esa parte, sino en el sentido de que las condiciones que en general determinan la magnitud de esa parte, son conocidas). En la agricultura, el sobreproducto es más considerable (en proporción al capital) que en las otras ramas de la industria, y este excedente (que a causa del monopolio de la propiedad agraria no participa en el proceso de igualación de la ganancia) puede, naturalmente, "ser suficiente o no para cubrir la demanda" del terrateniente monopolizador.

Ahorraremos al lector la exposición detallada de la teoría de la renta que el señor Bulgákov, según su modesta expresión,

---

* A propósito, hemos creído necesario examinar detalladamente la teoría marxista de la renta, porque el señor P. Maslov tampoco la ha comprendido (*Sobre la cuestión agraria*, 1901, *Zhisn*, núms. 3 y 4), pues reconoce en la disminución del rendimiento de capitales suplementarios invertidos, si no una ley, por lo menos un fenómeno "ordinario" y casi normal, vinculando a este fenómeno la renta diferencial y rechazando la teoría de la renta absoluta. El interesante artículo del señor P. Maslov contiene muchas notas acertadas acerca de los críticos, pero lo perjudica esa errónea teoría del autor, a la que nos hemos referido recién (al defender el marxismo, no ha procurado establecer con exactitud la diferencia entre "su" teoría y la de Marx), y además, una serie de afirmaciones tan descuidadas e injustas como éstas: el señor Berdiaev "se libera completamente de la influencia de los escritores burgueses" y se distingue por la "solidez de su criterio de clase, que en nada empaña su objetividad"; "desde distintos aspectos, el análisis realizado por Kautsky es, a ratos... tendencioso"; Kautsky "no ha establecido por completo la dirección que sigue el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura", etc.

ha creado con sus "propias fuerzas", "siguiendo su propia ruta" (I, 111). No hace falta mucha observación para caracterizar el producto "de la última y menos productiva inversión" de trabajo del profesor. La "nueva" teoría de la renta ha sido construida de acuerdo a la vieja receta: "te has proclamado hongo, ponte en el cesto". Si existe libre concurrencia, no debe haber para ella restricción alguna (aunque una libertad de concurrencia tan absoluta no haya existido jamás en ninguna parte). Si existe monopolio, todo ha concluido: la renta no provendrá de la plusvalía, ni siquiera del producto agrícola, sino de los productos del trabajo no agrícola; será simplemente un tributo, un impuesto, una extracción sobre toda la producción social, una letra de cambio del terrateniente. "El capital agrícola con su beneficio y el trabajo agrícola, o en general la agricultura considerada como campo de aplicación de trabajo y capital, constituyen un *status in statu* *, en el reino capitalista...: todas (*sic!*) las definiciones del capital, de la plusvalía, del salario y del valor en general son, aplicadas a la agricultura, cantidades ficticias" (I, 99).

¡Bueno, bueno! En lo sucesivo todo será claro: en la agricultura, capitalistas y obreros asalariados, serán conceptos ficticios. Pero si bien escuchamos del señor Bulgákov tales divagaciones, a veces escribe cosas con buen sentido. Al cabo de catorce páginas, leemos: "La producción de artículos agrícolas le cuesta a la sociedad cierta cantidad de trabajo; ese es su valor." Perfectamente. "La definición" del valor no es, por lo menos, un concepto ficticio. Y más adelante, dice: "Desde el momento que la producción se organiza según el modo capitalista, hallándose a su frente el capital, el precio del cereal estará determinado por el precio de producción; significa que será producido a cuenta de la productividad de una determinada inversión de trabajo y capital en relación al rendimiento social medio." Magnífico. Entonces, las "definiciones" del capital, de la plusvalía y del salario no son conceptos tan ficticios. Entonces, la libre concurrencia existe (aunque no en forma absoluta), pues si el capital no pasara de la agricultura a la industria, o inversamente, no podría considerarse la productividad "en relación al rendimiento social medio". Prosigamos: "Gracias al monopolio agrario, el precio

* Estado dentro del estado. *(Ed.)*

supera al valor en la medida que lo permiten las condiciones del mercado." Perfectamente. Pero, ¿dónde ha visto el señor Bulgákov que el tributo, el impuesto, la letra de cambio, etc., dependan de las condiciones del mercado? Si el precio, gracias al monopolio, sube hasta los límites permitidos por las condiciones del mercado, toda la diferencia entre la "nueva" y la "antigua" teoría de la renta, consiste en que el autor que "seguía su propia ruta" no ha comprendido, por un lado, la diferencia entre la influencia de la limitación de la tierra y la influencia de la propiedad privada de la tierra y, por el otro, la vinculación entre las nociones de "monopolio" y de la "última y menos productiva inversión de trabajo y capital". ¿Habrá que asombrarse, después de ésto, porque siete páginas más adelante (I, 120) el señor Bulgákov se haya olvidado completamente de "su" teoría y comience a razonar sobre el "modo de repartir ese producto [agrícola] entre el terrateniente, el arrendatario capitalista y los obreros agrícolas"? ¡Final magnífico de una brillante crítica! ¡Admirable resultado de una teoría nueva, que de hoy en adelante enriquecerá la ciencia de la economía política, *la teoría de la renta de Bulgákov*!

III

LAS MAQUINAS EN LA ECONOMIA RURAL

Consideremos ahora una "notable" obra, según el señor Bulgákov: el libro de Hertz (*Die agrarischen Fragen im Verhältnis zum Sozialismus, Wien,* 1899 *. Traducido al ruso por A. Ilinsky, San Petersburgo, 1900). Por lo demás tendremos tiempo de examinar los argumentos idénticos de estos escritores, tomados en conjunto.

Para "refutar" el marxismo, los "críticos" esgrimen con frecuencia la cuestión del empleo de máquinas en la agricultura y, estrechamente vinculada con ella, la de la grande y pequeña producción agrícola. Más adelante examinaremos en detalle algunos de los hechos que citan; por el momento, examinaremos las consideraciones generales, referentes a dichas cuestiones. Los críticos dedican páginas enteras a razonamientos abundantes y de-

* *La cuestión agraria en relación con el socialismo*, Viena, 1899. *(Ed.)*

tallados para probar que el empleo de máquinas ofrece mayores dificultades en la agricultura que en la industria, razón por la cual son menos utilizadas y tienen menor importancia. Todo esto ha sido, por ejemplo, indicado de manera clara e indiscutible por ese Kautsky, cuya sola mención pone a los señores Bulgákov, Hertz y Chernóv en un estado próximo a la exasperación. Pero este hecho indiscutible, no refuta, de ningún modo, el hecho de que en la agricultura el empleo de las máquinas se desarrolla también con rapidez, ejerciendo sobre ella una poderosa acción trasformadora. Los críticos procuran "escapar" de esta conclusión inevitable, por medio de razonamientos tan profundos como el siguiente: "La agricultura se caracteriza por el dominio de la naturaleza en el proceso de la producción, por la falta de libertad de la voluntad humana" (Bulgákov, I, 43). ..."En lugar del trabajo inseguro e impreciso del hombre ella" (la máquina en la industria) "ejecuta con precisión matemática tanto trabajos micrométricos como obras colosales. Nada semejante (?) puede hacer la máquina en la producción de artículos agrícolas, ya que, hasta el presente, el instrumento de trabajo pertenece a la madre naturaleza y no al hombre. Esto no es una metáfora" (*ibid.*). En efecto, no se trata de una metáfora, sino de una frase hueca, pues nadie ignora que un arado de tracción a vapor, una sembradora, una trilladora, etc., *hacen* el trabajo *más* "seguro y exacto" y, por lo tanto, decir: "nada semejante", ¡es decir tonterías! Del mismo modo que decir que en la agricultura, la máquina, "no puede, de ninguna manera (*sic!*), revolucionar la *producción*" (Bulgákov, I, 43-44; ya que se citan especialistas en la construcción de máquinas agrícolas, aunque éstos sólo hablan de las diferencias de las máquinas agrícolas en comparación con las industriales), o bien decir: "Aquí, la máquina no sólo no puede hacer del obrero un apéndice (?), sino que el obrero conserva como antes, la función directiva del proceso" (44) (¿por ejemplo el obrero que atiende la trilladora?).

El señor Bulgákov pretende rebajar la superioridad del arado de tracción a vapor, invocando a Stumpfe y a Kutzleb (que han escrito sobre la capacidad de la pequeña explotación para competir con la grande), cuyas conclusiones opone a las de especialistas en economía rural y construcción de máquinas agrícolas (Fühling, Perels). Se esgrimen argumentos tales como los de que

el arado de vapor exige un terreno especial * y "dominios sumamente extensos" (en opinión del señor Bulgákov este argumento no va contra la pequeña economía, sino ¡contra el arado de vapor!), que para un surco de 12 *pulgadas* de profundidad, la tracción a sangre resulta *más barata* que la de vapor, etc. Con argumentos como éstos, pueden llenarse volúmenes enteros sin refutar en lo más mínimo el hecho de que el arado de tracción a vapor ha permitido un laboreo muy profundo (mayor aun de 12 pulgadas), y que su empleo se extiende con gran rapidez. En 1867 se lo empleaba en 135 dominios de Inglaterra, y en 1871 existían allí más de 2.000 arados de tracción a vapor (Kautsky); en Alemania, el número de establecimientos que lo utilizaban pasó de 836 en 1882, a 1696 en 1895.

Con respecto al problema de la maquinaria agrícola, el señor Bulgákov cita con frecuencia a F. Bensing, "autor de una monografía especial sobre máquinas agrícolas" (I, 44). Cometeríamos una gran injusticia si en esta ocasión no mostrásemos *cómo* cita el señor Bulgákov y *cómo* lo desmienten sus propios testimonios.

Al afirmar que "la construcción" de Marx, según la cual el capital constante crece con más rapidez que el capital variable, es inaplicable a la agricultura, el señor Bulgákov se funda en la necesidad del mayor gasto de fuerza de trabajo en la medida en que crece el rendimiento agrícola, y cita, entre otros, el cálculo de Bensing: "La cantidad global del trabajo humano necesario, según los sistemas de cultivo, se expresa así: en la roturación trienal, 712 jornadas; en el sistema rotativo de Norfolk, 1.615 jornadas obreras; en el cultivo rotativo, con producción importante de remolacha azucarera, 3.179 jornadas por cada 60 hectáreas" (Franz Bensing: *Der. Einfluss der landwirtschaftlichen Maschinen auf Volks- und Privatwirtschaft,* Breslau, 1897, S. 42 **. Bulgákov, I, pág. 32). La desgracia consiste en que, mediante el cálculo citado, Bensing quiere precisamente demostrar el papel cada vez más importante desempeñado por la maquinaria; aplicando esas cifras al conjunto de la agricultura alemana, calcula

---

* Con aire de "triunfador", Hertz insiste en probar la falsedad de la opinión "absoluta" (pág. 65, trad. rusa, pág. 156) según la cual el arado con tracción a vapor es "en todas las circunstancias", superior al arado ordinario. ¡Esto es querer forzar una puerta abierta!

** Franz Bensing: *La influencia de las máquinas agrícolas en la economía nacional y privada.* Breslau, 1897, pág. 42. *(Ed.)*

que el efectivo actual de obreros agrícolas sólo bastaría para cultivar la tierra en el sistema de roturación trienal y que, como consecuencia, la rotación de los cultivos sin el empleo de máquinas se haría *imposible*. Como se sabe, casi no se utilizaban máquinas en el antiguo sistema de roturación trienal; luego, el cálculo de Bensing demuestra lo *contrario* de lo que se proponía demostrar el señor Bulgákov; prueba que el aumento del rendimiento agrícola debe necesariamente marchar paralelo al crecimiento más rápido del capital constante respecto del variable.

En otro pasaje, el señor Bulgákov, al afirmar que "existe una diferencia radical (*sic!*) entre el papel de la máquina en la industria de trasformación y en la agricultura", cita las siguientes palabras de Bensing: "Las máquinas agrícolas no son tan aptas como las industriales para un ascenso ilimitado de la producción (I, 44). El señor Bulgákov carece nuevamente de suerte. Al comienzo del capítulo VI, titulado *La influencia de las máquinas agrícolas sobre el ingreso global*, Bensing señala esa diferencia entre las máquinas agrícolas y las industriales que, sin embargo, no es "radical". Después de analizar detalladamente, para cada tipo de máquina, los datos de la literatura agraria especializada y en especial los de una encuesta organizada por él mismo, Bensing llega a la siguiente conclusión general: el aumento del ingreso global es del 10 % cuando se emplea un arado de tracción a vapor o una sembradora, y del 15 % cuando se emplea una trilladora; además, una sembradora economiza el 20 % de las simientes; y sólo en el caso de las papas, la ganancia global disminuye en 5 % cuando se las cosecha a máquina. El señor Bulgákov afirma: "En todo caso el arado de tracción a vapor es la única máquina agrícola en favor de la cual pueden hacerse ciertas consideraciones técnicas" (I, 47-48), pero esta afirmación es refutada, *en todo caso*, por el mismo Bensing, a quien imprudentemente invoca Bulgákov.

Para darnos una idea, lo más exacta y completa posible de la importancia de la maquinaria en la agricultura, Bensing realiza una serie de cálculos minuciosos sobre los resultados de la explotación sin máquinas, o empleando una máquina, dos, etc., o empleando todas las máquinas esenciales, incluso el arado de tracción a vapor y el trasporte por ramales locales de ferrocarril (*Feldbahnen*). Resulta que, sin máquinas, el ingreso global sería de 69.040 marcos; los gastos alcanzarían a 68.615 marcos y el beneficio neto a 425 marcos, o sea 1,37 marcos por hectárea. Emplean-

lo todas las máquinas esenciales, el ingreso global sería de 81.078 marcos; los gastos alcanzarían a 62.551,5 marcos, y el beneficio neto a 18.526,5 marcos, ó 59,76 marcos por hectárea, es decir, más de 40 *veces superior*. ¡Y esto sólo se debe a la influencia de la maquinaria, pues se ha supuesto un sistema de explotación invariable! Como lo demuestran los cálculos de Bensing es innecesario agregar que el empleo de máquinas va acompañado de un enorme crecimiento del capital constante y de una *disminución* del capital variable (es decir, del capital gastado en mano de obra, e incluso del número de obreros). En una palabra, la obra de Bensing refuta por completo al señor Bulgákov, y no sólo prueba la superioridad de la gran explotación en la agricultura, sino también la aplicabilidad a ésta, de la ley del crecimiento del capital constante en relación al variable.

Sin embargo, hay algo que vincula al señor Bulgákov con Bensing: éste adopta un punto de vista puramente burgués, no comprende las contradicciones inherentes al capitalismo y cierra candorosamente los ojos ante la eliminación de los obreros por la máquina. Este discípulo moderado y sumiso de los profesores alemanes, habla de Marx con tanto odio como el señor Bulgákov. Pero, es más consecuente; Bensing considera a Marx como "adversario de las máquinas" en general, tanto en la agricultura como en la industria, ya que, en su opinión, Marx "deforma los hechos" afirmando la influencia funesta de las máquinas sobre los obreros y atribuyéndoles toda clase de males (Bensing, l.c. S. 4,5,11 *.) Una vez más, la actitud de Bulgákov con respecto a Bensing pone en evidencia lo que los señores "críticos" toman prestado de los sabios burgueses, cosa que no quieren reconocer.

¿De qué naturaleza es la "crítica" de Hertz? Su naturaleza queda revelada por el siguiente ejemplo: en la página 149 (de la traducción rusa) acusa a Kautsky de "procedimientos de folletinista", y en la pág. 150 "refuta" la afirmación según la cual la gran producción es más apta para el empleo de máquinas, con argumentos tales como los siguientes: 1. gracias a las cooperativas, la compra de máquinas se ha hecho también *accesible* a los pequeños agricultores. ¡Esto —notadlo— refuta el *hecho* de que las máquinas estén más difundidas en las grandes explotaciones! Pero, ¿para quién son más *accesibles* los beneficios de la coope-

* Bensing, ob. citada, págs. 4, 5, 11. *(Ed.)*

ración? En el segundo ensayo nos ocuparemos especialmente de Hertz. 2. En *Sozialistische Monatshefte* [41] (V, 2), David ha demostrado que el empleo de máquinas en las pequeñas explotaciones estaba "ampliamente difundido y aumentaba... y que la sembradora mecánica podía encontrarse con frecuencia (*sic!*) hasta en las explotaciones más pequeñas. Ocurre lo mismo con la segadora y otras máquinas" (S. 63, pág. 152, traducción rusa.). Y si el lector consulta el artículo de David * notará que éste toma las *cifras absolutas* del número de explotaciones que utilizan máquinas y no la proporción de éstas en relación al total de las explotaciones del grupo dado (como lo hace, desde luego, Kautsky).

Comparemos estas cifras relativas a toda Alemania, para 1895 **

Grupos de explotaciones	Número total de explotaciones	Explotaciones que emplean máquinas					
		Sembradoras		Sembradoras mecánicas		Segadoras y cosechadoras	
			%		%		%
Menores de 2 Ha.	3.236.367	214	0,01	14.735	0,46	245	0,01
De 2 a 5 Ha.	1.016.318	551	0,05	13.088	1,29	600	0,06
De 5 a 20 Ha.	998.804	3.252	0,33	48.751	4,88	6.746	0,68
De 20 a 100 Ha.	281.767	12.091	4,29	49.852	17,69	19.535	6,93
Más de 100 Ha.	25.061	12.565	50,14	14.366	57,32	7.958	31,75
Totales	5.558.317	28.673	0,52	140.792	2,54	35.084	0,63

¡Cómo confirman estas cifras las palabras de David y Hertz, para quienes las sembradoras y las cosechadoras se hallan "con frecuencia" "aun en las explotaciones más pequeñas"! Y cuando Hertz llega a la "conclusión" de que "en cuanto al aspecto

* En el libro de David *El socialismo y la agricultura* (S. Petersburgo, 1906) se repite este método erróneo (pág. 179). (Nota del autor a la edición de 1908. *Ed.*)

** *Statistik des Deutschen Reich*, 112, Bd., S. 36.

estadístico, la afirmación de Kautsky no resiste a la crítica", cabe decir: ¿quién utiliza procedimientos de folletinista? A título de curiosidad, es necesario notar que al negar la superioridad de la gran explotación para el empleo de máquinas y el hecho, derivado de esto, de que en la pequeña explotación se trabaja mucho y consume poco, los "críticos" se desmienten implacablemente a sí mismos cuando examinan el verdadero estado de cosas (y olvidan su "tarea esencial" de refutar el marxismo "ortodoxo"). "La gran explotación —dice, por ejemplo, el señor Bulgákov en el volumen II de su obra (pág. 115)—, trabaja siempre más intensamente que la pequeña y, por esta razón, aquélla da naturalmente más preferencia a los factores mecánicos de la producción que a la fuerza de trabajo." Es completamente "natural" que en su calidad de "crítico" el señor Bulgákov se incline, siguiendo a los señores Struve y Tugán-Baranovski, hacia la economía vulgar y oponga los "*factores* de producción" mecánicos a los humanos. Pero, ¿es acaso natural que niegue tan imprudentemente la superioridad de la gran explotación?

Para el señor Bulgákov la concentración en la producción agrícola no tiene otro nombre que "ley mística de la concentración", etc. Pero, he aquí que debe vérselas con datos ingleses que demuestran la existencia de una tendencia de las explotaciones agrícolas hacia la concentración, desde mediados del siglo pasado hasta fines de la década del 70. "Las pequeñas explotaciones que sólo producían para su consumo —escribe el señor Bulgákov—, se han fundido en otras mayores. *Esta* consolidación de las parcelas de tierra no es, de ningún modo, resultado de la lucha entre la gran explotación y la pequeña (?); proviene del deseo consciente (?!) de los *landlords* de aumentar su renta, agrupando muchas explotaciones pequeñas que dan muy poca renta en una gran explotación capaz de producir una renta considerable" (I, 239).

Que el lector lo comprenda: *no* se trata de una lucha entre la grande y la pequeña explotación, *sino* de la suplantación de esta última, poco ventajosa, por la primera. "Es indudable que, dada la organización capitalista de la agricultura, la gran explotación agrícola posee, en cierta medida, ventajas indiscutibles sobre la pequeña explotación" (I, 239-240). Pero si eso es indudable, ¿por qué, entonces, el señor Bulgákov hace tanto alboroto (en *Nachalo*) contra Kautsky si éste *comienza* el capítulo sobre la grande y pequeña explotación agrícola (en *La cuestión agra-*

ria) declarando: "A medida que el capitalismo se desarrolla en la agricultura, más se ahonda la diferencia cualitativa entre la técnica de la gran explotación y la de la pequeña"?

Pero no es sólo el período de ascenso de la agricultura inglesa, sino también el período de crisis el que nos lleva a conclusiones desfavorables para la pequeña explotación. Los informes publicados en los últimos años "confirman con pasmosa regularidad que lo más pesado de la crisis ha recaido sobre los pequeños cultivadores" (Bulgákov, I, 311). "Las casas —dice uno de esos informes, al hablar de los pequeños propietarios— están, por lo general, en peores condiciones que las viviendas obreras... Para todos el trabajo resulta más duro y más prolongado que el de los obreros, ya que muchos de ellos afirman que su situación material está lejos de ser mejor que la de los obreros, que no viven tan bien y que rara vez comen carne fresca"... "Los labradores medios, cargados de hipotecas, son los primeros en perecer" (I, 316)... "Se privan de todo como pocos obreros lo hacen"... "Los pequeños agricultores pudieron arreglarse mientras se aprovechaban del trabajo no pagado de los miembros de la familia"... "No es necesario agregar que la vida del pequeño agricultor es infinitamente más dura que la del obrero" (I, 320-321). Hemos reproducido esos extractos para que el lector pueda juzgar la exactitud de la siguiente conclusión del señor Bulgákov: "La ruina implacable de las explotaciones que se conservaron hasta la época de la crisis agraria, prueba únicamente (!!) que los pequeños productores, en casos semejantes, perecen más rápidamente que los grandes, y nada más (*sic!*). Es absolutamente imposible extraer de esto alguna conclusión general relativa a su vitalidad económica, pues en esta época toda la agricultura inglesa ha hecho crisis" (I, 333). ¡Cuánta belleza! Y el señor Bulgákov, hasta llega a generalizar este notable modo de razonar en el capítulo sobre las condiciones generales del desarrollo de las explotaciones campesinas: "La baja repentina de los precios ejerce una influencia funesta sobre todas las formas (¿todas las formas?) de producción; pero la producción campesina, por ser la más débil en capitales, naturalmente es menos estable que la gran producción (lo cual no afecta en nada la cuestión de su vitalidad general)" (II, 247). Luego, en la sociedad capitalista, las explotaciones débiles en capitales son menos resistentes, ¡pero eso no afecta en nada su vitalidad "general"!

El señor Hertz no es más consecuente en sus razonamientos.

"Refuta" a Kautsky (con los procedimientos caracterizados más arriba), pero al tratarse de América, reconoce la superioridad de las explotaciones más grandes, que permiten "emplear máquinas en mucho mayor medida que en nuestros cultivos parcelados" (Hertz, *Ibid.*, 36). También reconoce que "el campesino europeo dirige frecuentemente su economía ateniéndose a modos de producción envejecidos y rutinarios, y se desloma (*robotend*) como el obrero para ganar su pedazo de pan, sin deseos de mejoramiento" (*Ibid.*). Por otra parte, Hertz admite que, en general, "la pequeña explotación necesita relativamente más trabajo que la grande" (S. 74, traducción rusa, 177). Haría bien en comunicar al señor Bulgákov los datos relativos al aumento de las cosechas como consecuencia de la introducción del arado de tracción a vapor, etc. (S. 67-68, traducción rusa, 162-163).

La inconsistencia de las concepciones teóricas de nuestros críticos relativas al papel de la maquinaria agrícola, va acompañada, naturalmente, de la repetición impotente de conclusiones puramente reaccionarias de los agrarios hostiles a las máquinas. Cierto es que Hertz se muestra muy indeciso en esta delicada cuestión. Al hablar de las "dificultades" que opone la agricultura al empleo de máquinas, hace notar lo siguiente: "Existe la creencia de que, disponiendo el campesino de mucho tiempo durante el invierno, le resulta más ventajosa la trilla a mano" (S. 65, traducción rusa, 156-157). Con la lógica que lo caracteriza, Hertz se siente inclinado, evidentemente, a deducir que ese hecho no habla contra la pequeña producción, ni contra los obstáculos que el capitalismo opone al empleo de máquinas, ¡sino contra las máquinas! No sin razón el señor Bulgákov le reprocha "estar demasiado atado por la opinión de su partido" (II, 287). El profesor ruso está —entiéndase bien— por encima de esas "ataduras" humillantes y declara con orgullo: "Estoy bastante libre del prejuicio tan extendido, especialmente en la literatura marxista, según el cual toda máquina constituye un progreso" (I, 48). Por desgracia, al vuelo del pensamiento de este razonamiento admirable, no corresponden para nada las conclusiones concretas. "La trilladora de vapor —escribe el señor Bulgákov— que, durante el invierno ha privado del pan a tantos obreros, indudablemente ha sido para éstos un mal considerable no compensado por las ven-

tajas técnicas *. Este hecho ha sido señalado, entre otros, por Goltz, quien llega a exponer un deseo utópico'' (II, 103). Este deseo consiste en *limitar* el empleo de las trilladoras, especialmente de vapor, ''para mejorar la situación de los obreros agrícolas, agrega Goltz, así como para disminuir la emigración y las migraciones'' (agreguemos que por migraciones Goltz debe entender, probablemente, el traslado a las ciudades).

Recordamos al lector que fue precisamente esta idea de Goltz la que señaló Kautsky en *La cuestión agraria.* Así, no carecería de interés comparar sobre un problema concreto de economía (papel de las máquinas) y de política (¿corresponde limitarlas?), la opinión del ortodoxo estrecho, imbuido de prejuicios marxistas, con la del crítico moderno que ha comprendido magníficamente todo el espíritu del ''criticismo''.

Kautsky dice (*Agrarfrage* ** S. 41) que Goltz atribuye a la trilladora una ''influencia'' particularmente ''nefasta'', que priva a los obreros agrícolas de su principal ocupación durante el invierno y los impulsa a la ciudad, agravando el problema de la despoblación del campo. Y Goltz propone —agrega Kautsky— limitar el empleo de la trilladora, ''aparentemente, en interés de los obreros agrícolas, pero en realidad en interés de los terratenientes, para quienes —como dice el mismo Goltz—, el mismo perjuicio causado por esta limitación será ampliamente compensado, si no ahora por lo menos en el futuro, con el aumento de obreros disponibles durante el verano''. ''Felizmente —continúa Kautsky—, esta simpatía conservadora hacia los obreros no es más que una utopía reaccionaria. La trilladora es una ventaja demasiado «inmediata» para que los terratenientes renuncien a ella atendiendo a las ganancias «futuras». Así, pues, seguirá ejerciendo su actividad revolucionaria, impulsando a los obreros agrícolas hacia las ciudades y constituyéndose en medio eficaz para aumentar los salarios en el campo y para difundir el uso de máquinas agrícolas.''

La actitud del señor Bulgákov ante la forma en que plantean la cuestión un socialdemócrata y un agrario, es bien característi-

---

* Véase tomo I, pág. 51: "...La trilladora de vapor... ejecuta el trabajo principal en el período de invierno, que de por sí, es pobre en labores (asimismo, es más que dudosa la utilidad de esta máquina en el conjunto *(sic!)* de la agricultura; más adelante volveremos a encontrar este hecho)"

** *La cuestión agraria. (Ed.)*

ca: constituye una pequeña muestra de la posición en que se ubica, en general, toda la "crítica" moderna, entre el partido del proletariado y el partido de la burguesía. Desde luego que el crítico no es tan estrecho y trivial como para adoptar el punto de vista de la lucha de clases y de la subversión de las relaciones sociales por el capitalismo. Pero, por otro lado, aunque nuestro crítico se haya hecho "juicioso", los recuerdos de la época en que era "joven y tonto" y compartía los prejuicios marxistas, le impiden adoptar por completo el programa de su nuevo camarada, el agrario, quien con toda razón y consecuencia ¡concluye deseando que prohiban las máquinas por el daño que causa "a *toda* la agricultura"! Y como el asno de Buridán nuestro buen crítico se encuentra entre dos haces de heno. Por una parte, ha perdido toda noción de la lucha de clases y se siente capaz de hablar del daño causado por las máquinas "a *toda* la agricultura", olvidando que *toda* la agricultura moderna se halla dirigida, fundamentalmente, por empresarios que sólo piensan en sus ganancias; ¿tanto se ha olvidado de "los años de juventud", de cuando era marxista, que hasta plantea la absurda cuestión de si las ventajas técnicas de la maquinaria "compensan" su acción nefasta sobre los obreros (y esta acción nefasta no sólo sería propia de la trilladora de vapor, sino también del arado de tracción a vapor, de la segadora, etc.)? Ni siquiera advierte que, en realidad, el agrario pretende una sujeción mayor del obrero, tanto en verano como en invierno. Por otra parte, recuerda confusamente el prejuicio "dogmático" anticuado, según el cual es utópico prohibir la maquinaria. El pobre señor Bulgákov, ¿logrará salir de esta situación desagradable?

Es digno de señalar que nuestros críticos, esforzándose por disminuir la importancia de las máquinas agrícolas, para lo cual hasta expusieron la ley de la "fertilidad decreciente del suelo" han olvidado mencionar (o intencionalmente no quieren hacerlo) la nueva revolución técnica que prepara la electricidad en la agricultura. Por el contrario, Kautsky, quien según la muy injusta opinión del señor P. Maslov "cometió el grave error de no establecer en qué sentido marcha el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura (*Zhisn*, 1901, núm. 3, pág. 171), ya había señalado en 1899 (*Agrarfrage*) la importancia de la electricidad en la agricultura. Actualmente, los síntomas de una próxima revolución técnica se observan ya con mayor claridad. Se procura demostrar teóricamente el papel de la electrotecnia en la agricul-

tura (véase, Dr. Otto Pringsheim: *Landwirtschaftliche Manufaktur und elektrische Landwirtschaft. Brauns Archiv* *, XV, 1900, S. 406-418, y el artículo de K. Kautsky en *Neue Zeit* [42] XIX, 1, 1900-1901 núm. 18, *Die Elektrizität in der Landwirtschaft* **) se escucha la voz de terratenientes prácticos que describen sus experiencias en la aplicación de la electricidad (Pringsheim cita el libro en que Adolfo Seiffergeld describe las experiencias realizadas en su hacienda) y que, viendo en la electricidad un medio para hacer nuevamente lucrativa la agricultura, proponen al gobierno y a los terratenientes la creación de centrales eléctricas y el aumento de la producción de electricidad para los propietarios rurales. (El año pasado se publicó en Koenigsberg el libro *Der Aufschwung unseres Landwirtschaftsbetriebes durch Verbiligung der Produktionskosten. Eine Untersuchung über den Dienst, den Maschinentechnik una Electrizität del Landwirtschaft bienen* *** cuyo autor, P. Mack es un terrateniente de la Prusia Oriental.)

Pringsheim hace notar, con buen sentido a nuestro juicio, que la agricultura moderna —de acuerdo con su nivel técnico general y aun desde el punto de vista económico— está próxima a alcanzar el período del desarrollo industrial que Marx llamaba "manufactura". El predominio del trabajo manual y de la cooperación simple, el empleo esporádico de máquinas, las proporciones relativamente reducidas de la producción (si se considera, por ejemplo, la suma de productos vendidos anualmente por una empresa), la relativamente pequeña —en la mayoría de los casos— magnitud de los mercados, las relaciones entre la gran producción y la pequeña (ésta provee a aquélla de mano de obra, tal como sucedía entre los artesanos y el patrono de la manufactura, o bien la primera compra "productos semielaborados" a la segunda: los grandes cultivadores compran remolacha, ganado, etc., a los pequeños); todos estos hechos muestran con elocuencia que la agricultura no ha llegado aún al período de la actual "gran industria mecánica", en el sentido dado por Marx. La agricultura no posee

---

* Dr. Otto Pringsheim: *La manufactura agrícola y la electrificación de la agricultura.* Archivo Braun. *(Ed.)*

** *La electricidad en la agricultura. (Ed.)*

*** P. Mack: *Elevación de la producción de nuestra agricultura por medio de la reducción de los gastos de producción. Investigación sobre los beneficios prestados a la agricultura por la técnica de maquinarias y por la electricidad. (Ed.)*

todavía "un sistema de máquinas" ligadas en un solo mecanismo de producción.

Es claro que no se debe exagerar esta comparación. Por un lado, existen particularidades en la agricultura que son completamente insuperables (si prescindimos de la posibilidad lejana y problemática de preparar féculas y alimentos en el laboratorio), las cuales no permitirán que la gran producción mecánica adquiera en la agricultura *todos* los caracteres que presenta en la industria. Por otro lado, también en la manufactura la gran producción industrial alcanzó el predominio y la evidente superioridad técnica sobre la pequeña. Durante mucho tiempo, el pequeño industrial ha procurado aminorar dicha superioridad prolongando la jornada de trabajo y reduciendo sus necesidades, lo que es característico tanto para el artesano, como para el pequeño agricultor moderno. El predominio del trabajo manual en la manufactura dejaba todavía a la pequeña producción alguna probabilidad de subsistir, recurriendo a esos medios "heroicos". Pero los que se dejaban seducir por esto y hablaban de la vitalidad del artesano (así como los críticos que hoy hablan de la vitalidad del campesino), viéronse muy pronto refutados por la "tendencia temporaria" que paraliza la "ley universal" del estancamiento técnico. A título de ejemplo, recordaremos los autores que estudiaron la tejeduría artesana en la provincia de Moscú, después de 1870. Según ellos, en lo que se refiere a la tejeduría del algodón, la causa del tejedor manual estaba perdida, ya que la máquina había prevalecido; en los tejidos de seda, por el contrario, los artesanos aún podían subsistir, porque las máquinas todavía no eran perfectas. Han pasado dos décadas, y la técnica ha arrojado al pequeño productor de uno de sus últimos refugios; y esto enseña —a quien tiene oídos para oir y ojos para ver, como suele decirse— que el economista debe mirar siempre hacia adelante, hacia el progreso técnico, si no quiere hallarse de inmediato en retardo, pues quien no mira hacia adelante vuelve la espalda a la historia: no hay ni puede haber término medio.

Pringsheim ha hecho notar con precisión: "Los escritores que, como Hertz, estudiaron la concurrencia entre la grande y pequeña producción agrícola, sin considerar el papel de la electricidad, deberán comenzar nuevamente su estudio." Y esta observación se aplica con mayor razón a los dos volúmenes de Bulgákov.

La energía eléctrica es más barata que el vapor, se distingue

por su mayor divisibilidad, se trasmite a grandes distancias con mayor facilidad y la marcha de las máquinas es más regular y normal; por eso puede aplicarse convenientemente en la trilla, en el arado, para el ordeñe, para moler forrajes *, etc. Kautsky describe un latifundio de Hungría **, en el cual la energía eléctrica suministrada por una central se distribuye hasta las zonas más alejadas del dominio, para hacer funcionar la maquinaria agrícola, para moler la remolacha azucarera, para elevar el agua, para dar luz, etc. "Para trasportar diariamente 300 hectolitros de agua, desde un pozo de 29 metros de profundidad a un tanque colocado a 10 metros de altura, y para preparar la manutención de 240 vacas, 200 terneros, 60 bueyes y caballos de trabajo, es decir, para cortar y moler la remolacha, etc., se necesitaban dos yuntas de caballos en invierno y una en verano, lo que costaba 1.500 *gulden*. Actualmente los caballos han sido remplazados por un motor de 3 ó 5 HP, que cuesta, una vez cubiertos los gastos, 700 *gulden*, o sea 800 *gulden* menos" (Kautsky, l.c.). Mack avalúa en 3 marcos la jornada de trabajo de un caballo; y cuando es remplazado por la electricidad, el mismo trabajo cuesta entre 45 y 75 *pfennigs*, o sea, de 400 a 700 % más barato. Si en más o menos 50 años, la energía eléctrica remplazara 1.750.000 caballos empleados en la agricultura alemana (en 1895 la agricultura alemana empleaba 2.600.000 caballos, 1.000.000 de bueyes y 2.300.000 vacas; en esa cifra, las explotaciones mayores de 20 hectáreas, empleaban 1.400.000 caballos y 400.000 bueyes), ésta disminuiría sus gastos de 1.003 millones de marcos a 261 millones, es decir, 742 millones de marcos menos. La enorme superficie destinada al pastoreo de ganado podría utilizarse para producir víveres para los hombres, para mejorar la alimentación de los obreros, a quienes el señor Bulgákov espanta con el fantasma de la "disminución de los dones de la naturaleza", la "cuestión del trigo", etc. Mack recomienda insistentemente unir la agricultura y la industria para obtener una continua explotación de la fuerza eléctrica; recomienda construir el canal de Mazuria para alimentar con corriente eléctrica a cinco centrales, las cuales suministrarían energía a

---

* Para información del señor Bulgákov, que declara con toda audacia y sin fundamentos que, "en la agricultura hay ramas como la ganadería que no son susceptibles de una aplicación total de la máquina" (I, 49).

** Otra indicación para el señor Bulgákov, que pretende que "el latifundio es engendrado por la gran economía".

los cultivadores situados a 20 o 25 kilómetros a la redonda; recomienda para esto usar la turba y preconiza el agrupamiento de los cultivadores. "Sólo en unión cooperativa con la industria y el gran capital, puede hacerse nuevamente lucrativa nuestra agricultura" (Mack, S. 48). Se sobrentiende que la aplicación de nuevos métodos de trabajo encontrará muchos obstáculos. Este progreso no se realizará en línea recta, sino en zig-zag, pero no cabe duda que se realizará, y que la agricultura será inevitablemente revolucionada. "El remplazo de la mayor parte de las yuntas de tiro por motores eléctricos —dice, con razón, Pringsheim—, indica que el sistema mecánico puede aplicarse en la agricultura... Lo que no pudo realizar la fuerza de vapor, lo hará, con seguridad, la electrotecnia: del estadio de la manufactura, la agricultura pasará al de la gran producción moderna" (pág. 414).

No nos detendremos para señalar la victoria gigantesca que obtendría la gran producción (y en parte la ha obtenido) al introducir la electrotecnia en la agricultura. Este es un hecho demasiado evidente para que insistamos en él. Será mejor que veamos cuáles son las explotaciones modernas que poseen en germen el "sistema de máquinas" que serán movidas por la central eléctrica. En efecto, para tener un sistema de máquinas se necesita, ante todo, utilizar diversas máquinas y tener ejemplos del empleo combinado de varias máquinas. El censo agrícola alemán, realizado el 14 de junio de 1895, responde a esta cuestión. Tenemos datos sobre el número de explotaciones de cada uno de los grupos que emplean máquinas propias o alquiladas. (El señor Bulgákov se equivoca cuando reproduce, en la página 114 del volumen II de su obra, una parte de esos datos, creyendo que se refieren al número de *máquinas*. Con respecto a esto, hago notar que los informes concernientes al número de explotaciones que emplean máquinas propias o arrendadas, señalan la superioridad de la gran producción en forma más atenuada, que lo que es en la realidad. Con frecuencia, los grandes agricultores poseen mayor número de máquinas propias que los pequeños, los cuales pagan altos precios para arrendarlas.) Estos datos se refieren al empleo de máquinas en general o de cada tipo de máquina en particular, de manera que no podemos establecer el *número* de máquinas empleadas en las explotaciones de cada grupo. Pero sumando en cada grupo las explotaciones que emplean una u otra especie de máquina, obtendremos *el número de casos* en que se *emplean* todas las máquinas agrícolas. He aquí los datos clasificados de esta manera, que in-

dican la forma en que se prepara el "sistema de máquinas" en la agricultura:

Extensión de las explotaciones	Sobre 100 explotaciones, se obtiene	
	Explotaciones que emplean máquinas agrícolas en general (1895)	Casos en que se emplea un tipo determinado de máquina (1895)
Hasta 2 hectáreas	2,03	2,30
De 2 a 5 hectáreas	13,81	15,46
De 5 a 20 hectáreas	45,80	56,04
De 20 a 100 hectáreas	78,79	128,46
De 100 hectáreas en adelante	94,16	352,34
Total	16,36	22,36

De suerte que entre las pequeñas explotaciones menores de 5 hectáreas (estas explotaciones constituyen más de las 3/4 partes del total: 4.100.000 sobre 5.500.000, o sea 75,5 %; pero ocupan solamente 5.000.000 de hectáreas sobre 32.500.000 hectáreas, o sea, 15,6 %), el número de *casos* en que se emplea, no importa qué tipo de máquinas agrícolas (incluidas las de lechería), es realmente ínfimo. Las explotaciones medianas (de 5 a 20 hectáreas) que emplean máquinas en general, no alcanzan a la mitad, y sobre 100 explotaciones solamente 56 utilizan máquinas agrícolas. Sólo en la gran producción capitalista.*, se comprueba que *la mayoría* de las explotaciones (entre 3/4 y 9/10 del total) utiliza maquinaria y que *comienza a crearse un sistema de máquinas*: por cada explotación corresponde más de un caso de utilización de máquinas. En consecuencia, se emplean varias máquinas en una misma explotación. Es así que las explotaciones mayores de 100

* Las explotaciones mayores de 20 hectáreas constituyen el 5,5 % del total, o sea 300.000 sobre 5.500.000; pero ocupan 17.700.000 hectáreas sobre 32.500.000, lo cual equivale al 54,4 % de la superficie agrícola.

hectáreas emplean, cada una, *casi 4 máquinas* (352 % contra 94 % de las explotaciones que emplean máquinas en general). Sobre 572 latifundios (haciendas de más de 1.000 hectáreas), 555 emplean máquinas, alcanzando a 2.800 el número de casos en que se emplean, o sea un promedio de 5 *máquinas por latifundio.* Por lo tanto, ya se ve cuáles son las explotaciones que preparan la revolución "eléctrica" y cuáles se beneficiarán con ella.

IV

MODO DE SUPRIMIR EL ANTAGONISMO ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO.

CUESTIONES PARTICULARES SUSCITADAS POR LOS "CRITICOS".

De Hertz, pasemos al señor Chernov. Ya que éste no hace más que "hablar" de aquél, nos limitaremos aquí a caracterizar brevemente la manera de razonar de Hertz (así como los métodos que usa el señor Chernov para parafrasearlo), con el fin de pasar (en el capítulo siguiente) al examen de algunos hechos nuevos presentados por los "críticos".

Para mostrar lo que representa Hertz como teórico, bastará *un* solo ejemplo. En el comienzo de su libro encontramos un parágrafo con este pretencioso título: *La noción de capitalismo nacional.* Hertz quiere, ni más ni menos, definir el capitalismo. "Desde luego —escribe—, podemos caracterizarlo como un sistema de economía nacional basado: *jurídicamente,* sobre la completa realización de los principios de la propiedad y la libertad individual; *técnicamente,* sobre la producción en amplias" (¿grandes?) "proporciones*; *socialmente,* sobre la separación entre los medios de producción y los productores inmediatos; *políticamente,* sobre la posesión por los capitalistas del poder político central" (¿de la fuerza política concentrada del estado?) "en virtud de la distribución de la propiedad como única base económica." (Pág. 37 de la traducción rusa.) Estas definiciones, dice Hertz, son incompletas; deben ser ajustadas; así, por ejemplo, al lado de la

---

* El señor V. Chernov (*R. B.*, núm. 4, 132) traduce así: "sobre una producción que alcanza un alto grado de desarrollo". ¡¡De esta manera se arregló para "comprender" la expresión alemana: *auf grosser Stufenleiter*!!

gran producción subsisten todavía el trabajo doméstico y los pequeños arrendamientos. "Del mismo modo, no es del todo conveniente la definición *realista* (*sic!*) de capitalismo, como sistema de producción controlado" (dominio y control) "por los capitalistas" (detentadores de capital). ¿No es admirable esta definición "realista" del capitalismo, como el dominio de los capitalistas? Y cuán característica es esta búsqueda, tan de moda hoy, *quasi* realista, aunque en realidad ecléctica, detrás de una completa enumeración de todos los índices y todos los "factores" por separado. Esta absurda tentativa de incluir en una noción general todos los aspectos particulares de fenómenos aislados o, por el contrario, "evitar el conflicto entre fenómenos extremadamente variados" —tentativa que demuestra simplemente una elemental incomprensión de lo que es la ciencia— hace que el "teórico" no vea el bosque a causa de los árboles. ¡Hertz, por ejemplo, llega hasta olvidar detalles tales como la producción mercantil y la trasformación de la fuerza de trabajo en mercancía! En cambio ha intentado esta definición *genética*, que reproducimos *in extenso* para castigo del autor. El capitalismo es "un estado tal de la economía nacional en el cual la realización de los principios de la libre circulación, de la libertad personal y de propiedad, ha alcanzado el nivel (relativamente) más elevado por el desarrollo económico y las condiciones empíricas de cada economía nacional en particular" (S. 10, traducción rusa, 38-39, no del todo exacta). El señor Chernov, desde luego, enumera y describe con entusiástica admiración esas pompas de jabón; además, regala a los lectores de *Rússkoie Bogatstvo*, a lo largo de treinta extensas páginas, el "análisis" de los tipos de capitalismo nacional. De este análisis tan aleccionador, se puede extraer una serie de indicaciones sumamente preciosas y nada triviales. Así, por ejemplo, sobre el "carácter independiente, orgulloso y enérgico del británico", sobre la "solidez" de la burguesía inglesa y los "aspectos poco simpáticos" de su política exterior, sobre el "temperamento apasionado y entusiasta de los latinos" y sobre la "exactitud alemana" (*R.B.*, núm. 4, pág. 152). Después de este análisis, el marxismo "dogmático" ha quedado definitivamente aniquilado.

No menos fulminante es el análisis de Hertz sobre los datos relativos a las hipotecas, ni menos entusiasta se muestra el señor Chernov. "El hecho es —escribe este último— que... los datos de Hertz no han sido todavía refutados por nadie. En su res-

puesta al libro de Hertz, Kautsky se extiende ampliamente sobre ciertas particularidades" (para probar, por ejemplo, las *exageraciones* de Hertz. ¡Hermosas "particularidades"!), "pero *no responde una palabra* a la argumentación de Hertz sobre la cuestión de las hipotecas" (*R.B.*, núm. 10, pág. 217, subrayado por el señor Chernov). Una llamada en la página 238 del mismo número de *R.B.*, indica que el señor Chernov conocía la respuesta de Kautsky. (*Zwei Kritiker meiner Agrarfrage* *, en *Neue Zeit*, 18, 1; 1899-1900.) El señor Chernov no debía ignorar que la revista que publicaba dicho artículo había sido prohibida por la censura rusa. Para caracterizar totalmente los rasgos de la "crítica" moderna, es muy significativo que las palabras subrayadas por el mismo señor Chernov constituyan una *completa falsedad*, puesto que Kautsky *ha respondido* sobre la cuestión de las hipotecas "a Hertz, a David, a Bernstein, a Shippel, a Bulgákov y a *tutti quanti*" **, en las páginas 472-477 del *artículo indicado por el señor Chernov*. Por fastidiosa que sea la obligación de restablecer la verdad deformada, no es posible esquivarla cuando se trata de los señores Chernov.

Cierto es que Kautsky le ha contestado a Hertz en tono burlón, puesto que éste ha demostrado incapacidad o mala voluntad para entender las cosas e inclinación a repetir trillados argumentos de economistas burgueses. En *Agrarfrage*, Kautsky se refería a la concentración de las hipotecas. "Los numerosos pequeños usureros del campo —escribía— han ido cediendo el lugar a las grandes organizaciones capitalistas o públicas, centralizadas, que monopolizan el crédito hipotecario." Kautsky enumera algunos establecimientos capitalistas y públicos de este tipo, habla de sociedades de crédito territorial mutuo (*genossenschaftliche Bodenkreditinstitute*), mostrando que las *cajas de ahorro*, las sociedades de seguros y muchas corporaciones (S. 89) invierten sus fondos en hipotecas. En Prusia, por ejemplo, 17 sociedades de crédito mutuo emitieron, en 1887, 1.650 millones de marcos en cédulas hipotecarias. "Estas cifras indican que la renta territorial ya está fuertemente concentrada *en un pequeño número de establecimientos centrales*" (subrayado por nosotros) "y que esta concentración crece rápidamente. En 1875, los bancos hipote-

---

* "Dos críticos de mi *Cuestión Agraria*." *(Ed.)*

** Expresión usada por Kautsky, pág. 472, *N. Z. (Ed.)*

carios alemanes pusieron en circulación cédulas hipotecarias por un valor de 900 millones de marcos; en 1888, por un valor de 2.500 millones; en 1892, el monto fue ya de 3.400 millones concentrados en 31 bancos (en 1875 se concentraban en 27)" (S. 89). Esta concentración de la renta territorial indica claramente la concentración de la *propiedad territorial.*

¡No!, responden Hertz, Bulgákov, Chernov y consortes. "Comprobamos una tendencia muy marcada a la descentralización, al parcelamiento de la propiedad" (*R.B.*, núm. 10, 216), pues, "más de la cuarta parte del crédito hipotecario está concentrada en establecimientos de crédito, de carácter democrático (*sic!*) que tienen multitud de pequeños depositantes." Con un celo inusitado, y aportando una serie de cuadros estadísticos, Hertz demuestra que los *pequeños depositantes* constituyen la mayor parte de los que depositan en cajas de ahorro, etc. Uno se pregunta qué finalidad persigue con ello, pues el mismo Kautsky ha hablado de sociedades de crédito mutuo y de cajas de ahorro (naturalmente, sin creer, como el señor Chernov, que se trata de establecimientos especiales "democráticos"). Kautsky habla de la centralización de la renta en un pequeño número de establecimientos centrales, ¡y se le indica que los pequeños ahorristas constituyen la mayoría de los depositantes en cajas de ahorro! ¡Y a esto se le llama "parcelamiento de la propiedad"! Pero, ¿qué relación tiene con la agricultura (tratándose de la concentración de la renta), el número de depositantes en los bancos hipotecarios? ¿Acaso la gran fábrica deja de significar la centralización de la producción porque sus acciones estén repartidas en una gran cantidad de pequeños capitalistas? "Antes de que me lo hubieran enseñado Hertz y David —escribía Kautsky en su respuesta a Hertz—, yo no tenía la menor idea de dónde tomaban su dinero las cajas de ahorro. Creía que operaban con los ahorros de los Rothschilds y los Vanderbilts."

Acerca del paso de las hipotecas a manos del estado, Hertz dice: "Sería un pésimo medio de combatir el gran capital y, naturalmente, un excelente medio para levantar contra los autores de esta reforma el ejército inmenso y siempre creciente de los pequeños propietarios, y entre éstos, a los obreros agrícolas" (S. 29, trad. rusa 78. El señor Chernov lo repite complacido en las páginas 217-218 de *R.B.*).

¡He aquí quiénes son esos "propietarios", cuyo número aumenta, según gritan Bernstein y Cía.! —responde Kautsky. ¡Es

la criada que tiene 20 marcos en la caja de ahorro! Este es el viejo y trillado argumento invocado contra los socialistas y según el cual la "expropiación" despojaría al inmenso ejército de trabajadores. Ha sido Eugenio Richter quien desarrolló esta idea, con celo particular, en un folleto publicado después de la abolición de la ley de excepción contra los socialistas [43] (que los fabricantes compraron por millares para distribuirlo gratuitamente entre los obreros). En dicho folleto, Eugenio Richter presenta su famosa "ahorrativa Agnes", pobre costurera que poseía algunas decenas de marcos depositados en caja de ahorro, y a quien desvalijarían los malvados socialistas una vez que se apoderaran del poder y nacionalizaran los bancos. De semejante fuente extraen sus argumentos "críticos" los Bulgákovs *, los Hertz y los Chernovs!

"En esa época —escribe Kautsky, refiriéndose al "famoso" folleto— Eugenio Richter fue unánimemente ridiculizado por todos los socialdemócratas. Y ahora entre estos últimos, se encuentra gente que loa, en nuestro órgano central" (al parecer, Kautsky alude a los artículos de David aparecidos en *Vorwärts* [44]) "una obra que repite las mismas ideas: ¡Hertz, ensalzamos tus hazañas!

"En el ocaso de su vida, es un verdadero triunfo para el pobre Eugenio, y no puedo menos que reproducir, para alegrarlo, el siguiente pasaje de Hertz que figura en la misma página: «Vemos que el pequeño agricultor, el propietario de casas en la ciudad y, sobre todo, el gran terrateniente, son expropiados por las clases media e inferior, cuyos efectivos se reclutan indudablemente entre la población rural»" (Hertz, S. 29, trad. rusa 77.) "La teoría de David, según la cual el capitalismo es «privado de su contenido» (*Ausöhlung*) por los contratos colectivos concernientes a los salarios (*Tarifgemeinschaften*) y las cooperativas de consumo, ha sido superada. Ella palidece ante este hallazgo de Hertz: la expropiación de los expropiadores mediante las cajas de ahorro. La ahorrativa Agnes, que creíamos muerta, ha resucitado" (Kautsky, l.c. S. 475). Y los "críticos" rusos, junto con los publicistas de *Rússkoie Bogatstvo,* se empeñan en trasplantar al

* El señor Bulgákov había usado argumentos semejantes contra Kautsky, a propósito de las hipotecas, en *Nachalo* y, en alemán, en los *Archivos de Braun.*

suelo ruso a la "ahorrativa Agnes", resucitada para avergonzar a la socialdemocracia "ortodoxa".

Tenemos aquí al señor Chernov que, no cabiendo en sí de entusiasmo por los argumentos de Eugenio Richter, repetidos por Hertz, "demuele" a Kautsky por completo en *Rússkoie Bogatstvo* y en la colección *En el puesto de honor,* publicada en homenaje a M. N. Mijailovski. Sería injusto no señalar algunas perlas de esta "demolición". "Kautsky —escribe el señor Chernov en el núm. 8 de *R.B.,* S. 229)— reconoce, pues, siguiendo a Marx, que el progreso de la agricultura capitalista termina por empobrecer el suelo de sustancias nutritivas: con cada producto, la tierra siempre pierde algo que va a la ciudad y jamás retorna... Con respecto a las leyes que rigen la fertilidad del suelo, Kautsky, como se puede ver, repite impotente (*sic!*) las palabras de Marx, basadas en la teoría de Liebig. Pero en la época en que Marx escribía el primer volumen de su obra, «la ley de la restauración» de Liebig era la última palabra de la ciencia agronómica. Desde entonces ha trascurrido más de medio siglo, produciéndose una verdadera revolución en nuestro conocimiento de las leyes de la fertilidad del suelo. ¿Y qué hay de todo esto? El período que siguió a Liebig, los descubrimientos de Pasteur, de Wille, las experiencias de Solari con el empleo del nitrógeno, los descubrimientos de Berthelot, de Hellriegel, de Wilfahrt y de Vinogradski en el dominio de la bacteriología del suelo, todo esto pasó para Kautsky sin dejar rastros." ¡Querido señor Chernov! Cómo se parece sorprendentemente al Voroshílov de Turguéniev. Recordad, en *Humo,* al joven licenciado ruso que había partido en jira por el extranjero; por lo general, era muy taciturno, pero de tanto en tanto rompía el silencio y comenzaba a recitar, por decenas y decenas, a sabios y archisabios, nombres raros y rarísimos. Exactamente lo mismo hace nuestro sabio Chernov, que ha demolido por completo al ignorante de Kautsky... Pero... ¿si ahora consultásemos el libro de Kautsky? ¿Si observáramos solamente el índice? He aquí el capítulo IV: *La agricultura moderna,* parágrafo d) "Abonos. *bacterias*". Abrimos el libro en este parágrafo y leemos:

"En la segunda mitad de la pasada década se ha descubierto que las leguminosas extraen del aire y no de la tierra, a la inversa de otras, todo el nitrógeno que necesitan y que, lejos de empobrecer el suelo, lo enriquecen. Pero el cumplimiento de esta propiedad depende de la existencia en el suelo de ciertos micro-

organismos que se adhieren a las raíces de dichas plantas. Cuando el suelo carece de estos microorganismos se puede, mediante ciertas inoculaciones, dotar a las leguminosas de la propiedad de trasformar una tierra pobre en nitrógeno en tierra rica en esa sustancia, mejorándola, en cierta medida, para otros cultivos. Por lo general, la inoculación de bacterias a las plantas leguminosas y el empleo de abonos minerales apropiados (fosfatos y sales de potasio), permite obtener de la tierra, aun sin ayuda de estiércol, cosechas abundantes. No fue sino gracias a este descubrimiento que la «agricultura libre» adquirió una base tan sólida" (Kautsky, 51-52). Pero, ¿quién ha dado base científica a este notable descubrimiento de bacterias acumuladoras de nitrógeno? Ha sido Hellriegel...

La falta cometida por Kautsky se debe a la mala costumbre (que tienen muchos ortodoxos de criterio estrecho) de no olvidar que los miembros de un partido socialista de combate deben tener siempre en cuenta, aun en las obras eruditas, al lector obrero; deben esforzarse por escribir *con sencillez*, sin recurrir a inútiles artificios de estilo, sin dar muestras de esa aparente "erudición" que tanto agrada a los decadentes y reconocidos representantes de la ciencia oficial. Así, pues, Kautsky ha preferido describir lisa y llanamente los últimos descubrimientos agronómicos, sin citar nombres de sabios que nada dicen a la mayoría de los lectores. Los Voroshílovs proceden de otra manera: ellos prefieren volcar un saco lleno de nombres sacados de la agronomía, de la economía política, de la filosofía crítica, etc., disimulando el fondo de la cuestión bajo esa hojarasca erudita.

Es así como Voroshílov-Chernov, al acusar falsamente a Kautsky de ignorar nombres de sabios y descubrimientos científicos, ha ocultado un interesante e instructivo episodio de la crítica a la moda: el ataque de la economía política burguesa a la idea socialista de la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo. Así, por ejemplo, el profesor Lujo Brentano asegura que el éxodo de los campesinos hacia las ciudades no se debe a las condiciones sociales, sino a una *necesidad natural*, a la ley de la fertilidad decreciente del suelo *. Siguiendo a su maestro,

* Véase en *Neue Zeit* (XIX, 2, 1900-1901, núm. 27), el artículo de Kautsky: *Tolstoi und Brentano* [Tolstói y Brentano, *Ed.*]. Kautsky compara el socialismo científico moderno con la doctrina de Tolstói —observador y crítico profundo del régimen burgués, no obstante la ingenuidad reaccio-

el señor Bulgákov ha declarado en *Nachalo* (marzo de 1899, pág. 29) que la idea de suprimir el antagonismo entre la ciudad y el campo "es pura fantasía" que "haría sonreir a un agrónomo". En su libro, Hertz escribe lo siguiente: "La supresión de las diferencias entre la ciudad y el campo, constituye por cierto la aspiración fundamental de los viejos utopistas (incluso los del *Manifiesto*), pero no creemos que un régimen social que ofrezca todas las condiciones necesarias para conducir a la humanidad hacia los fines más elevados, pueda realmente suprimir esos grandes centros de cultura y energía, que son las grandes ciudades y, para reparar un sentimiento estético ofendido, renunciar a esos abundantes tesoros de arte y ciencia, sin los cuales es imposible el progreso humano." (S. 76. ¡En la página 182 de la versión rusa se ha traducido el vocablo *potenzirt* * por *potencial*! ¡Qué calamidad son estas versiones rusas! En la página 270, el mismo traductor traduce la sentencia *Wer isst zuletzt das Schwein?* **, por "¿Finalmente, quién es el cerdo?") ¡Como puede verse, Hertz defiende el régimen burgués de las "fantasías" socialistas con

---

naria de su teoría— y con la economía burguesa, cuya "estrella", Brentano (maestro, como es sabido, de Struve, Bulgákov, Hertz y *tutti quanti*), manifiesta la más increíble confusión, mezclando fenómenos naturales con fenómenos sociales, la noción de productividad con la de beneficio, el concepto de valor con el de precio, etc. "Esto —dice Kautsky con razón— no es característica de Brentano solamente, sino de la *escuela* que representa. En su estado actual, la *escuela histórica* de la economía burguesa considera como un estadio ya superado (*überwundener Standpunkt*) la tendencia de comprender en su conjunto el mecanismo social. Según esta escuela, la ciencia económica no debe estudiar las leyes de la sociedad, reduciéndolas a un sistema integral; debe limitarse a describir protocolarmente hechos sociales aislados, acaecidos en el pasado o en el presente. De este modo, se habitúa a considerar solamente la superficie de los fenómenos. Y cuando algún representante de esta escuela cede, no obstante, a la tentación de investigar las causas de los fenómenos, se muestra incapaz de orientarse y no hace más que girar, impotente, alrededor de la cuestión. En nuestro partido, se manifiesta también, desde hace algún tiempo, la tendencia de sustituir la teoría de Marx no por otra teoría, sino por la ausencia de toda teoría (*Theorielosigkeit*) que es lo que caracteriza a la escuela histórica, es decir, la tendencia de rebajar lo teórico al papel de crónica. Esta confusión de Brentano, revelada por nosotros, debe servir de advertencia sobre los métodos actuales de la escuela histórica, a todos aquellos que, en lugar de saltar (*Fortwurschtein*) sin objeto de un acontecimiento a otro, desean un movimiento de avance enérgico y coherente hacia un gran fin." (S. 25).

* Elevado a potencia, abundante. *(Ed.)*

** "¿Quién se come finalmente el cerdo?" *(Ed.)*

frases tan desbordantes de "lucha por el idealismo", como las de los señores Struve y Berdiaev! Pero la discusión no gana nada con esta fraseología idealista y grandilocuente.

Los socialdemócratas saben apreciar la importancia histórica de los grandes centros de energía y cultura; lo demuestran con su lucha implacable contra todo lo que fija en un lugar a la población en general y a los campesinos y obreros agrícolas en particular. He aquí la razón por la cual no morderán, a diferencia de los críticos, el anzuelo de los agrarios, que desean procurar un "salario" de invierno para el "buen mujik". Pero si reconocemos, decididamente, que en la sociedad capitalista las grandes ciudades constituyen un elemento de progreso, eso no nos impide, de ningún modo, incluir en nuestro ideal (y en nuestro programa de acción, ya que dejamos los ideales irrealizables para los señores Struve y Berdiaev) la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo. No es cierto que esto equivalga a renunciar a los tesoros de la ciencia y del arte. Por el contrario, la supresión de ese antagonismo es indispensable para que esos tesoros sean *accesibles a todo el pueblo*, para destruir lo que separa a las grandes masas rurales de la civilización, que Marx calificó, con precisión, de "idiotismo de la vida rural" *. Ahora que es posible trasmitir a distancia la energía eléctrica, que el alto nivel alcanzado por la técnica del trasporte permitirá con menores gastos que ahora trasladar viajeros a más de 200 verstas por hora **, no existe ningún obstáculo técnico que impida a toda la población, repartida más o menos igualmente sobre la extensión del país, aprovechar los tesoros artísticos y científicos acumulados a través de los siglos en algunos centros.

Y si no hay nada que impida la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo (claro está que debemos concebir esta supresión como una serie de medidas y no como un acto único), ella es reclamada no sólo por razones de "sentimiento estético". En las grandes ciudades, según la expresión de Engels, la gente se ahoga en sus propios desperdicios y los que pueden, huyen

---

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 17. *(Ed.)*

** Si el proyecto de construcción de una línea ferroviaria, tal como la que unirá Mánchester y Liverpool no ha sido ratificado por el Parlamento, se debe a la oposición interesada de los magnates ferroviarios que temen arruinar las antiguas compañías.

periódicamente en procura de aire fresco y agua pura *. También la industria se extiende por todo el país, pues necesita, igualmente, agua en buenas condiciones. La explotación de los saltos de agua, de los canales y los ríos, para obtener energía eléctrica, impulsará de nuevo esa "dispersión de la industria". Finalmente, *last but not least* **, el empleo racional de las basuras de la ciudad en general y de los excrementos humanos en particular, tan importante para la agricultura, reclama también la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo. Y he aquí que justamente contra este punto de la teoría de Marx y Engels, se les ha ocurrido a los señores críticos dirigir sus objeciones agronómicas (en lugar de hacer un análisis completo de la teoría que sobre esta cuestión expone ampliamente Engels en *Anti-Dühring* ***, los señores críticos han preferido abstenerse de dar su opinión, limitándose, como siempre, a parafrasear ideas fragmentarias de un Brentano cualquiera). He aquí el razonamiento de los críticos: Liebig demostró que era necesario devolver al suelo todo lo que se le había quitado; consideraba que arrojar al mar o a los ríos los desperdicios de las ciudades, significaba un despilfarro bárbaro e inútil de sustancias necesarias para la agricultura; Kautsky comparte la teoría de Liebig; *pero* la agronomía moderna ha demostrado que es absolutamente posible restablecer las fuerzas productivas del suelo, sin necesidad del abono animal, por medio de abonos artificiales, inoculando a las plantas leguminosas ciertas bacterias capaces de fijar el nitrógeno, etc.; *por consiguiente*, Kautsky y todos esos "ortodoxos" son simplemente individuos retrasados.

Por consiguiente, respondemos nosotros, los señores críticos cometen aquí una de sus innumerables y constantes *exageraciones*. Después de haber expuesto la teoría de Liebig, Kautsky hacía notar *en seguida* que la agronomía moderna ha demostrado la absoluta posibilidad de "prescindir por completo del abono animal" (S. 50, *Agrarfrage*; ver el lugar citado más arriba); pero agregaba que eso no era más que un *paliativo* en relación al despilfarro de excrementos humanos producido por el sistema

---

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 430. *(Ed.)*

** "El último, pero no el peor." *(Ed.)*

*** Véase, ed. Hemisferio, 1956, págs. 272-279. *(Ed.)*

de limpieza de las ciudades. Este es el punto que los críticos, si fueran capaces de discutir el fondo de la cuestión, debieran refutar, demostrando que no se trata de un paliativo. Pero ni siquiera lo han pensado. Está demás decir que la posibilidad de remplazar los abonos naturales por abonos artificiales, y el remplazo (parcial) que se realiza, no refuta de manera alguna el hecho de considerar irracional arrojar inútilmente los abonos naturales, contaminando el agua y el aire en los alrededores de las ciudades y las fábricas. En las cercanías de las grandes ciudades ya existen campos irrigados que utilizan, con gran beneficio de la agricultura, los desperdicios de las ciudades, aunque sólo se utiliza así una pequeña parte de los mismos. Los abonos artificiales —dice Kautsky respondiendo en la página 211 de su libro a la objeción según la cual la moderna agronomía niega la explotación agronómica del campo por la ciudad, y que los señores críticos presentan como novedad—, "permiten conjurar la disminución de la fertilidad del suelo, pero la necesidad de emplearlos en cantidades crecientes, constituye una de esas tantas cargas que pesan sobre la agricultura, que *de ninguna manera provienen de una necesidad natural, sino de las relaciones sociales existentes*" *.

Las palabras que hemos subrayado encierran el quid de la cuestión, tan celosamente enmarañada por los críticos. Los escritores que, como el señor Bulgákov, atemorizan al proletariado con la "cuestión del trigo", más grave e importante que la cuestión social; que se entusiasman con la limitación artificial de los nacimientos, argumentando que "la regulación del crecimiento de la población" se convierte en "la condición económica esencial" (*sic!*) del bienestar de los campesinos (II, 261), que esta regulación merece "respeto" y que "el crecimiento de la población campesina provoca en los moralistas sentimentales (!?) explosiones de hipócrita indignación" (¿solamente hipócrita o una legítima indignación contra el régimen social moderno?), "como si la lascivia (*sic!*) irrefrenable fuese por sí sola una virtud" (en el mismo lugar); semejantes escritores se empeñan, natural e inevitablemente, en dejar en la sombra los obstáculos que opone el

* Ni que decir hay —continúa Kautsky— que los fertilizantes artificiales no desaparecerán con la caída del capitalismo, sino que enriquecerán el suelo con materiales especiales, pero no cumplirán *toda la tarea* de restaurar la fertilidad del suelo.

capitalismo al progreso agrícola, con el objeto de hacer responsable de todo a la "ley natural de la fertilidad decreciente del suelo" y presentar la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo como "pura fantasía". ¡¿Cuán grande debe ser la superficialidad de los Chernovs para que vuelvan a esgrimir argumentos como ésos y reprochen a los críticos del marxismo "su carencia de principios, su eclecticismo y su oportunismo"?! (*R.B.*, núm. 11, pág. 246). ¡El señor Chernov acusando a otros de carencia de principios y de oportunismo! ¿Se concibe espectáculo más cómico?

Todas las demás hazañas críticas de nuestro Voroshílov son idénticas a la que acabamos de analizar.

Cuando Voroshílov asegura que Kautsky no comprende la diferencia entre el crédito capitalista y la usura, y que no puede o no quiere comprender a Marx; cuando habla del campesino que realiza funciones de empresario y, como tal, desempeña ante el proletariado un papel parecido al del fabricante; cuando se golpea el pecho exclamando: "Lo digo sin vacilar, pues me encuentro (*sic!*) sobre un terreno sólido" (*En el puesto de honor*, pág. 169), uno puede estar tranquilo, porque nuestro Voroshílov vuelve a embrollar desvergonzadamente y a alabarse con no menos desvergüenza. El "no ha notado" en la obra de Kautsky los pasajes dedicados a la usura como tal (*Agrarfrage*, S. 11, 102-104 y especialmente 118, 290-292), y arremete contra una puerta abierta, vociferando, según su costumbre, sobre el "formalismo doctrinario" y la "insensibilidad moral" de Kautsky, sobre la "burla del sufrimiento humano", etc. En cuanto a las funciones de empresario desempeñadas por el campesino, constituyen algo tan sorprendentemente complicado que, por lo visto, supera la medida de la comprensión de nuestro Voroshílov. No obstante, trataremos de explicárselo, con los ejemplos más concretos, en el capítulo siguiente.

Cuando pretende demostrar que es el verdadero representante de los "intereses del trabajo" y fulmina a Kautsky por haber "excluido de las filas del proletariado una multitud de obreros auténticos", (mismo lugar, pág. 167), del tipo del *lumpenproletariat*, servicio doméstico, artesanos, etc., no hace más que embrollar. Kautsky analizó en su libro los rasgos sobresalientes del "proletariado moderno", que ha creado "el movimiento obrero socialdemócrata" moderno (*Agrarfrage*, S. 306), mientras que los Voroshílovs todavía no han podido demostrar que los vagabundos,

los criados y los artesanos han sido creadores del movimiento socialdemócrata. El reproche de que Kautsky "arroja" de las filas del proletariado al servicio doméstico (que en Alemania ya comienza a incorporarse al movimiento), a los artesanos, etc., no hace más que mostrar toda la magnitud del descaro de los Voroshílovs, quienes más entusiasmo ponen en demostrar su simpatía por "los auténticos hombres de trabajo", cuanto menos sentido práctico tienen sus frases y menos peligroso les resulta atacar la *segunda parte* de *La cuestión agraria* prohibida por la censura rusa. Además, ya que estamos en el terreno de los descaros, señalemos algunas perlas. Al mismo tiempo que elogia a los señores N.-on * y Kablukov, sin decir una palabra de lo que la crítica marxista ha dicho de ellos, el señor Chernov pregunta con afectada ingenuidad: "¿De qué «camaradas» rusos hablan los socialdemócratas alemanes?" Si ustedes no creen que *Rússkoie Bogatstvo* plantea tales cuestiones, consulten la pág. 166 del número 7.

Cuando nuestro Voroshílov asegura que las "profecías" de Engels —según las cuales el movimiento obrero belga no llegaría a nada debido a la influencia proudhoniana— "han sido desmentidas", deforma nuevamente los hechos estando, por así decirlo, bastante convencido de su "irresponsabilidad". He aquí sus palabras: "Con razón Bélgica jamás ha sido marxista ortodoxa. De ahí que no sea una casualidad que Engels, descontento de ella, haya predicho que, como resultado de la influencia de los «principios proudhonianos», el movimiento belga iría: *von nichts durch niths zu nichts* **. Pero, ¡ay!; sus profecías han sido desmentidas, y el movimiento obrero belga se ha convertido actualmente, por su extensión y amplitud, en un modelo del cual podrían aprender bastante muchos países «ortodoxos»" (*R.B.*, núm. 10, pág. 234). He aquí lo que ocurrió: en 1872 (¡setenta y dos!), Engels sostuvo en el periódico socialdemócrata *Volksstaat* [45] una polémica con el proudhoniano alemán Mühlberger y, refutando la sobrestimación del proudhonismo, escribía: "El único país donde el movimiento obrero está directamente bajo la influencia de los «principios» proudhonianos, es Bélgica. Y esto, precisamente,

---

* N.-on, Nikolai-on, seudónimo de N. F. Danielson, uno de los ideólogos del populismo liberal de la década del 80 del siglo XIX. *(Ed.)*

** "De la nada, a la nada, a través de la nada." *(Ed.)*

porque el movimiento obrero belga va, como diría Hegel, «de la nada, a la nada, a través de la nada»*".

Por consiguiente, es *positivamente falso* pretender que Engels hubiera "profetizado" o "predicho" lo que habría de suceder. En realidad, no hizo más que *comprobar lo que era*, es decir, lo que existía en 1872. Pues es un hecho histórico innegable que, *por aquel entonces*, el movimiento belga no hacía progresos debido, precisamente, a la influencia dominante del proudhonismo, cuyos jefes se declaraban contra el colectivismo y rechazaban la actividad política independiente del proletariado. Hasta 1879 no fue creado el "partido socialista belga", y sólo a partir de entonces comenzó la agitación por el sufragio universal, agitación que ha señalado el triunfo del marxismo sobre el proudhonismo (reconocimiento de la lucha política del proletariado organizado en un partido de clase independiente) y el comienzo de los grandes éxitos del movimiento. En la actualidad, el "partido obrero belga" ha adoptado en su programa (sin hablar de ciertos puntos de menor importancia) *todas* las ideas fundamentales del marxismo. Y es así como en 1887, en el prefacio a la segunda edición de su folleto sobre la vivienda, Engels insiste especialmente sobre los "progresos gigantescos realizados por el movimiento obrero internacional durante los últimos catorce años". A su juicio, este progreso está íntimamente relacionado con la suplantación del proudhonismo, que si *antes* dominaba, *hoy* está casi olvidado. "En Bélgica —hace notar Engels— los flamencos han arrebatado a los valones la dirección del movimiento, han rechazado (*abgesetzt*) el proudhonismo, y han dado mucho empuje al movimiento." (Pág. 4 del folleto citado, prólogo.) ** Ahora se puede juzgar si *Rússkoie Bogatstvo* ha referido fielmente los hechos.

Cuando Voroshílov... Pero ¡acabemos! No podemos, naturalmente, andar corriendo detrás de una revista legal, que puede lanzar mensualmente sus mentiras contra el marxismo "ortodoxo" como sobre un muerto.

---

* Véase el folleto *Zur Wohnungsfrage*, Zürich, 1887 ("La cuestión de la vivienda", Zurich, 1887, *Ed.*), que contiene la reproducción del artículo de Engels contra Mühlberger de 1872, y una introducción del 10 de enero de 1887. El texto citado, en la pág. 56 (véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago, 1957, pág. 420. *Ed.*).

** Véase, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, ed. Cartago 1957, pág. 376. *(Ed.)*

V

"LA PROSPERIDAD DE LAS PEQUEÑAS EXPLOTACIONES MODERNAS ADELANTADAS". EL EJEMPLO DE BADEN *.

¡Detalles! ¡Detalles!, vocifera el señor Bulgákov en la revista *Nachalo* (núm. 1, págs. 7 y 13) y todos los "críticos" repiten continuamente esa consigna en todos los tonos.

Muy bien, señores, vayamos a los detalles.

Carece de sentido lanzar esa consigna contra Kautsky, pues el principal objeto del estudio científico de la cuestión agraria, obstruida por una infinidad de detalles inconexos, consiste, precisamente, en trazar un cuadro general de conjunto del moderno régimen agrario y de su desarrollo. Vuestra consigna sólo sirve para ocultar una carencia de principios científicos, un temor oportunista por toda concepción integral y bien reflexionada. Si ustedes no hubieran tratado el libro de Kautsky a lo Voroshílov, habrían podido extraer de él muchas indicaciones sobre el modo de ordenar y elaborar esos detalles. Pero ustedes ignoran la manera de utilizarlos: lo probaremos en seguida con una serie de ejemplos *elegidos por ustedes mismos*.

En un artículo dirigido contra Kautsky publicado con el título de *Los bárbaros rurales*, en la revista de los Voroshílovs, *Sozialistische* (¿?) *Monatshefte* (III, Jahrg., 1899, Heft 2) E. David nos remite con énfasis a "una de las monografías más interesantes y sustanciales" que se hayan escrito en los últimos tiempos sobre economía campesina, la de Mauricio Hecht, titulada: *Drei Dörfer del badischen Hardt* (Lpz. 1895) **. Hertz hizo suya esta indicación de David y repitió, siguiendo las huellas de éste, algunas cifras de ese "excelente trabajo" (S. 68, trad. rusa 164); además, "recomienda encarecidamente" (S. 79, trad. rusa 188) su estudio, ya sea en el original o en los extractos de David. El señor Chernov, en *Rússkoie Bogatstvo*, se ha empeñado en

---

* Los capítulos V a IX fueron publicados en la revista *Obrazovanie* con la siguiente indicación del autor: "Presentamos capítulos escritos en 1901. La primera parte fue editada en folleto, el año pasado, en Odesa. La segunda parte se publica por primera vez. Cada capítulo representa en sí, más o menos, un todo independiente, cuyo nexo común es el análisis de la crítica aparecida en la literatura rusa contra el marxismo." *(Ed.)*

** *Tres aldeas del Hardt badense*. Leipzig, 1895. *(Ed.)*

parafrasearlo, así como ha hecho con David y con Hertz, oponiendo a Kautsky "los cuadros deslumbrantes de la prosperidad de las pequeñas explotaciones campesinas adelantadas", (núm. 8, 206-209), pintados por Hecht.

Remitámonos a éste.

Hecht describe tres aldeas badenses: Hagsfeld, Blankenloch y Friedrichsthal, que se hallan a una distancia de 4 a 14 kilómetros de Karlsruhe. A pesar de las reducidas dimensiones de los lotes (de 1 a 3 hectáreas), los campesinos llevan una vida muy cómoda y obtienen de la tierra rendimientos sumamente elevados. David (y a su zaga Chernov) compara esos rendimientos con la cosecha media de Alemania (calculando en quintales métricos por hectárea: papas, 150-160 y 87,8; centeno y trigo, 20-23 y 10-13; heno, 50-60 y 28,6) y exclama: ¡He ahí "los pequeños agricultores atrasados"! En primer lugar, respondemos que es ridículo considerar este hecho como un argumento contra Kautsky, puesto que aquí no se trata de comparar grandes y pequeñas explotaciones colocadas en igualdad de condiciones. Pero todavía es más ridículo cuando el señor Chernov —que afirma en *Rússkoie Bogatstvo* (núm. 8, pág. 229) que en las "concepciones rudimentarias de Kautsky" (sobre la explotación agronómica del campo por la ciudad) "los aspectos desfavorables del capitalismo aparecen igualmente exagerados"— invoca, en la pág. 209 *contra* Kautsky, justamente un ejemplo en el cual ese obstáculo capitalista para el progreso de la agricultura *desaparece* por el carácter suburbano de las aldeas elegidas. Mientras la mayor parte de la población campesina pierde una gran cantidad de abonos naturales debido a la despoblación del campo, provocada por el capitalismo, y a la concentración de la población en las ciudades, una pequeñísima parte del campesinado de los suburbios obtiene ventajas particulares de su situación y se enriquece a expensas de la masa desheredada. No es de extrañar que las cosechas sean tan copiosas en las aldeas descritas, si se tiene presente que compran, por valor de 41.000 marcos anuales, el estiércol de las caballerizas militares de las guarniciones existentes en las tres ciudades vecinas (Karlsruhe, Bruchsal y Durlach), así como el líquido de las cloacas de las ciudades (Hecht, S. 65), y que sólo gastan 7.000 marcos en abonos artificiales *. Constituye

* Con respecto a esto, el señor Chernov asegura a los lectores de *Rússkoie Bogatstvo* que en esas aldeas no hay "diferencia sensible" en la *exten-*

una prueba de impotencia, el querer refutar con el ejemplo de esas pequeñas explotaciones —que se hallan en semejantes condiciones—, la superioridad técnica de la gran explotación. En segundo lugar, ¿es cierto que este ejemplo se refiere —como lo dice David, y lo repiten a su vez Hertz y Chernov— a "pequeños agricultores auténticos", *echte und rechte Kleinbauern?* Al tomar como base *solamente* la superficie, ellos no hacen más que demostrar su incapacidad para utilizar los datos en detalle. Todo el mundo sabe que una desiatina de tierra tiene más valor para un campesino de los suburbios, que diez desiatinas para un campesino alejado de la ciudad, y que hasta el *tipo* de explotación cambia radicalmente en las proximidades de la ciudad. Así, en Friedrichsthal —la más rica de esas aldeas suburbanas y la que tiene menos tierra— el precio del suelo es de 9 a 10.000 marcos, es decir, *cinco veces mayor* del que se paga en ciertas localidades alejadas de Prusia Oriental. Por consiguiente, dada la importancia de su producción (el único indicio preciso de la magnitud de una explotación), en general no podemos considerarlos como "pequeños" agricultores. En cuanto al *tipo* de explotación, comprobamos aquí (Hecht lo subraya especialmente) un notable grado de desarrollo de la economía *monetaria* y de la agricultura *especializada*. Se cultiva tabaco (45 % de la superficie de Friedrichsthal) y papas de calidad superior —que en parte se emplean como semillas y en parte son destinadas a las mesas de los "señores distinguidos" (Hecht, 17) en Karlsruhe—; en la capital se vende leche y manteca, lechones y cerdos y se compra pan y heno. La agricultura ha adquirido aquí un carácter netamente comercial, y el campesino suburbano es un *pequeño burgués* puro; de manera que si el señor Chernov hubiera estudiado realmente los datos en detalle, a los cuales se refiere con palabras ajenas, tal vez se habría aproximado a la comprensión de una categoría

---

sión de la tierra poseída. Si la necesidad de un análisis detallado no fuese para él una frase vacía, habría tenido en cuenta que para esos campesinos suburbanos la cantidad de tierra tiene mucho menos importancia que la cantidad de abonos. Desde este punto de vista, la desigualdad es muy evidente. En la aldea de Friedrichsthal, que es la que tiene menos tierra, las cosechas son más copiosas y los campesinos más ricos; pero de los 48.000 marcos gastados en abonos, corresponden a ésta, 28.000, o sea 108 marcos por hectárea sobre una superficie de 258 Ha. La aldea de Hagsfeld no gasta más que 30 marcos por hectárea (12.000 en 397 Ha.), mientras que la de Blankenloch sólo gasta 11 marcos (8.000 en 736 Ha.).

tan difícil para él, como la del "carácter pequeñoburgués" del campesino (véase, núm. 7 de *R.B.*, pág. 163). Es realmente curioso el hecho de que Hertz y Chernov, que se consideran incapaces de comprender cómo un campesino puede desempeñar funciones de empresario, cómo puede aparecer ora en función de obrero, ora de empresario, invoquen un detallado estudio cuyo autor dice claramente: "El campesino del siglo XVIII, con sus 8 ó 10 hectáreas, era un campesino" (¡"*era* un campesino", señor Chernov!) "y un trabajador manual; el pequeño campesino del siglo XIX, con una o dos hectáreas, es un trabajador intelectual, un empresario, un comerciante" (Hecht, S. 69; en la pág. 12 dice: "El campesino se ha convertido en *empresario* y *comerciante*". El subrayado es de Hecht). Y bien, ¿acaso "demoliendo" a Kautsky por haber confundido empresario con campesino, no han actuado Hertz y Chernov a lo Voroshílov?

La señal más evidente del "carácter empresario" es el empleo de mano de obra asalariada. Y es sumamente característico que ninguno de esos *quasi*-socialistas, que recomiendan el trabajo de Hecht, *haya proferido una palabra* de este hecho. El mismo Hecht —que es un *Kleinbürger* * típico, de inclinaciones bien intencionadas, que se entusiasma por el espíritu religioso de los campesinos, por la "solicitud paternal" que muestra hacia ellos el gobierno del gran ducado y, especialmente, por una medida tan "importante" como la creación de cursos culinarios—, procura, naturalmente, disimular esos hechos, demostrando que no existe ningún "abismo social" entre ricos y pobres, ni entre el campesino y el obrero agrícola, ni entre el campesino y el obrero de fábrica. "Los obreros agrícolas —escribe— no existen como clase. La mayoría de los campesinos puede trabajar su tierra con la ayuda familiar. En esas tres aldeas, son muy pocos los que necesitan mano de obra asalariada durante la siega o la trilla. Las familias campesinas «llaman para que les ayuden» (*bitten*), según la expresión del lugar, a ciertos hombres y mujeres (los cuales de ningún modo deben considerarse como «obreros»)" (31). No es de extrañar que en esas tres aldeas haya pocos campesinos que contraten obreros pues, como ya lo veremos, muchos "propietarios" son en el fondo obreros industriales. Pero, ¿qué porcentaje de campesinos verdaderos emplean mano de obra asalariada? Hecht no lo dice, pues prefiere llenar su tesis de doc-

* Pequeño burgués. *(Ed.)*

torado, consagrada solamente a tres aldeas (de una de las cuales es nativo), con razonamientos sobre la elevada significación moral de la laboriosidad y del ahorro, en lugar de datos estadísticos exactos sobre los diversos grupos de campesinos. (A pesar de esto —o quizás a causa de ello—, Hertz y David echan a los cuatro vientos la obra de Hecht.) Sólo se sabe que el salario de los jornaleros es más bajo en la aldea más rica y exclusivamente agrícola, en Friedrichsthal, que es la más alejada de Karlsruhe (14 km). En Friedrichstal, un jornalero recibe 2 marcos diarios; en Hagsfeld, situada a 4 kilómetros de Karlsruhe (habitada por obreros fabriles), recibe tres marcos. Ese es uno de los factores de la "prosperidad" de esos "pequeños agricultores auténticos", que tanto entusiasman a los críticos. "En esas tres aldeas —nos informa Hecht— existen todavía relaciones completamente patriarcales entre los señores y la *servidumbre* (*Gesinde* es tanto servidumbre como obrero agrícola). El «señor», es decir, el campesino poseedor de 3 a 4 hectáreas, «tutea» a las obreras y obreros agrícolas, llamándolos sólo por su nombre; éstos, a su vez, le llaman «tío» (*Vetter*) al campesino y «tía» (*Base*) a la campesina, tratándolos de usted. La servidumbre come con la familia y es considerada como parte de ella" (S. 93). Pero el "muy profundo" Hecht no dice una palabra acerca de la significación del trabajo asalariado en las plantaciones de tabaco, tan ampliamente desarrolladas en esta región y que exigen mucha mano de obra. Sin embargo, por haber dicho algunas palabras sobre el trabajo asalariado, hasta este pequeño y bien intencionado burgués debe ser considerado, por su capacidad para apreciar los detalles, por encima de los Voroshílovs del socialismo "crítico".

En tercer lugar, se ha invocado la investigación de Hecht para refutar el excesivo trabajo y la subalimentación de los campesinos. Sin embargo, aquí también comprobamos que los críticos han preferido *silenciar* los hechos de esa naturaleza *señalados* por Hecht. Lo que les ha servido de ayuda, es la noción del campesino "medio", tan difundida entre los populistas rusos y los economistas burgueses de Europa occidental y que les ha permitido embellecer la situación del "campesinado". Los campesinos de esas tres aldeas son "en general" muy acomodados; pero hasta la deficiente monografía de Hecht demuestra claramente que, bajo ese aspecto, es necesario distinguir tres grandes grupos. Cerca de la tercera parte (o el 30 %) de los campesinos (en su mayoría de Friedrichsthal y algunos de Blankenloch) son pe-

queños burgueses acomodados que se han enriquecido gracias a la proximidad de la capital, y poseen una lucrativa industria lechera (venden de 10 a 20 litros de leche diarios), plantaciones de tabaco (un ejemplo: la entrada global por 1,05 Ha. es de 1.825 marcos), criaderos de cerdos (en Friedrichsthal, sobre 1.140 habitantes, 497 crían cerdos, en Blankenloch sobre 1.684, 445 y en Hagsfeld sobre 1.273, 220), etc. Esta minoría (a decir verdad, sólo a ella se aplican por entero los índices de "prosperidad" que tanto entusiasman a los críticos) emplea con bastante frecuencia la mano de obra asalariada. En el grupo siguiente, al que pertenece la mayoría de los campesinos de Blankenloch, el bienestar es ya mucho menor. Los abonos se emplean menos; las cosechas son menos copiosas; el ganado es menos numeroso (en Friedrichsthal, el número de cabezas de ganado —se sobrentiende, ganado mayor—, es de 599 para 258 hectáreas; en la de Blankenloch, de 842 para 736 hectáreas; y en la de Hagsfeld, 324 para 397 hectáreas), en las casas, los "cuartos limpios" son más escasos; además están lejos de comer carne todos los días, y en muchas familias se comprueba un fenómeno (que nosotros, los rusos, conocemos bien): la necesidad de dinero los obliga a vender el cereal en otoño, para volverlo a comprar en primavera *. Para este grupo, el centro de gravedad se desplaza constantemente *de la agricultura hacia la industria* y ya 103 campesinos de Blankenloch trabajan en Karlsruhe como obreros industriales. Estos últimos, con la mayoría de la población de Hagsfeld, constituyen el tercer grupo (40 a 50 % del número total de familias). La agricultura es aquí una ocupación auxiliar, a la que se consagran especialmente las mujeres. Aunque el nivel de vida es más elevado que en Blankenloch (gracias a la influencia de la capital), la miseria comienza a sentirse cada vez más. Venden la leche, y en cambio adquieren para sí, en parte, margarina, que es "más barata" (24). El número de cabras ha crecido rápidamente: de 9 que eran en 1855, han llegado a 93 en 1893. "Este

* A propósito, el atraso económico de la aldea de Blankenloch se explica, según Hecht, por el predominio de la economía natural y *por la existencia de la comuna*, que garantiza a todo campesino mayor de 32 años, "ya sea perezoso o trabajador, económico o no" (S. 30), un lote de tierra (36 áreas. *Almendgut*). Sin embargo, Hecht es contrario al reparto de las tierras comunales. Constituyen —dice— un tipo especial de previsión social (*Altersversorgung*) para los obreros industriales viejos, cuyo número aumenta en Blankenloch.

aumento —escribe Hecht— sólo puede explicarse por la desaparición de las explotaciones campesinas propiamente dichas y por la trasformación (*Auflösung*) de la capa campesina en una capa de obreros industriales rurales, que tienen un régimen agrario altamente parcelario" (27). Dicho sea de paso, el número de cabras ha crecido enormemente también en toda Alemania: de 2,4 millones en 1882, a 3,1 millones en 1895. Esto demuestra claramente el reverso de ese progreso de los "campesinos acomodados" que con tanto ardor celebran los Bulgákovs y los "críticos" socialistas pequeñoburgueses. La mayor parte de los obreros hacen a pie los tres kilómetros y medio que los separan de la fábrica, temiendo gastar incluso un marco semanal (48 kopéks) en boletos de ferrocarril. De los 300 obreros de Hagsfeld, cerca de 150 encuentran demasiado caro hasta el almuerzo del "restaurant popular", que vale de 40 a 50 *pfennigs* y se lo hacen llevar de sus casas. "A las once en punto —informa Hecht— las pobres mujeres ponen el almuerzo en una vasija y lo llevan a la fábrica" (79). En cuanto a las obreras, trabajan en la fábrica también durante diez horas y perciben de 1,10 a 1,50 marcos (los hombres reciben de 2,50 a 2,70 marcos), y cuando trabajan a destajo, de 1,70 a 2 marcos. "Algunas obreras procuran elevar su magro salario con trabajos suplementarios; cuatro muchachas de Blankenloch trabajaban en una papelería de Karlsruhe y llevaban papel a sus domicilios para confeccionar bolsas durante la noche; en una velada, desde las 8 hasta las 11 (*sic!*), hacen hasta 300 bolsas, por las cuales reciben de 45 a 50 *pfennigs,* suplemento al pequeño salario diario, que emplean para pagar el viaje en ferrocarril. En Hagsfeld, algunas mujeres que trabajaban en las fábricas cuando solteras, tienen ahora un pequeño trabajo auxiliar: en las noches de invierno pulen objetos de plata" (36). "El obrero de Hagsfeld —dice Hecht con enternecimiento— tiene estabilidad gracias a su propia energía y no en virtud de una ley del imperio. Posee una casa, que no necesita compartir con extraños, y un pequeño pedazo de tierra. Pero mucho más importante que esta verdadera posesión, es la conciencia de que todo se lo debe a su propia laboriosidad. El obrero de Hagsfeld, es al mismo tiempo, obrero industrial y campesino. El que no posee tierra, arrienda algunas parcelas para aumentar sus ingresos, *utilizando sus horas libres.* En verano, cuando el trabajo comienza en la fábrica «recién»" (¡"recién"!) "a las 7, el obrero se levanta a las 4 para sembrar papas o dar de comer al ganado. Y si por

la tarde regresa a las 7, ¿en qué emplear el tiempo, sobre todo en verano? El trabajará, pues, una hora o una hora y media en su campo, ya que no le es necesario obtener de la tierra una gran renta, sino solamente utilizar por completo (*sic!*) su fuerza de trabajo"... Y Hecht dice aún muchas frases melifluas más. Su libro termina con estas palabras: "El pequeño campesino y el obrero fabril se encuentran ambos (*sic!*) elevados al nivel de una capa media, no por medidas artificiales o coercitivas, sino por su propia laboriosidad, por su propia energía, por la elevada moral que se han forjado." *.

"Las tres aldeas del Hardt badense constituyen hoy *una grande y amplia clase media.*" (El subrayado es de Hecht.)

No hay por qué asombrarse de lo que escribe Hecht: es un apologista burgués de los más vulgares. Pero, ¿cómo llamar a los que, diciéndose socialistas para engañar a otros, embellecen la realidad con mayor celo aún que los Hechts, denominan progreso general la prosperidad de una minoría burguesa y encubren la proletarización de la mayoría mediante el viejo procedimiento: "la unión de la agricultura con la industria"?

VI

LA PRODUCTIVIDAD DE LAS EXPLOTACIONES GRANDES Y PEQUEÑAS

EL EJEMPLO DE PRUSIA ORIENTAL

Para variar, trasladémonos desde el lejano sur de Alemania hasta Prusia Oriental, más cerca de Rusia. Tenemos aquí una de las investigaciones *detalladas* más instructivas que el señor Bulgákov no ha sabido aprovechar para nada, no obstante re-

---

* Hecht habla repetidamente de esta "elevada moralidad", admirándose no menos que el señor Bulgákov de "la sobria política matrimonial", de la "férrea perseverancia", del "ahorro" y de la "moderación", citando incluso "un conocido adagio campesino": *Man sieht nicht auf die Goschen (d h. Mund), sondern auf die Groschen*, que puede traducirse por "Pensamos más en el bolsillo que en el estómago". Proponemos al lector comparar este adagio con la "doctrina" del profesor de Kíev, señor Bulgákov, quien dice que la economía campesina (que no necesita renta ni beneficio) es la "forma de organización de la agricultura más ventajosa para la sociedad" *(sic!)* (Bulgákov, I, 154).

clamar detalles. "La comparación de los datos referentes al rendimiento real de la gran explotación y de la pequeña —escribe el señor Bulgákov—, no puede resolver el problema de su superioridad técnica, pues las explotaciones que se comparen pueden estar en condiciones económicas diferentes. A lo sumo, estos datos pueden servir para confirmar, por la vía de los hechos, la conclusión que niega la superioridad técnica de la gran producción sobre la pequeña, no solamente en teoría, sino también, en determinadas condiciones, en la práctica. En la literatura económica, se encuentran muchas comparaciones de esta índole en número suficiente como para minar, en el lector exento de prevenciones y prejuicios, la fe en la superioridad de la gran producción en general" (I, 57-58). En una de sus notas, el autor cita dos ejemplos. El primero es un trabajo de H. Auhagen, mencionado por Kautsky en *Agrarfrage* (S. 111) y por Hertz (S. 69, trad. rusa, pág. 166), en el cual se comparan dos explotaciones de Hannóver, que ocupan 4,6 y 26,5 hectáreas de superficie. En este caso, la pequeña explotación produce cosechas más copiosas y su rentabilidad, dice Auhagen, es superior a la de la grande. Pero esta mayor rentabilidad proviene, como lo ha demostrado Kautsky, del *subconsumo*. Hertz ha tratado, con su éxito habitual, de refutar esto; y como en Rusia existe una traducción de su obra, y en cambio se ignora la respuesta de Kautsky, indicaremos en pocas palabras el contenido de ésta, de acuerdo al artículo publicado en *Neue Zeit*. Como de costumbre, Hertz ha deformado el argumento de Kautsky, quien sólo habría invocado el hecho de que el gran agricultor envía sus hijos al liceo. En realidad, Kautsky no hizo más que ilustrar un nivel de vida, y si Hertz hubiera reproducido *íntegramente los presupuestos* comparados de las dos familias (ambas se componían de 5 personas), habría obtenido las siguientes cifras: 1.158,40 marcos para el pequeño agricultor y 2.739,25 marcos para el grande. En condiciones de un nivel de vida *igual* al de la gran explotación, la pequeña resultaría *menos* rentable. Según los cálculos de Auhagen, el pequeño agricultor obtendría 1.806 marcos de ingreso, o sea, el 5,45 % de su capital (33.651 marcos), y el gran agricultor 2.720 marcos, es decir, el 1,82 % de su capital (149.559 marcos). Si descontamos el déficit en el consumo del pequeño, ¡su beneficio será de *258 marcos, o sea, el 0,80 %*! Y esto en las condiciones de un empleo de cantidad de trabajo sumamente grande. En la pequeña explotación, se emplean 3 obreros por cada 4,6 hectá-

reas, o sea 1 obrero por 1,5 hectáreas, mientras que en la grande se ocupan 11 obreros por 26,5 hectáreas, es decir, 1 obrero por 2,4 hectáreas (Hertz S. 75, trad. rusa, 179). Ni mencionamos siquiera el hecho que con razón ha ridiculizado Kautsky, de que el pretendido socialista Hertz haya comparado el trabajo de los hijos del campesino moderno, ¡con la recolección de las espigas por Ruth![46] En cuanto al señor Bulgákov se ha limitado a divulgar los datos sobre el rendimiento, *pero no ha dicho una palabra* del nivel de vida del pequeño y del gran agricultor.

"Otro ejemplo —sigue diciendo nuestro amigo de detalles— lo encontramos en la reciente obra de Karl Klawki, *Ueber Konkurrenzfähigkeit des landwirtschaftlichen Kleinbetriebs* (en *Thiel's Landwirtschaftliche Jahrbücher,* 1899, *Heft* 3-4 *). Refiriéndose a Prusia, el autor compara 12 explotaciones: 4 grandes, 4 medianas y 4 pequeñas. Su comparación se caracteriza, ante todo, porque expresa en dinero las entradas y los gastos, y luego porque traduce en dinero y clasifica entre los gastos, el valor de la fuerza de trabajo en la pequeña explotación que no necesita comprarla. Para el objeto que perseguimos, este procedimiento no sería racional" (*sic!* El señor Bulgákov se ha olvidado de agregar que Klawki expresa en dinero el valor del trabajo en *todas* las explotaciones y, de antemano, ¡avalúa a bajo precio el trabajo del pequeño agricultor!); "sin embargo, nosotros tenemos"... (a continuación se reproduce una estadística, de la cual daremos ahora solamente la conclusión: el beneficio medio neto sobre 1 *morgen* (= ¼ de hectárea) es de 10 marcos en la gran explotación, 18 en la mediana y 12 en la pequeña). "La más rentable —concluye el señor Bulgákov—, es aquí la mediana explotación, luego tenemos la pequeña y, por último, a la zaga de todas las demás, la grande."

Deliberadamente hemos trascrito *in extenso* todo lo dicho por el señor Bulgákov acerca de la comparación entre las grandes explotaciones y las pequeñas. Veamos ahora lo que demuestra el interesante trabajo de Klawki, que describe, a lo largo de 120 páginas, 12 explotaciones típicas que se encuentran en las mismas condiciones. Para comenzar, reproduciremos los datos que se refieren al conjunto de las explotaciones. Además, para economizar

---

* Karl Klawki: "Sobre la capacidad de concurrencia de la pequeña explotación agrícola." (En los fascículos 3-4 de los *Anales Agrícolas de Thiel,* 1899.) *(Ed.)*

espacio y hacer las conclusiones más evidentes, nos limitaremos a dar los *promedios* referentes a las explotaciones grandes, medianas y pequeñas (dimensión media: 358, 50 y 5 hectáreas).

Explotaciones	Por cada *morgen* (¼ de hectárea) en marcos												Gasto por 100 marcos de productos *		Por 100 *morgens*	
	Entrada total			Entrada de la venta de productos			Consumo doméstico			Total						
	Agricultura	Ganadería	Total	Agricultura	Ganadería	Total	Agricultura	Ganadería	Total	Entradas	Gastos	Beneficio neto	marcos a	marcos b	Jornadas de trabajo asalariado	Total de jornadas de trabajo
Grande	17	16	33	11	14	25	6	2	8	33	23	10	65	70	887	887
Mediana	18	27	45	12	17	29	6	10	16	45	27	18	35	60	744	924
Pequeña	23	41	64	9	27	36	14	14	28	64	52	12	8	80	—	—

* a: cuando el valor de la fuerza de trabajo del agricultor y su familia no se expresa en dinero; b: cuando dicho valor se expresa en dinero.

Parecería que *todas* las conclusiones del señor Bulgákov estuvieran plenamente confirmadas por el trabajo de Klawki. ¡Cuando la explotación disminuye en extensión aumenta, por cada *morgen*, la entrada bruta *y* también la entrada de la venta de productos! Creemos que con el procedimiento empleado por Klawki —tan difundido y, en líneas generales, común a todos los economistas burgueses y pequeñoburgueses—, se establecerá siempre, o casi siempre, la superioridad de la pequeña explotación. Por esto, *toda la esencia de la cuestión*, que los Voroshílovs no toman en cuenta, consiste en *analizar esos procedimientos*. En este sentido, la encuesta parcial de Klawki ofrece un gran interés.

Comencemos por las cosechas. La cosecha de la gran mayoría de los cereales *va disminuyendo*, de las grandes a las pequeñas explotaciones, de manera regular y en gran proporción. Se cosecha (en quintales por *morgen*), trigo 8,7 - 7,3 - 6,4; centeno 9,9 - 8,7 - 7,7; cebada 9,4 - 7,1 - 6,5; avena 8,5 - 8,7, - 8; guisantes 8 - 7,7 - 3,2 *; papas 63 - 55 - 42; remolacha forrajera 190 - 156 - 117. El lino no es cultivado en las grandes explotaciones; las pequeñas (3 sobre 4) cosechan más que las medianas (2 sobre 4): 6,2 *Stein* (18½ libras) contra 5,5.

¿Cómo se explica que las grandes explotaciones den rendimientos más elevados? Klawki asigna una importancia decisiva a los cuatro factores siguientes: 1) en las explotaciones pequeñas no existen casi sistemas de drenaje, y cuando los hay, los caños han sido instalados por los mismos agricultores, que generalmente lo hacen mal; 2) por carecer de caballos suficientemente robustos, los pequeños agricultores no aran muy profundo; 3) durante la mayor parte del tiempo, el ganado de los pequeños agricultores se halla mal alimentado; 4) el estiércol obtenido por dichos agricultores es de calidad inferior: la paja de los cereales es más corta y en su mayor parte, sirve de alimento al ganado (lo que significa, de nuevo, un empeoramiento de la calidad del forraje) y para el lecho del ganado se utiliza menor cantidad de paja.

De esta manera, el ganado de los pequeños agricultores es el más débil, el de peor calidad y el peor mantenido. Esto explica el fenómeno extraño y sorprendente de que las grandes explotaciones, con rendimientos mucho más elevados, produzcan por 1 *morgen*, según los cálculos de Klawki, entradas menores que el

---

* Sólo se cultivan en 2 explotaciones sobre 4; en los grupos grande y mediano, se siembran guisantes en 3 explotaciones sobre 4.

de las explotaciones medianas y pequeñas. El asunto consiste en que Klawki *no considera la manutención del ganado*, pues no la hace figurar ni en los ingresos ni en los gastos. De este modo, se iguala artificial y equivocadamente algo que en realidad constituye la diferencia esencial entre las grandes y pequeñas explotaciones, y no en favor de estas últimas. Según esta manera de calcular, la gran explotación es menos rentable, *porque* emplea gran parte de su superficie agrícola en la producción de forraje (aunque mantenga, por unidad de superficie, menos ganado que la pequeña), mientras la pequeña explotación "debe contentarse" con la paja en calidad de alimento. La "superioridad" de la pequeña explotación consiste, pues, en que *tiene una actitud rapaz hacia la tierra* (que abona mal) y el *ganado* (que alimenta mal). Se sobrentiende que una comparación semejante de la rentabilidad de las diversas explotaciones, carezca de todo valor científico *.

Además, entre las causas del mayor rendimiento del suelo en las grandes explotaciones, debemos tener en cuenta que muy frecuentemente (y según parece, casi con exclusividad) en ellas margan las tierras, utilizan abonos artificiales (por cada *morgen* se gastan 0,81 - 0,38 - 0,43 marcos) y se usan *Kraftfuttermittel* ** (se gastan 2 marcos por *morgen* en las grandes explotaciones, y en las otras, nada). "Nuestras explotaciones campesinas —dice Klawki, que incluye entre las grandes explotaciones también a las medianas—, no gastan nada en *Kraftfuttermittel*. Son refractarias al progreso y evitan, sobre todo, los gastos en dinero contante" (461). Las grandes explotaciones son también superiores por el sistema de cultivo. El mejoramiento, con el sistema rotativo, se practica en las cuatro grandes explotaciones; de las me-

---

* Es necesario hacer notar que esta falsa comparación de magnitudes evidentemente desiguales, correspondientes a la pequeña explotación y a la grande, no sólo se encuentra en algunas monografías aisladas, sino también en los datos proporcionados por la estadística agrícola moderna. Las estadísticas francesa y alemana operan, en las más diversas explotaciones, con el peso vivo "medio" y con el precio "medio" por cabeza de ganado. La estadística alemana emplea este procedimiento para determinar el valor total del ganado en los distintos grupos de explotaciones (clasificadas según la superficie). Sin embargo, hace la reserva de que la hipótesis según la cual la cabeza de ganado tendría el mismo precio en los diversos grupos, "no corresponde a la realidad" (S. 35).

** Forraje concentrado. *(Ed.)*

dianas, sólo en tres (en la cuarta se practica el amelgamiento trienal), y sólo en una de las pequeñas (las otras tres practican también el amelgamiento trienal). Por último, los grandes agricultores poseen mayor número de máquinas, aunque esto, a juicio de Klawki, tiene poca importancia. Pero nosotros no vamos a limitarnos a su "opinión", sino que optaremos según los datos. Los ocho tipos de máquinas siguientes: trilladoras de tracción a vapor y a sangre, limpiadoras de grano, seleccionadoras, sembradoras mecánicas, distribuidoras de estiércol, rastrillos de caballos y rodillos, se distribuyen en las citadas explotaciones de la siguiente manera: en las 4 grandes explotaciones, 29 máquinas (entre éstas una trilladora de vapor); en las 4 medianas, 11 (ninguna de vapor), y en las 4 pequeñas, una máquina (una trilladora de tracción a sangre). Por supuesto que la "opinión" de ningún admirador de la economía campesina nos hará creer que las limpiadoras, las sembradoras mecánicas, los rodillos, etc., no influyen sobre el rendimiento. Con respecto a esto, poseemos datos sobre el número de máquinas que son de propiedad de determinados agricultores, a diferencia de los datos generales de la estadística alemana, que sólo registra los casos en que se emplean máquinas sin discriminar si son propias o ajenas. Es evidente que esta manera de registrar, también disminuye la superioridad de la gran explotación y oculta la siguiente forma de "préstamo" de máquinas, descrita por Klawki: "El gran agricultor presta voluntariamente su rodillo, su rastrillo de caballo y su limpiadora al pequeño agricultor, si este último le promete suministrarle, a cambio, un segador en la época de más trabajo" (443). Por consiguiente, un determinado número de casos —muy excepcionales, como ya hemos demostrado—, de empleo de máquinas en la pequeña explotación, no son otra cosa que formas disimuladas de adquisición de mano de obra.

Prosigamos. Otro caso de falsa comparación de magnitudes, evidentemente desiguales, es el método de Klawki de calcular de la misma forma, en todos los tipos de explotación, el precio de venta de los productos. En lugar de examinar casos de venta real, el autor basa sus cálculos en una suposición, cuya inexactitud señala él mismo. Los campesinos venden la mayor parte de su trigo en la misma localidad; y en las pequeñas ciudades los comerciantes hacen descender considerablemente los precios. "Desde ese punto de vista, las grandes explotaciones están en mejor situación, pues pueden hacer de golpe importantes envíos a la

capital de la provincia. De este modo ganan habitualmente por quintal de 20 a 30 *pfennigs* más que si vendieran en las pequeñas localidades" (373). Los grandes propietarios saben valorar mejor su grano (451) y lo venden al peso y no según la medida, como lo hacen los campesinos en su propio perjuicio. También los grandes agricultores venden su ganado de acuerdo al peso, mientras que a los campesinos se lo adquieren juzgando por el aspecto exterior del animal; aquéllos se hallan igualmente en mejores condiciones para vender sus productos de lechería, puesto que pueden enviarlos a la ciudad y lograr precios superiores a los que obtienen los agricultores medianos, los cuales trasforman la leche en manteca y la venden a los comerciantes. A su vez, la manteca elaborada por el agricultor mediano es mejor que la del pequeño (debido al empleo de desnatadoras, a la preparación diaria, etc.), a este último se le paga de 5 a 10 *pfennigs* menos por libra. En cuanto al ganado engordado para la venta, los pequeños agricultores se ven obligados a venderlo antes de tiempo (menos desarrollados), pues no les alcanza el forraje (444). Todas esas ventajas de la gran producción, en el mercado, que en su conjunto no son nada despreciables, no son tomadas en cuenta por Klawki en su monografía, de la misma manera que los teóricos admiradores de la pequeña explotación, no consideran este *hecho*, al aducir que *puede ser* remediado mediante la cooperación. No queremos confundir la realidad capitalista con la posibilidad de un paraíso cooperativo pequeñoburgués. Más adelante citaremos *hechos* que mostrarán a quiénes benefician más, en realidad, las ventajas de la cooperación.

Notemos que en las explotaciones pequeñas y medianas Klawki "no tiene en cuenta" el trabajo realizado por el propio agricultor para margar el suelo, ejecutar reparaciones de todas clases ("los campesinos trabajan por sí mismos"), etc. Los socialistas denominan *Ueberarbeit* (trabajo excesivo, sobretrabajo) esta "ventaja" del pequeño campesino. En cambio, para el economista burgués constituye uno de los aspectos favorables (¡"para la *sociedad*"!) de la explotación campesina. Señalemos que en las explotaciones medianas, según Klawki, los obreros asalariados se hallan mejor remunerados y mejor alimentados que en las grandes; pero trabajan también más intensamente: el "ejemplo" del patrono los incita a tener "mayor aplicación y más cuidado" (465). Pero Klawki ni intenta siquiera establecer cuál de estos dos patronos, el terrateniente o el campesino "hermano", es el

que exprime más trabajo del obrero por un mismo salario. Por esto, nos limitaremos a indicar que el gasto demandado por el seguro obrero contra accidentes y vejez asciende a 0,29 marcos por *morgen* para el gran agricultor, y a 0,13 para el agricultor mediano (el pequeño agricultor también en esto se beneficia con la superioridad de no asegurar nada. se entiende que para mayor "provecho de la sociedad" de capitalistas y terratenientes). A continuación traeremos a colación el ejemplo del capitalismo agrícola ruso. El lector que conozca el libro de Shajovskoi *Los trabajos temporarios en la agricultura,* recordará sin duda, el hecho característico de que los campesinos del *jútor* * y los colonos alemanes (en el sur), reclutan sus obreros "mediante selección", pagándoles de 15 a 20 % más que los grandes empresarios y exprimiéndoles un 50 % más de trabajo. Este hecho lo señalaba Shajovskoi en 1896. Este año por ejemplo, leemos en la *Torgovo-Promischlennaia Gazeta* **, la siguiente información de Kajovka: "Los campesinos del *jútor* y los colonos han pagado, como de costumbre, salarios más altos que las grandes explotaciones, porque necesitan obreros más hábiles y más resistentes" (núm. 109,1901, del 16 de mayo). No creo que este fenómeno sea exclusivo de Rusia.

En la estadística reproducida anteriormente, el lector habrá notado dos procedimientos de cálculo: el que incluye el precio en dinero del trabajo del patrono, y el que no lo incluye. El señor Bulgákov opina que el primer procedimiento no es "muy racional". Se comprende que un presupuesto exacto de los gastos en especie y en dinero, que se refiera tanto a los patronos como a los obreros agrícolas, sería mucho más racional; pero como carecemos de esos datos, debemos, inevitablemente, determinar los gastos en dinero de una familia *aproximadamente.* Y es sumamente interesante ver *cómo* hace Klawki dicho cálculo aproximado. Es natural que los grandes propietarios no trabajan por sí mismos; hasta tienen administradores especiales que realizan, a cambio de un sueldo, todo el trabajo de dirección y vigilancia (de 4 grandes propiedades, 3 tienen administrador; la cuarta no; Klawki considera más correcto designar a esta última, de 125 hectáreas, gran explotación campesina). Klawki "asigna" a cada

---

* *Jútor*, economía campesina independiente, pero ubicada dentro de la propiedad de un terrateniente. *(Ed.)*

** Gaceta Comercial e Industrial. *(Ed.)*

uno de los propietarios de dos grandes posesiones, 2000 marcos anuales "por su trabajo" (que en la primera explotación, por ejemplo, consiste en un viaje que el propietario realiza todos los meses por algunos días, para vigilar a su administrador). En cuanto al propietario de las 125 hectáreas (la primera posesión mide 513), sólo le asigna 1900 marcos por su propio trabajo y el de sus tres hijos. ¿Acaso no es "natural" que con menor cantidad de tierra deba "contentarse" con un presupuesto menor? A los propietarios medianos, Klawki les asigna de 1200 a 1716 marcos por el trabajo del hombre y de la mujer, y en tres casos incluye también el de los hijos; a los pequeños propietarios, de 800 a 1000 marcos por el trabajo de 4 o 5 (*sic!*) personas, es decir, un poco más (si lo es en realidad) de lo que recibe el obrero agrícola que trabaja con toda su familia por 800 a 900 marcos. Así, pues, Klawki da en esto un gran paso hacia adelante; antes igualaba magnitudes evidentemente desiguales, ahora declara que el nivel de vida *debe* disminuir desde la gran explotación a la pequeña. Esto equivale a reconocer de antemano que el capitalismo agrava la situación del pequeño campesino, ¡que es lo que se pretendía refutar con la exhibición de la magnitud del "beneficio neto"!

Y si en la *hipótesis* del autor la entrada en dinero disminuye, cuando disminuye la extensión de la propiedad, la reducción del consumo se demuestra con los datos directos. La cantidad de productos agrícolas consumidos en la economía asciende (considerando a 2 niños como un adulto) a 227 marcos por persona (promedio de dos cifras) para el gran propietario; a 218 marcos (promedio de cuatro cifras) para el mediano, y a 135 (*sic!*) marcos (promedio de cuatro cifras) para el pequeño. Además, cuanto más grande es la propiedad, mayor es la cantidad de productos alimenticios que se adquieren (S. 453). Aquí se plantea, como lo hace notar el mismo Klawki, la cuestión del *subconsumo*, que el señor Bulgákov ha negado, prefiriendo *silenciarla* y mostrarse más apologista que Klawki. Pero éste trata de atenuar ese hecho. "No podemos afirmar —dice— que existe cierto subconsumo entre los pequeños agricultores, pero es probable que exista para los pequeños agricultores del grupo IV" (97 marcos por cabeza). "Es un hecho que los campesinos han sido siempre muy ahorra-

tivos (!) y para vender muchas cosas economizan, por así decirlo, a costa de su boca" (*sich sozusagen vom Munde absparen*)*.

Se intenta demostrar que eso no impide la elevada "productividad" de la pequeña explotación. Si se eleva el consumo a 170 marcos —cantidad completamente suficiente (para el "hermano menor", pero no para el agricultor-capitalista, como lo veremos)—, entonces será necesario aumentar el consumo y disminuir el producto de la venta en 6 ó 7 marcos por cada *morgen*. Suprimida esa cantidad, obtenemos (véase la estadística anterior) de 29 a 30 marcos, es decir, aun más que en la gran explotación (S. 453). Pero si elevamos el consumo no hasta una cifra tomada al azar (y además por debajo del nivel ordinario porque se considera "suficiente") sino a 218 marcos (que es la cifra real en la explotación mediana) notaremos que la entrada por la venta de productos de la pequeña explotación desciende a 20 *marcos* por *morgen*, mientras que en la mediana explotación es de 29 marcos y en la grande de 25. Por consiguiente, bastaría enmendar *este* error (entre otros ya señalados) en las comparaciones falsas de Klawki, para destruir *toda* la "superioridad" del pequeño campesino.

Pero Klawki es incansable en su búsqueda de superioridades. Los pequeños campesinos "agregan oficios auxiliares al trabajo agrícola"; de cuatro campesinos, tres "diligentemente se emplean a jornal, recibiendo, además del salario, el alimento" (435). Pero la superioridad de la pequeña agricultura adquiere particular importancia en las épocas de crisis (como lo saben desde hace tiempo los lectores rusos, a través de los innumerables ensayos populistas sobre ese tema, que ahora resucitan los señores Chernov): "Durante la crisis agrícola y aun en cualquier otra época, la pequeña explotación resistirá mejor que las demás, y estará en

---

* Es interesante señalar que la entrada por la venta de leche y manteca, por ejemplo, es de 7 marcos por *morgen* en la gran explotación, de 3 marcos en la mediana y 7 *en la pequeña*. Esto se debe a que los pequeños campesinos "consumen muy poca manteca y leche sin desnatar... y los pequeños agricultores del grupo IV (cuyo consumo de productos agrícolas provenientes de la explotación es de 97 marcos por cabeza) no consumen nada" (450). Que el lector compare este hecho (que todo el mundo, excepto los "críticos" conoce desde hace mucho tiempo) con los maravillosos razonamientos de Hertz (S. 113, trad. rusa 270). "¿Acaso el campesino no recibe nada por su leche? ¿No es él quien come el cerdo?" (engordado con la leche). Estos apotegmas deben recordarse con frecuencia, pues constituyen un ejemplo del más vulgar embellecimiento de la miseria.

condiciones de proveer al mercado de una cantidad de productos relativamente mayor que la suministrada por los otros grupos de explotaciones, gracias a una extrema disminución de los gastos domésticos, que deberá, claro está, provocar un cierto subconsumo" (479 —las últimas conclusiones de Klawki, cf. pág. 464). "Por desgracia, muchas pequeñas explotaciones se ven obligadas a esto, debido a los elevados intereses que pagan por sus deudas. Pero esto les permite, aunque a duras penas, mantenerse y vegetar. Es probable que la gran restricción del consumo explique el aumento de las pequeñas explotaciones campesinas, registrado en nuestras localidades por la estadística del Imperio." Y a continuación, Klawki reproduce los datos referentes a la región administrativa de Koenigsberg, donde el número de explotaciones menores de 2 hectáreas pasó, entre 1882 y 1895, de 56.000 a 79.000; el número de explotaciones de 2 a 5 hectáreas, pasó de 12.000 a 14.000, y el de explotaciones de 5 a 20 hectáreas, de 16.000 a 19.000. Es aquí, en Prusia Oriental, donde los Bulgákovs ven la "eliminación" de la gran producción por la pequeña. ¡Y esta gente, que con tanta ligereza interpreta las cifras escuetas de una estadística sobre las superficies, todavía vocifera sobre la necesidad del "análisis detallado"! Es completamente natural que Klawki considere que "la tarea esencial de la política agraria actual, para resolver la cuestión de los obreros agrícolas en el este, es incitar a los obreros más juiciosos a la vida sedentaria, dándoles la posibilidad, si no en la primera, al menos en la segunda (*sic!*) generación, de adquirir en propiedad un lote de tierra" (476). No importa que los obreros rurales que compran un lote de tierra con sus ahorros, "caigan, como sucede con frecuencia, en una situación económica más precaria desde el punto de vista de las relaciones monetarias; esto lo saben muy bien, pero se hallan seducidos por una perspectiva de mayor independencia". Por eso, la tarea principal de la economía burguesa (y ahora, por lo visto, también la de los "críticos") consiste en alimentar esas ilusiones en la parte más atrasada del proletariado.

Así, el estudio de Klawki refuta en todos los puntos al señor Bulgákov, que se apoyaba en aquél. Y prueba la superioridad técnica de la gran explotación en la agricultura, el exceso de trabajo y el subconsumo del pequeño campesino, su trasformación en obrero agrícola y en jornalero para el terrateniente; prueba también la relación existente entre el aumento del número de las pequeñas explotaciones campesinas y el crecimiento de la miseria

y de la proletarización. Dos conclusiones de esta investigación tienen una importancia particular desde el punto de vista de los principios. En primer lugar, se comprueba claramente cuál es el obstáculo que se opone al empleo de máquinas en la agricultura: la situación infinitamente inferior del pequeño agricultor, siempre dispuesto a "no contar" su trabajo, lo que hace más ventajoso para el capitalista el empleo del trabajo manual, que las máquinas. A pesar de las afirmaciones del señor Bulgákov, los hechos demuestran ampliamente que existe, en el régimen capitalista una *completa analogía* entre la situación del pequeño campesino en la agricultura y la del artesano en la industria. Y no obstante las afirmaciones del señor Bulgákov, comprobamos en la agricultura una disminución más amplia aún de las necesidades y una mayor intensificación del trabajo, como medio de competir con la gran producción. En segundo lugar, con respecto a cualquier clase de comparación que se haga entre el rendimiento de las pequeñas y grandes explotaciones en la agricultura, es necesario reconocer, de una vez por todas, como absolutamente falsas y vulgarmente apologéticas, las conclusiones que ignoran estas tres circunstancias: 1) ¿en qué condiciones vive, se alimenta y trabaja *el agricultor*?; 2) ¿cómo trabaja y se mantiene *el ganado*?; 3) ¿cómo se abona y se explota racionalmente *la tierra*? La pequeña explotación se mantiene gracias a toda suerte de dilapidaciones: dilapidación de trabajo y de las fuerzas del agricultor, dilapidación de las fuerzas y de la calidad del ganado, dilapidación de las fuerzas productivas de la tierra. Por lo tanto, todo estudio que no tenga en cuenta detalladamente estas circunstancias, no será más que un conjunto de sofismas burgueses *.

---

* Leo Huschke, en su obra titulada *Landwirtschaftliche Reinertrags-Berechnungen bei Klein-, Mittel-und Grossbetrieb dargelegt an trypischen Beispielen Mittelthüringens* (Jena, 1902, Gustav Fischer) ("Investigación de la entrada neta de la producción agraria en las pequeñas, medianas y grandes explotaciones basadas en ejemplos típicos de la Turingia Media." *Ed.*), observa con acierto que "sólo por la disminución" de la valuación de la fuerza de trabajo del pequeño agricultor, se puede obtener un cálculo tal que demuestre su superioridad sobre la mediana y grande explotación y su capacidad de competir con éstas (S. 126). Por desgracia, el autor no ha continuado desarrollando su pensamiento hasta el final, y por eso no aporta datos sistemáticos sobre la manutención del ganado, sobre el abono de la tierra y las condiciones de vida del agricultor en los diversos grupos. Volveremos a insistir acerca del interesante libro de Huschke. Por el momento, sólo anotemos su observación de que los pequeños agricultores obtienen por

No debe, pues, asombrarnos que sea precisamente la "teoría" del exceso de trabajo y del insuficiente consumo de los pequeños campesinos en la sociedad actual, la que haya provocado ataques violentos de parte de los señores críticos. Ya en la revista *Nachalo* (núm. 1, pág. 10), el señor Bulgákov "se empeñó" en aportar tantas "citas" como fueran necesarias para probar lo contrario de lo afirmado por Kautsky. De la investigación de la Liga de Política Social [47], *Bäuerliche Zustände* ("Situación de los campesinos"), repite el señor Bulgákov en su libro: "Kautsky en su tentativa de galvanizar el cadáver (*sic!*) del dogma caduco, ha elegido algunos hechos que señalan una opresión, muy comprensible en esa época, de la economía campesina; uno está, por cierto, convencido de que ahí se pueden encontrar testimonios de índole distinta" (II, 282). Trataremos de "convencernos" y de comprobar las "citas" del escrupuloso sabio que, en parte, no hace más que repetir las citas de Hertz. (S. 77, trad. rusa, 183).

"En Eisenach, se señala el mejoramiento de la ganadería y de los abonos, el empleo de máquinas y, en general, el aumento de la producción agrícola." Ahora consultemos el artículo sobre Eisenach (*Bäuerl. Zust.* I. B.). La situación de los propietarios que poseen menos de 5 hectáreas (que en esa región alcanza a 887 sobre 1.116), es "en suma poco favorable" (66). "En la medida en que ellos tienen una entrada por trabajar en las grandes explotaciones, en calidad de segadores, jornaleros, etc., su situación es relativamente favorable" (67)... En general, la técnica ha realizado grandes progresos durante los últimos veinte años, pero "todavía queda mucho por alcanzar, sobre todo en las más pequeñas explotaciones" (72). "Los agricultores más pequeños emplean con frecuencia ganado mal alimentado para los trabajos del campo." Los trabajos forestales y el trasporte de madera, constituyen los oficios auxiliares; este último, "distrae de

---

sus productos precios menores que los grandes (S. S. 146-155), y esta otra conclusión: "La pequeña explotación y la mediana han tratado de superar la crisis producida después de 1892 (depreciación de los productos agrícolas), reduciendo al mínimo los gastos en dinero; la gran explotación, buscando acrecentar el rendimiento mediante el aumento de los gastos de producción" (S. 144). Las sumas gastadas en la compra de semillas, forrajes y abonos, disminuyeron, desde el período 1887-1891 al de 1893-1897, en las explotaciones mediana y pequeña, y aumentaron en la grande. En la pequeña, estos gastos ascendieron a 17 marcos por hectárea, mientras que en la grande fueron de 44 marcos. (Nota del autor a la edición de 1908. *Ed.*)

la agricultura'' y provoca la ''reducción de su bienestar'' (69). ''Los trabajos forestales tampoco dan entradas suficientes. En ciertas regiones, los pequeños agricultores (*Grundstücksbesitzer*) fabrican tejidos, que son mal pagados. En algunos casos, se ocupan en elaborar artesanalmente cigarros. En general, existe insuficiencia de ingresos por vía de trabajos auxiliares'' (73)... Y el autor, el *öekonomie-Comissar Dittenberger* *, concluye observando que los campesinos, con su ''vida sencilla'' y sus ''modestas necesidades'', son sanos y vigorosos, lo cual no deja de causar ''asombro, dado lo poco sustancioso de la alimentación de la clase más pobre, constituida principalmente por patatas'' (74).

¡He aquí cómo refutan los ''sabios'' a lo Voroshílov el ''envejecido prejuicio marxista, según el cual la economía campesina sería incapaz de progresar técnicamente''!

''Según el secretario general Langsdorf, en una serie de regiones del reino de Sajonia, especialmente en los lugares más fértiles, entre las grandes y pequeñas propiedades, es dudoso que existan ya diferencias en cuanto a la intensificación de la economía.'' Es así cómo refuta el Voroshílov austríaco a Kautsky (Hertz, S. 77 trad. rusa 182) y que luego repite el Voroshílov ruso (Bulgákov II, 282, citando *Bäuerl. Zust.*, II, 222). Abrimos en la pág. 222 de la fuente invocada por los críticos, y a continuación de las palabras citadas por Hertz, leemos lo siguiente: ''Tal diferencia es mayor en las regiones montañosas, donde las propiedades más grandes operan con un capital circulante relativamente grande; sin embargo, aquí también la economía campesina, frecuentemente no es menor en cuanto a la magnitud del beneficio neto, pues las menores entradas se compensan con el mayor espíritu de ahorro; lo cual lleva con frecuencia, dado el bajo nivel prevaleciente de sus necesidades (*bei der vorhandenen grossen Bedürfnisslosigkeit*), a que el campesino propietario viva en peores condiciones que el obrero industrial, que tiene mayores necesidades.'' (*Bäuerl. Zust.*, II, pág. 222.) En seguida, nos enteramos de que el sistema de cultivo dominante es el rotativo, que ya predomina entre los medianos propietarios, mientras que ''el sistema de amelgamiento trienal se encuentra aún casi solamente en la pequeña propiedad campesina''. En la ganadería, se comprueba también un progreso general. ''Sólo que, en relación al

* El comisario económico Dittenberger. *(Ed.)*

gran propietario, el campesino se halla generalmente en retraso con respecto a la cría de ganado vacuno y a la utilización de los productos de lechería" (223).

"El profesor Ranke —prosigue el señor Bulgákov— comprueba un progreso técnico en la explotación campesina de los alrededores de Múnich; a su juicio, este hecho caracteriza toda la Alta Baviera." Consultemos el artículo de Ranke: en 3 comunas de *grandes campesinos* se emplean obreros asalariados; de 119 campesinos, 69 poseen más de 20 hectáreas cada uno, ocupando las ¾ partes del suelo; de éstos, 38 "campesinos" poseen más de 40 hectáreas cada uno, siendo el promedio de 59 hectáreas, y ocupan por sí solos cerca del 60 % de toda la tierra...

Me parece que esto es suficiente para caracterizar las "citas" de los señores Bulgákov y Hertz.

VII

UNA ENCUESTA EN BADEN SOBRE LA ECONOMIA CAMPESINA

"Por falta de espacio —escribe Hertz— no reproduciremos las interesantes y amplias respuestas dadas para una encuesta realizada en 37 comunas de Baden. En su mayor parte, son semejantes a las ya reproducidas: al lado de algunas favorables, se hallan otras desfavorables o indiferentes. Pero, *en los tres volúmenes de la encuesta, no existe ningún presupuesto detallado que permita afirmar que hay «subalimentación»" (Unterkonsumption)* "y «miseria sucia y degradante», etc." (S. 79, trad. rusa 188). Las palabras de Hertz, que hemos subrayado encierran como siempre, una *completa falsedad*: la encuesta badense que cita, *demuestra* justamente con la mayor exactitud posible, el "subconsumo" *de los pequeños agricultores.* Esta deformación de los hechos por Hertz se vincula estrechamente con el procedimiento empleado especialmente por los populistas rusos y que ahora vuelven a utilizar todos y cada uno de los "críticos" en la cuestión agraria, que consiste en referirse a "los campesinos" en general. Pero como en Occidente la noción de "campesino" es aún menos precisa que entre nosotros (se carece de índices serios sobre las diversas capas), y puesto que los "promedios" y conclusiones encubren el "bienestar" relativo (o, por lo menos, la inexistencia del subconsumo) de una minoría y la miseria de la

mayoría, se abre aquí un vasto campo de acción para todos los apologistas. La encuesta badense da justamente la posibilidad de diferenciar las distintas capas del campesinado; y esto Hertz, partidario de los "detalles", prefiere no tomarlo en cuenta. De 37 comunas típicas, se eligieron explotaciones típicas de grandes (*Grossbauer*), medianos y pequeños campesinos, y también de jornaleros; en total 70 economías campesinas (31 grandes, 21 medianas y 18 pequeñas) y 17 de jornaleros, habiéndose sometido el presupuesto de dichas explotaciones a un estudio detallado. No hemos podido elaborar *todos* esos datos, *pero los resultados esenciales* que reproduciremos son suficientes para extraer conclusiones precisas.

Primeramente reproduciremos los datos relativos al tipo económico general de las (a) grandes, (b) medianas y (c) pequeñas explotaciones campesinas (*Anlage* VI: *Uebersichtliche Darstellung der Ergebnisse der in den Erhebungsgemeiden angestellten Ertragsberechnungen* *; hemos agrupado separadamente los datos de esta estadística, según los *Grossbauer, Mittelbauer* y *Kleinbauer* **. Las dimensiones de las propiedades —un promedio de 33,34 hectáreas para el grupo (a); 13,5 para el grupo (b); 6,96 para el grupo (c)— son relativamente grandes para un país de pequeñas propiedades como Baden; pero si se excluyen 10 explotaciones de las más extensas, pertenecientes a las comunas núms. 20, 22 y 30 (¡y que abarcan hasta 43 hectáreas en los *Kleinbauer* y 170 en los *Grossbauer*!), se obtendrán cifras más normales para Baden; grupo (a) 17,8 hectáreas; grupo (b) 10 hectáreas; grupo (c) 4,25 hectáreas. La composición de la familia es la siguiente: grupo (a) 6,4 personas; grupo (b) 5,8; grupo (c) 5,9 (salvo indicación contraria, estos datos se refieren, así como los que siguen, a las 70 explotaciones). Por consiguiente, las familias de los grandes agricultores son más numerosas y, no obstante, la mano de obra asalariada desempeña entre ellos un papel incomparablemente mayor. En general, sobre 70 campesinos, 54 emplean trabajo asalariado, o sea más de las tres cuartas partes, según la siguiente proporción: 29 grandes campesinos (sobre 31), 15 medianos (sobre 21) y 10 pequeños (sobre 18).

---

* Anexo VI: "Breve reseña de los resultados del cálculo de la rentabilidad, efectuado en las comunas investigadas." *(Ed.)*

** Grandes, medianos y pequeños campesinos.

Por lo tanto, el 93 % de los grandes campesinos no prescinde de la mano de obra asalariada; de los pequeños, el 55 %. Estas cifras son sumamente aleccionadoras para verificar la opinión corriente (admitida sin crítica por los "críticos") según la cual el empleo de mano de obra asalariada en la economía campesina actual sería de escasa importancia. Entre los grandes agricultores (los que, por la magnitud de sus posesiones —18 hectáreas—, son incluidos en el rubro de 5 a 20 hectáreas, figurando entre las auténticas economías campesinas, tomadas en general), encontramos explotaciones netamente capitalistas: 24 explotaciones emplean 71 obreros (casi 3 obreros por familia), y 27 patronos que emplean jornaleros pagan en total 4.347 jornadas de trabajo (o sea 161 jornadas por patrono). Comparemos estas explotaciones con las propiedades de los grandes agricultores cercanos a Múnich, cuyo "progreso" ha servido para que el bravo señor Bulgákov refute ¡el "prejuicio marxista" sobre el empobrecimiento de los campesinos por el capitalismo!

Consideremos el campesinado medio: 8 campesinos emplean 12 obreros asalariados y 14 pagan 956 jornadas de trabajo. Entre los pequeños campesinos, 2 emplean 2 obreros y 9 pagan 543 jornadas. La mitad de los *pequeños* campesinos han recurrido a la mano de obra asalariada durante 2 meses (543 : 9 = 60 días), es decir, durante el período principal para la agricultura. (Sin embargo, el volumen de la producción de estos campesinos es, no obstante la mayor extensión de sus campos, incomparablemente menor que la de los campesinos de Friedrichsthal, que tanto enternecían a los señores Chernov, David y Hertz.)

Los resultados de la explotación son los siguientes: de los grandes agricultores, 31 han obtenido 21.329 marcos de beneficio bruto y 2.113 marcos de déficit, o sea, en total, 19.216 marcos de beneficio, equivalente a 619,9 marcos por cada explotación (y si se excluyen 5 explotaciones de las comunas núms. 20, 22 y 30, el beneficio se reduce a 523,5 marcos). En la mediana explotación, el beneficio es de 243,3 marcos por explotación (y de 272,2 si se excluyen las 3 comunas); y en la pequeña, es de 35,3 marcos (y de 37,1 si se excluyen las 3 comunas). Por consiguiente, el pequeño campesino, literalmente hablando, *apenas ata cabo con cabo*, y en definitiva *sólo lo consigue, mediante la restricción del consumo*. La encuesta contiene datos (*Ergebnisse* *, *etc.*, en el IV

* Resultados. *(Ed.)*

tomo *Erhebungen* *, S. 138), sobre la cantidad de los principales productos consumidos por cada familia. A continuación, trascribimos dichos datos con el promedio para cada uno de los grupos antes indicados:

Categorías de Campesinos	Consumo diario por persona				Gastos por persona	
	Pan y frutos	Papas	Carne	Leche	Artículos de almacén, calefacción, etc., por día	Ropa por año
	Libras		Gramos	Litros	Pfennigs	Marcos
Grandes campesinos	1,84	1,82	138	1,05	72	66
Medianos „	1,59	1,90	111	0,95	62	47
Pequeños „	1,49	1,94	72	1,11	57	38
Jornaleros	1,69	2,14	56	0,85	51	32

He aquí el género de cifras que el bravo Hertz no ha "observado": ¡ni subalimentación, ni miseria! Vemos que el pequeño campesino reduce su consumo, con relación al grande y al mediano, en una proporción muy considerable, y que casi no se alimenta, ni se viste mejor que el jornalero. Así, por ejemplo, consume carne una tercera parte menos que el campesino mediano y casi la mitad que el grande. Estos datos muestran una vez más, cuán desprovistas de valor están las conclusiones generales y cuán falsos son todos los cálculos de rentabilidad que no consideren las diferencias en el nivel de vida. Si *sólo* se toman, por ejemplo, las dos últimas columnas de nuestra estadística (para no realizar complicados cálculos a fines de expresar en dinero el valor de los productos alimenticios), se observa que el "beneficio neto" del campesino, no sólo del pequeño sino también del mediano, es una

* Encuesta. *(Ed.)*

pura ficción, y que tan sólo puede ser tomado en serio por los burgueses puros, como Hecht y Klawki, o los Voroshílovs puros como nuestros críticos. En efecto, si admitimos que el pequeño agricultor gasta en productos tanto como el mediano, su gasto total aumentará en un *centenar* de marcos, y tendremos un enorme *déficit*; igualmente, si el mediano campesino gastara tanto como el grande, sus gastos aumentarían en 220 marcos, y si no se "privara" de alimentos, también tendría déficit *. Este empeoramiento del consumo en el pequeño campesino, y que está indisolublemente ligado —como es comprensible de por sí— a la mala alimentación del ganado y al restablecimiento insuficiente (y a veces al despilfarro total) de las fuerzas productivas de la tierra, ¿no confirma acaso, por completo, estas palabras de Marx, ante las cuales los críticos modernos se encogen altaneramente de hombros?: "Infinito desperdigamiento de los medios de producción y aislamiento de los propios productores. Inmenso despilfarro de fuerzas humanas. Empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y encarecimiento de los medios de producción, tal es la ley necesaria del régimen parcelario." (*Das Kapital*, III, 2, 342 **.)

Con respecto a la misma encuesta badense, señalaremos otra deformación cometida por el señor Bulgákov (los críticos se complementan entre sí; cuando uno de ellos tergiversa un aspecto de la cuestión, en determinada fuente, el otro tergiversará otro as-

---

* El señor Chernov "objeta": Pero, ¿acaso el gran propietario no restringe aún más en alimentos y otros gastos a su jornalero? (*R. B.*, 1900, núm. 8, pág. 212). Con semejante objeción reproduce el viejo procedimiento de Krivenko y Vorontsov, que consiste, si así puede decirse, en *prestar* al marxista la argumentación liberal burguesa. La objeción tendría sentido contra quien dijera que la gran producción es superior no sólo por la técnica, sino también porque mejora (o favorece) la situación del obrero. Los marxistas no dicen eso; sólo desenmascaran procedimientos falsos empleados para *embellecer* la situación del pequeño agricultor, ya sea mediante conclusiones globales que indiquen prosperidad (como el señor Chernov cuando invoca a Hecht), o calculando la rentabilidad, *silenciando* la reducción del consumo. La burguesía no puede dejar de intentar este embellecimiento, para mantener la ilusión de que el obrero puede convertirse en "propietario" y que el pequeño "propietario" puede obtener grandes beneficios. La tarea de los socialistas consiste en desenmascarar esa mentira y hacer comprender a los pequeños agricultores que también ellos encontrarán la salvación solamente uniéndose al movimiento revolucionario del proletariado.

** *El Capital*, t. III, 2, pág. 342. (Véase, ed. Cartago 1956, t. III, pág. 683. *Ed.*)

pecto). El señor Bulgákov cita dicha encuesta con mucha frecuencia; *parecería* que la conociera. No obstante, juega la siguiente pasada: "Por lo visto, el endeudamiento excepcional y fatal del campesino —escribe en la pág. 271 del tomo II—, es uno de los dogmas más indiscutibles de la mitología introducida en la literatura sobre la economía campesina"... "Las estadísticas que poseemos demuestran que sólo las propiedades más pequeñas, aún no fortalecidas (*Tagelöhnerstellen*), están muy endeudadas. De este modo, la impresión general producida por los datos de la amplia encuesta badense (una nota nos remite a dicha encuesta) ha sido expresada por Sprenger de la siguiente manera: «En un gran número de localidades estudiadas, sólo el endeudamiento del sector de los jornaleros y de los pequeños agricultores tiene relativa importancia; sin embargo, en la mayoría de los casos, ni siquiera ahí alcanza proporciones alarmantes»"... (272.) ¡Qué cosa extraña! Por un lado, *nos remite a la encuesta, y por otro* cita la "impresión general" de un tal Sprenger, que escribió sobre la encuesta. Y como a propósito, este Sprenger dice lo que no es cierto (por lo menos en el pasaje citado por Bulgákov, puesto que no conocemos el libro de Sprenger). Los autores de la encuesta afirman que el endeudamiento precisamente de las pequeñas propiedades campesinas *adquiere*, en la mayoría de los casos, proporciones alarmantes. Esto en primer lugar; en segundo lugar, afirman que la situación de los pequeños agricultores no sólo es inferior, desde el punto de vista del endeudamiento, a la de los campesinos medios y grandes (esto lo ha observado Sprenger), *sino también a la de los jornaleros.*

En general, es necesario señalar que los autores de la encuesta badense establecen un hecho sumamente importante, y es que en las grandes explotaciones *el límite del endeudaminto aceptable* (es decir, aceptable sin peligro de ruina) *es más elevado que en las pequeñas.* Después de haber reproducido las estadísticas sobre los resultados de la explotación en los campesinos grandes, medianos y pequeños, ese hecho no necesita explicación especial alguna. Los autores de la encuesta consideran aceptable y exento de peligro (*unbedenklich*), tanto para la gran explotación como para la mediana, un endeudamiento del 40 al 70 % con respecto al valor de la tierra, o sea 55 % de promedio. En cuanto a la pequeña explotación (que los autores delimitan así: de 4 a 7 hectáreas cuando se trata de agricultura y de 2 a 4 hectáreas si se trata de viñas o cultivos industriales), consideran que "el límí-

le del endeudamiento... no debe sobrepasar el 30 % del valor de la propiedad, suponiendo que el pago *regular* de los intereses y la amortización de la deuda estén *completamente* asegurados" (S. 66, B. IV). En las comunas estudiadas (excepto aquellas en que rige el *Anerbenrecht* *, como las de Unadingen y Neukirch), la magnitud de la deuda (con relación al valor de la propiedad) disminuye regularmente al pasar de las pequeñas explotaciones a las grandes. En la comuna de Dittwar, por ejemplo, la deuda está en una proporción de 180,65 % en las explotaciones menores de ¼ de hectárea; de 73,07 % en las explotaciones que abarcan 1 a 2 hectáreas; de 45,73 % en las que miden de 2 a 5 hectáreas; de 25,34 %, en las explotaciones comprendidas entre 5 y 10 hectáreas y de 3,02 % en las de 10 a 20 hectáreas. (S. 89-90 *ibid.*). Pero las cifras del endeudamiento no lo dicen todo; y los autores de la encuesta extraen la siguiente conclusión:

"Así, pues, los datos numéricos que preceden han confirmado la difundida opinión según la cual los poseedores de propiedades campesinas que se hallan situados en el límite entre los jornaleros y los campesinos medios (en el campo se les llama generalmente «capa media», *Mittelstand*), se encuentran a menudo en una situación más difícil que la de los grupos superiores e inferiores *(sic!)*, debido a la extensión de sus campos. Pues, aun contrayendo deudas *moderadas,* dentro de los límites conocidos y no muy altos de endeudamiento, difícilmente podrían cumplir sus compromisos, como consecuencia de carecer de entradas auxiliares *regulares* (como ser jornal, etc.), para aumentar así sus ingresos. Los jornaleros, debido a que tienen aunque sólo sea una pequeña entrada auxiliar regular, se encuentran en una situación frecuentemente mejor que la de los campesinos pertenecientes a la «capa media», pues, como lo demuestran los cálculos, las entradas auxiliares producen en muchos casos entradas netas (es decir, en dinero), suficientemente elevadas como para amortizar deudas *elevadas*" (67, l.c.) **. Por último, los autores repiten una vez más que el endeudamiento de los pequeños agricultores, compa-

---

* Derecho por el cual los bienes de la familia campesina pasan indivisibles a uno de los herederos. *(Ed.)*

** El pequeño agricultor —observan con acierto los autores de la encuesta— vende al contado relativamente poco, y en cambio su necesidad de dinero es particularmente grande, siéndole muy sensible toda epidemia, granizo, etc., por la carencia de capitales.

rado con el límite aceptable, "no está exento de peligro", razón por la cual "los *pequeños* campesinos, así como la vecina categoría de jornaleros, deben ser sumamente prudentes en la compra de terrenos" (98).

¡He aquí al consejero burgués del pequeño campesino! Por una parte, fomenta en los proletarios y en los semiproletarios la esperanza de adquirir tierras, "cuando no en la primera, por lo menos en la segunda generación", y obtener, a fuerza de trabajo y moderación, una gran proporción de "entrada neta"; y por otra, recomienda precisamente a los campesinos pobres ser "sumamente prudentes" en la compra de terrenos si carecen de "entradas regulares", es decir, cuando los señores capitalistas no tienen necesidad de obreros permanentes. ¡Y pensar que hay "críticos" simples que consideran estas mentiras interesadas y estas vulgaridades trilladas, como si *fuesen una sentencia* de la ciencia moderna!

* * *

Los datos en detalle que hemos reproducido sobre los campesinos grandes, medianos y pequeños, habrían hecho comprender al mismo señor Chernov en qué consiste precisamente el contenido de la categoría "pequeñoburguesa", que tanto horror le inspira, en su aplicación al campesinado. La evolución capitalista ya ha aproximado tanto los regímenes económicos *comunes* no sólo de los estados de Europa occidental entre sí, sino también de Rusia, en relación a Occidente, que los *rasgos esenciales* de la economía campesina en Alemania, se encuentran también en Rusia. Sólo que el proceso de disgregación del campesinado, ampliamente demostrado por la literatura marxista rusa, se encuentra en Rusia en uno de los períodos iniciales de desarrollo; aún no ha tomado formas más o menos acabadas, por ejemplo, no ha delineado con precisión el tipo particular, inmediatamente visible y claro para todos, del gran campesino (*Grossbauer*); la expropiación en masa y la extinción de gran parte del campesinado, todavía oculta demasiado "los primeros pasos" de nuestra burguesía campesina. Este proceso, que comenzó en Occidente antes de la abolición de la servidumbre (véase Kautsky, *Agrarfrage*, S. 27) ha conducido, hace ya tiempo, por una parte, a la supresión de las barreras de casta entre la economía campesina y la "propiedad privada"

tal como se la entiende entre nosotros), y por otra, a la formación de una clase de obreros agrícolas asalariados, suficientemente diferenciada *. Pero sería un profundo error suponer que dicho proceso se detuvo una vez que los nuevos tipos de la población rural adquirieron formas más o menos diferenciadas. Por el contrario, continúa realizándose incesantemente; claro está que su rapidez depende de una serie de diversas circunstancias, adquiriendo las formas más variadas, de acuerdo con las diversas condiciones agronómicas, etc. La proletarización del campesinado continúa, como lo demostraremos mediante los datos de la estadística alemana, aunque esto ya se deduce claramente de los datos sobre el pequeño campesino reproducidos más arriba. El solo hecho de la huída creciente del campo a la ciudad, no sólo de los obreros agrícolas, sino también de los campesinos, es una prueba evidente del crecimiento de la proletarización. Pero la huída del campesino a la ciudad está precedida inevitablemente de su ruina. Y su ruina está precedida de una lucha desesperada por su independencia económica. Esta lucha se pone de relieve examinando los datos referentes al empleo de mano de obra asalariada, a la magnitud de la "entrada neta", al nivel de consumo de los diferentes grupos de campesinos. Los principales medios de lucha son la "férrea perseverancia" y el ahorro. "Pensamos más en el bolsillo que en el estómago." El resultado inevitable de esta lucha es la formación de una minoría de propietarios acomodados, pudientes (casi siempre minoría insignificante, como sucede cuando no existen condiciones especialmente favorables, como la proximidad de una capital, la construcción de un ferrocarril, el descubrimiento de una nueva rama lucrativa del comercio agrícola, etc.) y la depauperación creciente de la mayoría, cuyas energías son destruidas por el hambre crónica y el trabajo excesivo, mientras disminuye la calidad de la tierra y del ganado. El resultado de esta lucha es la formación de una minoría de explotaciones *capitalistas* basadas en el trabajo asalariado, y la creciente necesidad de buscar una "entrada auxiliar" experimentada por la mayoría, es decir, su trasformación en obreros asalariados in-

* "Los campesinos —escribe el señor Bulgákov, refiriéndose a la Francia del siglo XIX—, se dividieron en dos partes bien diferenciadas entre sí: el proletariado y los pequeños propietarios" (II, 176). Sólo que inútilmente imagina el autor que la "división" se detuvo allí: es un proceso que se realiza incesantemente.

dustriales y agrícolas. Los datos acerca del trabajo asalariado señalan con claridad meridiana la tendencia intrínseca inevitable de cada pequeño productor, inherente al actual régimen social, de trasformarse en pequeño capitalista.

Comprendemos muy bien la razón por la cual los economistas burgueses, así como los oportunistas de toda especie, rehuyen, y no pueden dejar de rehuir, este aspecto de la cuestión. La descomposición del campesinado nos hace ver *las más profundas* contradicciones del capitalismo en el mismo proceso de su *surgimiento* y de su ulterior desarrollo; y la plena conciencia de tales contradicciones lleva inevitablemente a comprender que la situación del pequeño campesinado es sin salida y sin esperanza (sin esperanza, fuera de la lucha revolucionaria del proletariado contra todo el régimen capitalista). No es extraño que sean precisamente esas contradicciones, las más profundas y las menos desarrolladas, las que se pasan en silencio: se intenta pasar en silencio el trabajo excesivo y el insuficiente consumo de los pequeños campesinos, cosas que solamente puede negar gente mal intencionada o ignorante; se trata de ocultar el empleo de mano de obra asalariada por la burguesía rural, y el trabajo asalariado de los campesinos pobres. Por ejemplo, el señor Bulgákov ha presentado nada menos que un "ensayo de teoría del desarrollo agrario" ¡en el cual elude las dos últimas cuestiones con un silencio elocuente!* "Puede considerarse como explotación campesina —escri-

---

* O con subterfugios no menos elocuentes, como éste: ..."Los innumerables casos en que la agricultura va unida a la industria y en que los obreros asalariados industriales poseen un pedazo de tierra" no constituyen "más que un detalle (¡?) en la economía nacional; por el momento, no tiene (??) ningún fundamento considerar esto como una nueva manifestación del proceso de industrialización de la agricultura, como una pérdida de su desarrollo independiente: es un hecho insignificante (en Alemania, por ejemplo, los industriales poseen en total el 4,09 % de la superficie agrícola)" (*sic!*, II, 254-255). En primer lugar, si centenas de miles de obreros poseen una insignificante *parte* de la tierra, esto no significa que "el hecho carezca de importancia", sino que el capitalismo arruina y proletariza al pequeño agricultor, pues todos los propietarios de tierra con menos de 2 hectáreas (aun siendo muchos: 3.200.000 sobre 5.500.000, o sea, el 58,2 %, es decir, casi las *tres quintas partes*), ¡ocupan, *en total*, el 5,6 % de la superficie agrícola! ¿De esto deduciría el ingenioso señor Bulgákov que todo el "fenómeno" de la pequeña propiedad y del pequeño cultivo es, en general, "un detalle" y "un hecho insignificante"? En 5.500.000 agricultores alemanes hay 791.000 obreros asalariados industriales, es decir, el 14,4 % y la mayor parte de éstos poseen menos de 2 hectáreas (743.000,

be— la que total, o predominantemente, se sostiene por el trabajo de la familia del propio campesino; hasta la economía campesina raramente puede prescindir del trabajo ajeno, ya se trate de la ayuda del vecino o del trabajo asalariado temporario; pero esto no cambia" (¡evidentemente!) "su fisonomía económica" (I, 141). Hertz, más ingenuo, desde el comienzo de su libro dice: "En el curso de esta exposición, consideraré como explotación campesina o pequeña explotación, a la que sólo emplea el trabajo del propietario, de su familia y el de 1 ó 2 obreros como máximo." (S. 6, trad. rusa, 29.) Cuando se trata de "trabajadores" asalariados, nuestros *Kleinbürger* olvidan al instante esas famosas "particularidades" de la agricultura, que llevan y traen a propósito y a despropósito. En la agricultura, no es poco tener 1 ó 2 obreros, aunque sólo trabajen en verano. Pero lo importante no está en saber si los obreros son pocos o muchos, sino en que la mano de obra asalariada es empleada por los propietarios más acomodados y pudientes, cuyo "progreso" y "prosperidad" son presentados con frecuencia, por los caballeros de la pequeña burguesía, como prosperidad de la masa de la población. Y para que una tergiversación semejante tenga apariencia de verdad, dichos caballeros declaran enfáticamente: "El campesino es un hombre de trabajo lo mismo que el proletario" (Bulgákov, II, 288). Y el autor expresa su satisfacción porque "los partidos obreros pierden poco a poco ese matiz de hostilidad que antes les era propio" (¡que antes les era propio!), "frente al campesinado" (289). Antes, según podéis ver, según esta concepción, "se olvidaba que la propiedad campesina no es un instrumento de explotación, sino una condición para aplicar su trabajo". ¡Así se escribe la historia! No podemos, en verdad, dejar de decir: ¡Tergiversen, señores, pero tengan medida! Pues, es este mismo señor Bulgákov el autor de un "estudio", en dos volúmenes de 800 páginas, lleno

---

o sea el 22,9 % del número total de los agricultores que poseen menos de 2 hectáreas). En segundo lugar, el señor Bulgákov *ha deformado*, según su costumbre, *las estadísticas que cita*. De la página de la encuesta alemana citada por él (Stat. d. D. R., 112. B., S. 49), ha tomado las cifras de la superficie agrícola que corresponden a los agricultores-industriales *independientes*. En cuanto a los agricultores-industriales no independientes (es decir, los obreros industriales asalariados), poseen *en total* el 1,84 % de la superficie agrícola. ¿Se puede considerar como un "detalle" insignificante el hecho de que 791.000 obreros asalariados posean el 1,84 % de la superficie total y 25.000 propietarios el 24 %?

de "citas" (cuya inexactitud hemos demostrado más de una vez) tomadas de encuestas, descripciones y monografías de toda clase, pero ni una vez, literalmente, *ni una sola vez* ha intentado analizar las relaciones existentes entre los campesinos cuya propiedad es un instrumento de explotación y aquellos para quienes es "simplemente" una condición para aplicar su trabajo. *Ni una sola vez* ha reproducido datos sistemáticos (que, como hemos visto, existen en las fuentes por él citadas) referentes al tipo de explotación, nivel de vida, etc., de los campesinos que emplean obreros, de los que no emplean obreros ni se emplean como tales y de los que se emplean como obreros. Pero todavía hay algo más. Hemos visto que para demostrar "el progreso de la economía campesina" (¡de la economía campesina *en general*!, citaba hechos que se relacionaban con los *Grossbauer* y juicios que comprobaban el progreso de unos, y la ruina y proletarización de otros. Hasta consideraba, en general, como un síntoma de "salud social" (*sic!*) la formación de "explotaciones campesinas poderosas" (II, 138, ver la conclusión general en la pág. 456), ¡como si explotación campesina poderosa no fuera sinónimo de explotación campesina burguesa, empresaria! Para salir de esta red de contradicciones, sólo ha intentado el siguiente razonamiento más embrollado todavía. "El campesinado, por supuesto, no constituye una masa homogénea; eso lo hemos demostrado antes" (¿seguramente en el examen del insignificante detalle del trabajo industrial asalariado de los campesinos?); "se produce una lucha constante entre la tendencia a la diferenciación, y la tendencia a la nivelación; pero esas diferencias y esa oposición de intereses distintos, ¿son acaso mayores que las que existen entre las diversas capas de la clase obrera, o entre los obreros de la ciudad y los obreros del campo, o entre los obreros calificados y los no calificados, o entre los trade-unionistas y los no trade-unionistas? Sólo la ignorancia absoluta de estas diferencias en el seno de la clase obrera (diferencias que han inducido a ciertos estadígrafos a establecer la existencia de un quinto estado) ha permitido que se oponga una pretendida clase obrera homogénea a una masa campesina heterogénea" (288). ¡Qué análisis tan profundo! Confundir diferencias entre profesiones con diferencias entre clases; confundir diferencias de condiciones de vida con la situación de las clases en todo régimen de producción social, constituye una prueba evidente de la absoluta carencia de principios científicos que ca-

racteriza a la "crítica" * de moda, y de su tendencia práctica de eliminar hasta la noción de "clase", de suprimir hasta la misma idea de lucha de clases. El obrero agrícola gana 50 kopéks por día; el campesino hacendoso que emplea jornaleros gana un rublo diario; el obrero industrial de la capital gana 2 rublos por día, y el pequeño propietario de taller en provincia, 1,50 rublos. Todo obrero más o menos conciente podrá decir sin el menor esfuerzo a qué clase pertenecen los representantes de esas diversas "capas", y qué tendencia caracterizará su actividad pública. Pero para un representante de la ciencia universitaria, o para un "crítico" moderno, todo esto constituye una sabiduría fuera de su alcance.

VIII

DATOS GENERALES DE LA ESTADISTICA AGRICOLA ALEMANA PARA 1882 y 1895. LA CUESTION DE LAS EXPLOTACIONES MEDIANAS

Después de haber examinado los datos detallados referentes a la explotación campesina —particularmente importante para nosotros porque en la explotación campesina reside el centro de gravedad del moderno problema agrario—, pasaremos ahora a los datos generales de la estadística agrícola alemana y, en relación con ellos, comprobaremos las conclusiones extraidas por los "críticos". He aquí, en resumen, los principales resultados obtenidos por los censos de 1882 y 1895:

---

* Recordemos que la *pretendida* homogeneidad de la clase obrera, constituye el argumento más empleado por Bernstein y sus partidarios. Con respecto a la "diferenciación", el señor Struve ya hizo en sus *Notas Críticas* este profundo razonamiento: hay diferenciación, y también hay nivelación; para un investigador objetivo, ambos procesos tienen igual importancia, (así como para el historiador objetivo de Schedrín, es indiferente que Iziaslav haya vencido a Iaroslav, o viceversa [Lenin se refiere al cuento de Saltikov-Schedrín, *Un idilio moderno. Ed.*]). La economía monetaria se desarrolla; pero también se retrocede hacia la economía natural. Progresa la gran producción fabril; pero también progresa la industria doméstica capitalista (Bulgákov, II, 88: "En Alemania, la industria a domicilio (*Hausindustrie*)... está lejos de desaparecer."). El sabio "objetivo" debe reunir cuidadosamente los pequeños hechos, observar "por una parte" y "por otra", "pasar (como el Werther de Goethe) de un libro a otro, de una página a otra", sin tratar de formarse un punto de vista consecuente, de elaborar una idea general del proceso en su conjunto.

Grupos de explotaciones	Número de explotaciones (en miles)		Area cultivada (en miles de hect.)		CIFRAS RELATIVAS				Disminución o aumento absoluto	
					Explotaciones		Superficie		Explotaciones	Superficie
	1882	1895	1882	1895	1882	1895	1882	1895	1882	1895
Hasta 2 hect.	3.062	3.236	1.826	1.808	58,0	58,2	5,7	5,6	+ 174	-
De 2 a 5 „	981	1.016	3.190	3.286	18,6	18,3	10,0	10,1	+ 35	+
De 5 a 20 „	927	999	9.158	9.722	17,6	18,0	28,7	29,9	+ 72	+
De 20 a 100 „	281	282	9.908	9.870	5,3	5,1	31,1	30,3	+ 1	-
Más de 100 „	25	25	7.787	7.832	0,5	0,4	24,5	24,1	± 0	+
Totales	5.276	5.558	31.869	32.518	100	100	100	100	+ 282	+

En relación a los cambios que refleja este cuadro, interpretados de manera distinta por los marxistas y los "críticos" se deben examinar tres circunstancias: el aumento del número de las más pequeñas explotaciones; el crecimiento de los latifundios, es decir, de las explotaciones mayores de 1.000 hectáreas, las cuales figuran confundidas entre las mayores de 100 hectáreas; y por último —lo que más salta a la vista y lo que más discusiones ha provocado—, el crecimiento de las explotaciones campesinas medianas (de 5 a 20 hectáreas).

El aumento de las más pequeñas explotaciones campesinas demuestra el gran crecimiento de la miseria y la proletarización, pues la aplastante mayoría de los propietarios de menos de 2 hectáreas no puede subsistir con la agricultura sola y vive gracias al jornal que gana, es decir, gracias al trabajo asalariado. Hay, desde luego, excepciones; así, por ejemplo, en los casos de cultivos especiales, viñas, huertas, plantas industriales en general, en los alrededores de las ciudades, un campesino puede ser independiente (y a veces hasta no ser pequeño) con una hectárea y media. Pero esas excepciones carecen completamente de significado en un total de 3 millones de *explotaciones*. Que la masa de estos pequeños "agricultores" (que constituyen casi las tres quin-

tas partes del total) son *obreros asalariados*, lo demuestran claramente los datos de la estadística alemana sobre los principales oficios de los campesinos de los distintos grupos. He aquí los datos resumidos:

GRUPOS DE AGRICULTORES	Los propietarios agrarios por su ocupación *principal* (en %)					De los propietarios agrarios independientes, tienen ocupaciones auxiliares (en %)
	Independiente		Trabajo no independiente	Otras ocupaciones	Total	
	Agricultura	Comercio y otros				
Hasta 2 hect.	17,4	22,5	50,3	9,8	100	26,1
De 2 a 5 „	72,2	16,3	8,6	2,9	100	25,5
De 5 a 20 „	90,8	7,0	1,1	1,1	100	15,5
De 20 a 100 „	96,2	2,5	0,2	1,1	100	8,8
Más de 100 „	93,9	1,5	0,4	4,2	100	23,5
Totales	45,0	17,5	31,1	6,4	100	20,1

Vemos que sólo el 45 % del total de agricultores alemanes, o sea *menos de la mitad*, son agricultores independientes, siendo la agricultura su ocupación principal. Y entre estos agricultores independientes hay todavía una *quinta* parte (20,1 %) que tienen ocupaciones auxiliares. En cuanto a su principal ocupación, el 17,5 % de los agricultores ejercen el comercio, oficios industriales, son horticultores, etc. ("independientes", es decir, estando en la situación de patrono y no de obrero). *Cerca de un tercio* (31,1 %), son obreros asalariados ("no independientes" de las diversas ramas de la agricultura y de la industria). El 6,4 % están ocupados en empleos (administrativos, militares, y otros), profesiones liberales, etc. Entre los agricultores que poseen menos de 2 hectáreas, la *mitad* son obreros asalariados; de los 3,2 millones de "economías" una pequeña minoría, el 17,4 % del total, son agricultores "independientes", y aun de este 17,4 %, *una*

cuarta parte (26,1 %) tienen ocupaciones *auxiliares*, es decir, son también obreros asalariados, no en su ocupación principal (como se ha indicado más arriba, el 50,3 %), sino en su ocupación auxiliar. Asimismo, entre los agricultores que poseen de 2 a 5 hectáreas, sólo un poco más de la mitad (546.000 sobre 1.016.000) son agricultores independientes sin ocupaciones auxiliares.

Vemos hasta qué punto deforma la realidad el señor Bulgákov, cuando trata de explicar el aumento de la suma total de personas ocupadas realmente en la agricultura (lo cual constituye un error, según lo hemos demostrado) por "el aumento de las explotaciones independientes; sobre todo, como ya lo sabemos, el de las explotaciones medianas, que han aumentado a expensas de las grandes" (II, 133). Si en el conjunto de las explotaciones es la parte correspondiente a las explotaciones medianas la que más ha crecido (de 17,6 % a 18 %, o sea el 0,4 %), esto no significa que el crecimiento de la población agraria se explique sobre todo por el crecimiento de las explotaciones medianas. Poseemos datos directos —datos que no admiten dos interpretaciones— que nos permiten establecer qué grupos han contribuido más al aumento general del número de economías: el número total de las explotaciones aumentó en 282.000 y dentro de esta cantidad, el número de propiedades menores de 2 hectáreas aumentó en 174.000. Por consiguiente, el crecimiento de la población rural (en la medida en que exista y pueda comprobarse) se explicaría precisamente por el aumento del número de las explotaciones no independientes (ya que las menores de 2 hectáreas en su gran mayoría no son independientes). El aumento corresponde principalmente a las explotaciones parcelarias y este crecimiento es un índice de *proletarización*. Además, si los que poseen de 2 a 5 hectáreas han aumentado (en 35.000), no hay derecho a computar todo ese aumento en el de las explotaciones independientes, pues de 1.016.000 agricultores, sólo 546.000 son independientes, sin ocupación auxiliar.

Pasando a la cuestión de las grandes explotaciones, debemos señalar, ante todo, el siguiente hecho característico (y sumamente importante para refutar toda apologética): la anexión de ocupaciones auxiliares a la agricultura tiene una significación distinta y opuesta en los diferentes grupos de agricultores. En los pequeños, es un índice de su proletarización, de la disminución de su independiencia, pues lo que se agrega a la agricultura son ocupaciones como el trabajo asalariado, el pequeño artesanado, el

pequeño comercio, etc. En los grandes, señala el fortalecimiento de la importancia política de la gran propiedad a través de una ocupación civil, militar y otras o la unión de la agricultura con la economía forestal y la producción de cultivos industriales. Como se sabe, este último hecho constituye uno de los rasgos más característicos del progreso *capitalista* de la agricultura. Por eso, hemos visto que la proporción de agricultores que consideran la agricultura "independiente" como su ocupación principal (es decir, que están en ella no en calidad de obreros, sino de patronos), se eleva rápidamente con el crecimiento de la superficie de la propiedad (17 - 72 - 90 - 96 %), pero cae al 93 % en el grupo de explotaciones que poseen más de 100 hectáreas; en este grupo, el 4,2 % de los propietarios considera como principal ocupación un empleo (el rubro: "Ocupaciones diversas"), y el 0,4 % considera como tal un trabajo "no independiente" (pero éstos no son obreros asalariados, sino gerentes, inspectores, etc.; cf. Stat. d. D. R., 112. B., S. 49). Asimismo, se comprueba que la proporción de agricultores independientes que todavía tienen ocupaciones auxiliares, disminuye rápidamente al aumentar la superficie de la propiedad (26 - 25 - 15 - 9 %) pero aumenta bruscamente en las explotaciones de más de 100 hectáreas (23 %).

En lo que se refiere al número y superficie de las grandes explotaciones (> 100 hect.), los datos reproducidos más arriba señalan una *disminución* de su parte, ya sea con respecto al número total de propiedades o con respecto a la superficie. Cabe preguntarse: ¿puede deducirse de esto, como se empeña en hacerlo el señor Bulgákov, el desplazamiento de la gran propiedad campesina por la mediana y la pequeña? Creemos que no, y que el señor Bulgákov, con sus furiosas arremetidas contra Kautsky en esta cuestión, ha demostrado solamente su incapacidad para refutar la opinión de éste en lo esencial. En primer lugar, la disminución de la parte de las grandes explotaciones es insignificante (de 0,47 % a 0,45 en cuanto a su número, es decir, 0,02 %, y de 24,43 % a 24,088 % en cuanto a la superficie, o sea 0,35 %). Que con la intensificación de la economía *se tenga*, a veces, que reducir en algo la superficie; que los grandes agricultores cedan en pequeños lotes, para procurarse obreros, las tierras alejadas del centro de la explotación, son cosas conocidas por todo el mundo. Ya hemos probado que el autor de la descripción detallada de las grandes y pequeñas propiedades de Prusia Oriental, reconocía francamente el papel auxiliar de la pequeña pro-

piedad con respecto a la grande, recomendando con insistencia la formación de obreros estables. En segundo lugar, no es posible hablar del desplazamiento de la gran propiedad por la pequeña, porque solamente los datos referentes a la *superficie* son insuficientes para juzgar sobre la *magnitud* de la *producción*. En este sentido, las grandes explotaciones han dado un gran paso hacia adelante; lo prueban irrefutablemente las cifras referentes al empleo de maquinaria (ver más arriba) y a los cultivos industriales (más adelante estudiaremos particularmente estos datos, dado que los que corresponden a la estadística alemana han sido interpretados por el señor Bulgákov con asombrosa falsedad). En tercer lugar, en el grupo de las explotaciones mayores de 100 hectáreas, se destacan los *latifundios*, explotaciones de 1.000 y más hectáreas, cuyo número creció en una proporción mayor que las medianas; han pasado de 515 a 572, o sea, un aumento del 11 %, mientras que las últimas pasaron de 926.000 a 998.000, o sea, el 7,8 % de aumento. La extensión de los latifundios *aumentó* en 94.000 hectáreas, pasando de 708.000 a 802.000; y mientras en 1882 constituía el 2,22 % de toda la superficie, en 1895 ocupaba ya el 2,46 %. En su libro, el señor Bulgákov completa ahora las infundadas objeciones que hiciera en la revista *Nachalo* contra Kautsky, sobre esta cuestión, con la siguiente generalización, más infundada todavía: "El índice —escribe— de la decadencia de las grandes explotaciones... es el aumento de los latifundios, ya que la intensificación y el progreso de la agricultura deben ir acompañados del parcelamiento" (II, 126). Y sin la menor vacilación, el señor Bulgákov comenta directamente que la gran explotación "degenera en latifundio" (!) (II, 190, 363). ¡Ved con qué admirable lógica razona nuestro "sabio": *como* la disminución de la superficie significa *a veces*, cuando se intensifica el cultivo, el acrecentamiento de la producción, el aumento de la superficie y del número de los latifundios significa, *por lo general*, decadencia! Pero si la lógica se halla tan enferma, ¿por qué no se pide ayuda a la estadística? Tenemos en la fuente donde bebe el señor Bulgákov innumerables datos estadísticos sobre la economía de estos latifundios. He aquí algunos: 572 explotaciones de las más grandes, tenían en 1895, una superficie de 1.159.674 hectáreas, de las cuales 802.000 eran cultivables y 298.000 cubiertas de bosques (una parte de estos propietarios de latifundios son fundamentalmente productores de madera y no agricultores). El 97,9 % posee ganado y el 97,7 % animales de labor; en 555

propiedades se emplea maquinaria y, como hemos visto en el *mayor número* de casos se emplean máquinas de toda clase; el arado de vapor se emplea en 81 casos, o sea en el 14 % de los latifundios. El ganado se distribuye de la siguiente manera: 148.678 vacunos, 55.591 caballos, 703.813 lanares y 53.543 cerdos. De estas propiedades, 16 se combinan con producción de azúcar, 228 con destilerías, 6 con la producción de cerveza, 16 con la producción de almidón y 64 con molinos. Sobre la intensificación de los cultivos se puede juzgar por los siguientes hechos: la remolacha se cultiva en 211 propiedades (26.000 hectáreas) y papas en 302, ambas para la industria. La leche de 21 de estas explotaciones (1.822 vacas, es decir, 87 vacas por explotación) se vende en la ciudad, y 204 forman parte de cooperativas lecheras (con 18.273 vacas, o sea, 89 por explotación). ¿Verdad que esto se parece mucho a la "degeneración latifundista"?

Pasemos a la cuestión de las explotaciones medianas (de 5 a 20 hectáreas). Su proporción en el número total de explotaciones se elevó desde 17,6 hasta 18 % (+ 0,4 %), y en la superficie global, desde 28,7 hasta 29,9 % (+ 1,2 %). Es completamente natural que todos y cada uno de los "demoledores del marxismo" consideren estos datos como su principal carta de triunfo. El señor Bulgákov deduce de aquí "el desplazamiento de la gran propiedad por la pequeña", "la tendencia a la descentralización", etc., etc. Ya hemos demostrado que precisamente en relación "con el campesinado", los datos globales son especialmente inservibles, pueden fácilmente inducir a error; aquí, sobre todo, los procesos de formación de pequeñas explotaciones empresarias y los "progresos" de la burguesía campesina son los más aptos para ocultar la proletarización y el empobrecimiento de la mayoría. Y si en toda la agricultura alemana observamos en general, por una parte, un desarrollo evidente de la gran explotación capitalista (crecimiento de los latifundios, desarrollo del empleo de máquinas y de los cultivos industriales), y, por otra, un fortalecimiento más evidente aún de la proletarización y el empobrecimiento (abandono del campo por la ciudad, acentuación de la división de la tierra, aumento del número de economías parcelarias, crecimiento del trabajo auxiliar asalariado, empeoramiento de la alimentación de los pequeños agricultores, etc.), sería francamente increíble e imposible que no tuvieran lugar tales procesos en el "campesinado". Justamente, las cifras detalladas demuestran estos procesos con toda precisión, confirmando, en este caso, la ab-

soluta insuficiencia de la estadística de superficies. Por ello, Kautsky tenía completa razón cuando afirmaba, basándose en el cuadro general de la evolución capitalista de la agricultura alemana, que no había fundamentos para deducir de esas cifras la victoria de la pequeña producción sobre la grande.

Sin embargo, existen datos directos y en cantidad que demuestran que el aumento de las "medianas explotaciones campesinas" significa el *crecimiento de la miseria* y no el aumento de la felicidad y el bienestar. Se trata de los mismos datos referentes a los animales de labor, tan mal interpretados por el señor Bulgákov en la revista *Nachalo* y en su libro. "Si aun hubiera necesidad de probarlo —escribía el señor Bulgákov a propósito de su afirmación acerca del progreso de la mediana explotación y la decadencia de la grande—, se podría agregar al índice de la cantidad de fuerza obrera, el de los animales de labor. Veamos esta elocuente estadística: *

	Número de explotaciones que empleaban animales para los trabajos del campo		Diferencia
	1882	1895	
De 0 a 2 hectáreas	325.005	306.340	— 18.665
De 2 a 5 „	733.967	725.584	— 8.383
De 5 a 20 „	894.696	925.103	+ 30.407
De 20 a 100 „	279.284	275.220	— 4.064
Más de 100 „	24.845	24.485	— 360
Totales	2.257.797	2.256.732	— 1.065

"El número de explotaciones que emplean animales de labor ha disminuido tanto en la pequeña como en la gran propiedad; sólo aumentó en la mediana" (*Nachalo*, núm. 1, pág. 20).

Esto aún sería disculpable si el señor Bulgákov hubiera co-

* Reproducimos totalmente el cuadro aportado por Bulgákov, agregándole sólo las cifras totales, ausentes en él.

metido ese error —error que le ha hecho deducir de los datos referentes a los animales de labor *exactamente lo contrario* de lo que expresan— sólo en un artículo de revista, escrito al correr de la pluma; pero nuestro "escrupuloso sabio" repite el mismo error en sus "estudios" (tomo II, pág. 127; las cifras + 30.407 y — 360 expresan allí el número de cabezas de ganado, mientras que en realidad indican el número de explotaciones que emplean animales de labor; pero esto es, naturalmente, un detalle).

Hacemos a nuestro "escrupuloso sabio", que con tanta osadía habla del "retroceso de la gran explotación" (II, 127), las siguientes preguntas: si el *número total* de explotaciones medianas aumentó en 72.000, ¿qué importancia tiene el aumento en 30.000 del número de dichas explotaciones que emplean animales de labor? (II, 124). ¿No es evidente que *la proporción* de las explotaciones campesinas medianas que tienen animales de labor *ha disminuido*? Y en este caso, ¿no convendrá examinar la *proporción correspondiente* a los diversos grupos de explotaciones que poseían animales de labor en 1882 y 1895, tanto más cuanto que esos datos se hallan en la misma página y en el mismo cuadro del que ha tomado el señor Bulgákov las cifras absolutas? (*Stat. d. D. R.*, 112, B., S. 31).

He aquí estos datos:

	Porcentaje de explotaciones que emplean animales de labor		Diferencia
	1882	1895	
De 0 a 2 hectáreas	10,61	9,46	— 1,15
De 2 a 5 „	74,79	71,39	— 3,40
De 5 a 20 „	96,56	92,62	— 3,94
De 20 a 100 „	99,21	97,68	— 1,53
Más de 100 „	99,42	97,70	— 1,72
Totales	42,79	40,60	— 2,19

De manera que, *en general,* el promedio de las explotaciones que empleaban animales de labor ha disminuido en algo más del 2 %. Siendo que esta disminución es superior *al promedio* en las explotaciones campesinas pequeñas y medianas, e *inferior* en las grandes *. Además, no debe olvidarse que "justamente en las grandes explotaciones se emplea con frecuencia en lugar de la tracción a sangre, la mecánica en forma de todo tipo de máquinas, en particular de máquinas de vapor (arado de vapor, etc.)" (*Stat. d. D.R.*, 112, B. S. 32). Por consiguiente, si el número de grandes explotaciones (mayores de 100 Ha.) que poseen animales de labor ha disminuido en 360, habiendo *aumentado,* al mismo tiempo, *en* 615 (710 en 1882 y 1.325 en 1895) el número de las que emplean arados de vapor, es evidente que en general y en su conjunto, las grandes explotaciones no sólo no perdieron, sino que ganaron. De este modo, se impone la conclusión de que el único grupo de agricultores alemanes que ha *mejorado* realmente las condiciones de la explotación (en lo que se refiere al empleo de animales para el cultivo o a su remplazo por la tracción a vapor), es el de los grandes propietarios, poseedores de 100 y más hectáreas. En los demás grupos, las condiciones de explotación han empeorado, y *especialmente* han empeorado *en el de las medianas explotaciones,* dentro del cual es *mayor* la disminución del promedio de explotaciones que tienen animales de labor. La diferencia entre las grandes explotaciones (100 y más Ha.) y las medianas (5 a 20 Ha.), en cuanto a la magnitud del porcentaje de explotaciones que poseen animales de labor, era de menos del 3 % (99,42 — 96,56), mientras que hoy pasa del 5 % (97,70 — 92,62).

Los datos referentes a la composición del ganado de labor refirman aún mucho más significativamente esta conclusión.

---

* La menor disminución se observa en las explotaciones más pequeñas, una parte insignificante de las cuales posee animales de labor. Más adelante veremos que, precisamente en estas explotaciones (y *sólo* en ellas) se ha mejorado la composición del ganado de labor, es decir, se ha comenzado a criar relativamente más caballos y bueyes que vacas. Esto prueba claramente, como bien lo notaron los autores de la encuesta alemana (S. 32), que los propietarios de las explotaciones más pequeñas poseen animales de labor no sólo para la labor de cultivo, sino también para los "trabajos auxiliares por un salario". He aquí por qué, en general, no es correcto tomar en cuenta, en lo referente a los animales de labor, las explotaciones parcelarias, pues se hallan en condiciones evidentemente excepcionales.

Cuanto más pequeña es la explotación, tanto peor es la composición del ganado de labor; tanto menos relativamente se emplean para los trabajos del campo bueyes y caballos, y tanto más se utilizan *vacas*, que son mucho más débiles. He aquí datos que demuestran cómo son las cosas en el aspecto considerado para los años 1882 y 1895: por cada 100 explotaciones que empleaban animales para las labores del campo, se utilizaban:

	Vacas solamente			Vacas y también caballos o bueyes		
	1882	1895		1882	1895	
De 0 a 2 hect.	83,74	82,10	— 1,64	85,21	83,95	— 1,26
De 2 a 5 „	68,29	69,42	+ 1,13	72,95	74,93	+ 1,98
De 5 a 20 „	18,49	20,30	+ 1,81	29,71	34,75	+ 5,04
De 20 a 100 „	0,25	0,28	+ 0,03	3,42	6,02	+ 2,60
Más de 100 „	0,00	0,03	+ 0,03	0,25	1,40	+ 1,15
Totales	41,61	41,82	+ 0,21	48,18	50,48	+ 2,30

Vemos que, en general, la composición del ganado de labor ha empeorado (no tomamos en cuenta las explotaciones parcelarias por las razones ya indicadas) y *en particular* ha empeorado, precisamente *en el grupo de las explotaciones medianas*. Entre las explotaciones de este grupo que poseen animales de labor ha crecido, *sobre todo*, la proporción de las que se han visto en la necesidad de emplear también *vacas* para el trabajo agrícola, y de las que *sólo* pueden emplear *vacas*. Actualmente, más de un tercio de las explotaciones campesinas medianas que poseen animales de labor, se ven obligadas a recurrir a las vacas para las tareas agrícolas (lo que provoca, como es natural, el empeoramiento de la labranza y, en consecuencia, la reducción de las cosechas y de la productividad de la leche de las vacas), y más de un quinto sólo emplea vacas.

Si tomamos la cantidad de ganado empleado en los trabajos agrícolas, comprobaremos un aumento del número de vacas en

todos los grupos excepto en el de las explotaciones parcelarias. En cuanto a los caballos y bueyes, su número varía del siguiente modo:

	Número de caballos y bueyes empleados en los trabajos agrícolas (en miles)		
	1882	1895	Diferencia
De 0 a 2 hectáreas	62,9	69,4	+ 6,5
De 2 a 5 „	308,3	302,3	— 6,0
De 5 a 20 „	1.437,4	1.430,5	— 6,9
De 20 a 100 „	1.168,5	1.155,4	— 13,1
Más de 100 „	650,5	695,2	+ 44,7
Totales	3.627,6	3.652,8	+ 25,2

Prescindiendo de las explotaciones parcelarias, *sólo* en las grandes explotaciones se comprueba un aumento del número de animales de labor propiamente dichos.

En consecuencia, la conclusión general sobre los cambios de las condiciones de trabajo, en lo que respecta al empleo de la tracción animal y mecánica en las labores agrícolas, es la siguiente: *mejoramiento* sólo en las grandes explotaciones y empeoramiento en las demás, observándose el empeoramiento *mayor* en las *medianas explotaciones.*

Los datos de 1895 nos permiten dividir el grupo de explotaciones campesinas medianas en dos subgrupos: el de las que miden de 5 a 10 hectáreas y el de las de 10 a 20 hectáreas. Como era de esperar, las condiciones de la economía en relación a la utilización de ganado de labor es incomparablemente peor en el primer subgrupo (el más importante por el número de explotaciones). Sobre 606.000 propietarios de 5 a 10 hectáreas, el 90,5 % posee animales de labor (sobre 393.000 de 10 a 20 hectáreas, el 95,8 %) y de estos últimos utilizan vacas para los trabajos del campo, el 46,3 % (17,9 % en el grupo de 10-20 hectáreas), mientras que un 41,3 % sólo emplea vacas (4,2 % en el grupo de 10-20

hectáreas). Y resulta que no obstante estar en condiciones desfavorables con respecto al empleo de animales de labor, es precisamente el grupo de 5 a 10 hectáreas *el que más ha crecido*, desde 1882 a 1895, en cuanto a la superficie y al número de explotaciones. He aquí las cifras correspondientes:

	Porcentaje en relación con el total								
	Explotaciones			Superficie total			Superficie en cultivo		
	1882	1895		1882	1895		1882	1895	
De 5 a 10 hect.	10,50	10,90	+ 0,40	11,90	12,37	+ 0,47	12,26	13,02	+ 0,76
De 10 a 20 „	7,06	7,07	+ 0,01	16,70	16,59	— 0,11	16,43	16,88	+ 0,40

En el grupo de 10 a 20 hectáreas, el aumento del número de explotaciones es insignificante; incluso la parte de la superficie total ha disminuido, mientras que la parte de la superficie en cultivo aumentó mucho menos que en las explotaciones de 5 a 10 hectáreas. Por consiguiente, el crecimiento de las explotaciones campesinas medianas ha correspondido, sobre todo, (y casi exclusivamente), al grupo de 5 a 10 hectáreas, es decir, al grupo en el que las condiciones de la economía, con respecto a la utilización de animales de labor, es particularmente mala.

De tal manera, vemos que la estadística establece irrefutablemente el significado real del famoso crecimiento de las explotaciones campesinas medianas: no aumenta el bienestar, *sino la miseria*; la pequeña agricultura no progresa, *se degrada*. Si las explotaciones campesinas medias son las que *más han empeorado* las condiciones de su hacienda, las que más han debido aumentar la utilización de las vacas en las labores del campo, entonces, teniendo en cuenta este solo aspecto (que es uno de los más importantes de la explotación en general), tenemos no sólo el derecho sino también la obligación de sacar conclusiones respecto de todos los demás aspectos de la misma. Si el número de los sin-caballos ha crecido (para usar una expresión familiar al lector ruso y perfectamente aplicable en este caso), si la composición del ganado de labor ha empeorado, no puede caber ninguna duda que también la *manutención* del ganado en general, el cultivo de la tierra y las condiciones de vida y de alimentación del agricultor,

han empeorado; pues ya se sabe que en la explotación campesina cuanto más trabaja y peor mantenido está el ganado, en peores condiciones vive el hombre y más duro es su trabajo, y viceversa. Las conclusiones que ya hemos extraído de la minuciosa investigación de Klawki, han sido totalmente confirmadas por la gran cantidad de datos referentes a todas las pequeñas explotaciones campesinas de Alemania.

IX

LA ECONOMIA LECHERA Y LAS COOPERATIVAS AGRICOLAS EN ALEMANIA

LA POBLACION RURAL ALEMANA CLASIFICADA DE ACUERDO CON SU SITUACION EN LA ECONOMIA

Nos hemos detenido tan detalladamente en los datos referentes al ganado de labor, porque son los únicos (fuera de los concernientes a las máquinas, que ya hemos analizado), que permiten, por así decirlo, mirar por dentro la explotación, su equipamiento y organización. Los demás datos —sobre la cantidad de tierra (ya reproducidos) y sobre la cantidad de ganado (que reproduciremos)— sólo indican lo extenso de la explotación, igualando cosas evidentemente desiguales; pues el tratamiento de la tierra y, en consecuencia, su rendimiento, así como la calidad y rendimiento del ganado, son diferentes en los diversos grupos de explotaciones. Sin embargo, aunque es conocida esta diferencia, se la olvida habitualmente en las estadísticas generales; sólo los datos referentes a la maquinaria y al ganado de labor permiten, hasta cierto punto, tener en cuenta esta diferencia y mostrar (en general) quién se beneficia con ella. Si las grandes explotaciones emplean en mayor proporción las máquinas más caras y complicadas, que son las únicas mencionadas en las estadísticas, es evidente que en ellas también los demás instrumentos de labor (arados, rastrillos, carretas, etc.), que la estadística no menciona, son de mejor calidad, se emplean en mayor cantidad y en forma más completa (debido a la gran extensión de la propiedad). Lo mismo ocurre con los bienes semovientes. A estas ventajas, el pequeño agricultor debe oponer inevitablemente el ahorro y una labor abrumadora (ya que no posee otras armas en la lucha por la existencia); de ahí que, en la sociedad capitalista, estas cua-

lidades del pequeño agricultor constituyen un fenómeno constante e inevitable, y no un hecho casual. El economista burgués (y también el "crítico" moderno que, en esta cuestión, así como en las restantes, no hace más que ir a la zaga) califica esto de virtud ahorrativa, de frugalidad, etc. (Cf. Hecht y Bulgákov). El socialista las llama trabajo extenuador (*Ueberarbeit*) y subconsumo (*Unterkonsumption*) y hace recaer la culpa sobre el capitalismo, procurando mostrar, ante los ojos del campesino, la hipocresía de los discursos que convierten en virtud la opresión social y tratan así de perpetuarla.

Examinemos los datos referentes a la distribución del ganado entre los diversos grupos de agricultores alemanes, en los años 1882 y 1895. He aquí los principales resultados de estos datos:

	Cifras relativas								
	Valor de todo el ganado			Ganado mayor			Ganado porcino		
	1882	1895	∓	1882	1895	∓	1882	1895	∓
De 0 a 2 hect.	9,3	9,4	+ 0,1	10,5	8,3	— 2,2	24,7	25,6	+ 0,9
De 2 a 5 „	13,1	13,5	+ 0,4	16,9	16,4	—0,5	17,6	17,2	— 0,4
De 5 a 20 „	33,3	34,2	+ 0,9	35,7	36,5	+ 0,8	31,4	31,1	— 0,3
De 20 a 100 „	29,5	28,8	— 0,7	27,0	27,3	+ 0,3	20,6	19,6	— 1,0
Más de 100 „	14,8	14,1	— 0,7	9,9	11,5	+ 1,6	5,7	6,5	+ 0,8
Totales	100	100	—	100	100	—	100	100	—

De manera que ha disminuido la parte correspondiente a la gran explotación en la totalidad del ganado, habiendo aumentado, sobre todo, la de las explotaciones medianas. Aunque los datos se refieren a su valor, hablamos de la cantidad total de ganado en razón de que la suposición estadística que iguala el valor de la cabeza de ganado en todos los grupos es evidentemente falsa. Los datos concernientes al valor, permitiéndonos reunir ganado de diferentes tipos (se podría también obtener el mismo re-

sultado expresando la cantidad total en ganado mayor, pero esto nos exigiría nuevos cálculos que no modificarían esencialmente las conclusiones) señalan justamente la distribución de los bienes semovientes, de acuerdo con la cantidad y no con su valor real. Estos datos aminoran mucho la verdadera superioridad de la gran explotación, pues el ganado de los grandes propietarios es mejor que el de los pequeños y, seguramente, mejora con mayor rapidez (a juzgar por el mejoramiento de los implementos).

En cuanto a las diversas especies de ganado, es necesario señalar que la disminución de la parte correspondiente a la gran explotación depende totalmente de la disminución de la cría comercial de lanares: el número de ovejas descendió de 21.100.000 en 1882, a 12.600.000 en 1895, o sea una disminución de 8.500.000, de los cuales corresponden 7 millones a las explotaciones de más de 20 hectáreas. Entre las ramas comerciales de la ganadería que se desarrollan en Alemania, se cuentan, como es sabido, la lechera y la de las carnes. Por ello, hemos tomado los datos concernientes al ganado vacuno y al porcino, resultando que la gran explotación (100 y más hect.) en estas dos ramas de la ganadería, es la que hizo *los mayores* progresos: en la cantidad total, es superior el aumento de la parte de ganado mayor y porcino. Este hecho llama tanto más la atención, puesto que el número de explotaciones agrícolas que se dedican a la ganadería, es, por lo general, menor que el número de las explotaciones agrícolas y, en consecuencia, debiera esperarse que las explotaciones capitalistas medianas se desarrollaran con más rapidez que las grandes. Así, pues, se impone la siguiente conclusión general (de acuerdo con la cantidad de ganado y no por su calidad): los grandes propietarios son los que más han perdido con la fuerte disminución de la cría comercial de lanares; y esta diferencia no la han liquidado, sino sólo disminuido, al aumeutar considerablemente (en comparación con las explotaciones medianas y pequeñas) la cría de ganado vacuno y porcino.

Al hablar de la industria lechera, no debe prescindirse de los extraordinariamente interesantes datos que sobre esta cuestión se encuentran en la estadística alemana y que, por lo que sabemos, aún no han sido utilizados. Pero esto ya se relaciona con el problema general de la anexión de producciones técnicas a la agricultura; y debemos detenernos en esta cuestión ante la nueva asombrosa deformación de los hechos realizada por el señor Bulgákov. Como es sabido, la anexión de la elaboración técnica de

productos agrarios a la agricultura, representa uno de los síntomas específicos más notables del progreso capitalista en la agricultura. En la revista *Nachalo*, el señor Bulgákov declaraba: "A mi juicio, Kautsky ha inflado mucho el significado de esta anexión: los datos estadísticos demuestran cuán insignificante es la extensión de las tierras así anexadas a la industria" (núm. 3, pág. 32). Esta conclusión es muy débil, puesto que el señor Bulgákov no se atreve a negar el carácter progresista de esta anexión, y elude la cuestión esencial: si es la grande o la pequeña producción la portadora de este progreso. Y como la estadística da una respuesta muy precisa a esta pregunta, el señor Bulgákov recurre en su libro... *¡sit venia verbo!* * ... a subterfugios. Al reproducir el porcentaje de explotaciones (sin clasificarlas por grupos) que anexan tal o cual producción técnica, hace notar: "No hay que suponer que esas anexiones pertenezcan especialmente a las grandes explotaciones" (II, 116). Justamente al contrario, respetabilísimo señor profesor; hay que suponerlo, y vuestra estadística (que *no* indica la proporción de explotaciones que anexa una producción técnica con relación al número total de explotaciones del *mismo* grupo), sólo sirve para distraer al lector poco atento o mal informado. Para no llenar las páginas con demasiadas cifras, reproduciremos el número de explotaciones que tienen anexadas la producción de azúcar, de almidón, de cerveza, destilerías o molinos (estos datos indicarán, por consiguiente, el número de *casos* en que una producción técnica ha sido incorporada a una explotación agrícola). He aquí el cuadro estadístico:

	Número total de explotaciones	Casos en que se anexa una producción técnica	
			%
De 0 a 2 hectáreas	3.236.367	11.364	0,01
De 2 a 5 "	1.016.318	13.542	1,09
De 5 a 20 "	998.804	25.879	2,30
De 20 a 100 "	281.767	8.273	2,52
Más de 100 "	25.061	4.006	15,72
Totales	5.558.317	63.064	1,14
Explotaciones de más de 1.000 hectáreas	572	330	57,69

* ¡Séanos permitido decirlo! *(Ed.)*

Así, pues, la proporción de explotaciones que tienen anexadas producciones técnicas es ínfima en las pequeñas explotaciones, y sólo adquiere una magnitud apreciable en las grandes (y una gran magnitud en los latifundios, donde *más de la mitad* gozan de las ventajas de esa anexión). Al relacionar este hecho con los datos ya reproducidos sobre la maquinaria y el ganado de labor, el lector advertirá el pretencioso desatino de las sentencias del señor Bulgákov acerca de "la ilusión conservadora de los marxistas", para quienes "la gran propiedad es un elemento de progreso económico y la pequeña un elemento de retroceso" (II, 260).

"La mayor parte (de la remolacha azucarera y de las patatas para las destilerías) —prosigue el señor Bulgákov— se produce en las pequeñas explotaciones."

Por el contrario: *justamente en las grandes*:

	Explotaciones que cultivan remolacha azucarera	% en relacion al conjunto de explotaciones	Superficie (en Há.) sembrada de remolacha	%	Explotaciones que cultivan patatas para su elaboración técnica	% en relación con el conjunto de explotaciones
De 0 a 2 hect.	10.781	0,33	3.781	1,0	565	0,01
De 2 a 5 „	21.413	2,10	12.693	3,2	947	0,09
De 5 a 20 „	47.145	4,72	48.213	12,1	3.023	0,30
De 20 a 100 „	26.643	9,45	97.782	24,7	4.293	1,52
Más de 100 „	7.262	28,98	233.820	59,0	5.195	20,72
Totales	113.244	2,03	396,289	100	14.023	0,25
Explotaciones de 1.000 y más hect.	211	36,88	26.127	—	302	52,79

Esto prueba una vez más que la proporción de explotaciones que cultivan remolacha y papas para la elaboración técnica, es insignificante en las pequeñas explotaciones, apreciable en las

grandes y muy elevada en los latifundios. A juzgar por la superficie ocupada —83,7 %— la mayor parte de la remolacha se produce en las grandes explotaciones. *

El señor Bulgákov tampoco ha sabido aclarar "la parte de la gran propiedad" en la economía lechera (II, 117), siendo que en toda Europa, esta rama de la ganadería comercial es una de las que se desarrollan con particular rapidez y constituye, además, uno de los índices del progreso de la agricultura. He aquí los datos concernientes a las explotaciones que venden leche y productos lácteos en la ciudad:

	Número de tales explotaciones	% en relación con el total **	% en relación con el conjunto de explotaciones de un grupo	Número de vacas por grupo	% en relación con el total	Número de vacas por explotación
De 0 a 2 hect.	8.998	21,46	0,3	25.028	11,59	2,8
De 2 a 5 „	11.049	26,35	1,1	30.275	14,03	2,7
De 5 a 20 „	15.344	36,59	1,5	70.916	32,85	4,6
De 20 a 100 „	5.676	13,54	2,0	58.439	27,07	10,3
Más de 100 „	863	2,06	3,4	31.213	14,46	36,1
Totales	41.930	100,0	0,8	215.871	100	5,1
Explotaciones de 1.000 y más hect.	21	—	3,7	1.822	—	87,0

* El categórico fracaso del señor Bulgákov, en sus afirmaciones sobre las producciones técnicas, es tan sorprendente que, sin poder evitarlo, se plantea este interrogante: ¿podríamos explicar este fracaso por el hecho de que el señor Bulgákov haya copiado las estadísticas de la encuesta alemana *sin advertir* que en ellas la proporción de explotaciones que tienen anexadas producciones técnicas no ha sido expresada *en relación al número total de explotaciones de cada grupo*? Por una parte, es difícil admitir, en la "investigación" de un sabio escrupuloso, una serie de inadvertencias tales (acompañada de conclusiones tan arrogantes). Por otra, es indiscutible la identidad de las estadísticas del señor Bulgákov con las de la encuesta... (S. 40 y 41). ¡Ah, estos "sabios escrupulosos"!

** Reproducimos esta columna para que el lector se dé cuenta de los procedimientos del señor Bulgákov, quien, para apoyar sus conclusiones, nos remite solamente a ella (la cual ha sido tomada de la encuesta).

De manera que también aquí la gran propiedad ocupa el primer puesto: cuanto más grande es la explotación, mayor es la proporción de agricultores que participan en el comercio lechero, siendo la más elevada de todas la de los latifundios (la "gran propiedad que degenera en latifundio"). Así, por ejemplo, las grandes explotaciones (100 y más hect.) venden en la ciudad más del doble cantidad de leche (3,4 % contra 1,5 %) que las explotaciones medianas (de 5 a 20 hectáreas). Que las grandes explotaciones (por la extensión de la tierra) poseen también una gran economía lechera, lo evidencian los datos sobre el número de vacas que posee cada propietario, que alcanzan a 36 en las explotaciones de 100 y más hectáreas y hasta 87 en los latifundios. Por lo general, las explotaciones netamente capitalistas (20 y más hect.) poseen el 41,5 % de las vacas cuya leche se vende en la ciudad, si bien constituyen una parte insignificante del conjunto de explotaciones (5,52 %) y una parte pequeña del total de las que venden dicho producto en la ciudad (15,6 %). Así, pues, no se puede dudar del progreso de la economía capitalista y de la concentración capitalista de esta rama de la ganadería comercial.

Pero la clasificación de las explotaciones, de acuerdo con la magnitud de la superficie, no basta para caracterizar plenamente la concentración de la economía lechera. Aun *a priori,* se comprende que pueden y deben existir explotaciones de la misma extensión que posean cantidades desiguales de ganado en general, y de ganado lechero en particular. Ante todo, comparemos la distribución de *todo* el ganado por explotaciones, y del número total de vacas, cuya leche se vende en la ciudad:

	Porcentaje en relación con		
	Total de ganado vacuno	Número de vacas cuya leche se vende en la ciudad	Diferencia
De 0 a 2 hectáreas	8,3	11,6	+ 3,3
De 2 a 5 „	16,4	14,0	— 2,4
De 5 a 20 „	36,5	32,8	— 3,7
De 20 a 100 „	27,3	27,1	— 0,2
Más de 100 „	11,5	14,5	+ 3,0
Totales	100,0	100	

Vemos, una vez más, que las explotaciones *campesinas medianas* son precisamente las que se encuentran en *la peor* situación: ellas constituyen el grupo que, del total de vacunos, destina la menor parte para la obtención de la leche que se vende en la ciudad (es decir, para la rama más ventajosa de la industria lechera). Las grandes explotaciones, por el contrario, se hallan en condiciones muy ventajosas: destinan una parte relativamente grande de su ganado vacuno a la producción de leche para vender en la ciudad *. Pero se encuentran en mejores condiciones aún las explotaciones más pequeñas, pues emplean la proporción *más* elevada de ganado vacuno en la producción de leche para la venta. Por consiguiente, en estas explotaciones se han desarrollado ya granjas "lecheras" especializadas, en las cuales la labor de cultivo pasa a segundo plano o se desecha por completo (de 8.998 explotaciones de este grupo, que venden leche en las ciudades, 471 no poseen cultivo alguno, pero tienen 5.344 vacas, es decir, 11,3 vacas cada una). Si con ayuda de la estadística alemana se separan las explotaciones que poseen de 1 a 2 vacas, se obtiene una interesante estadística que demuestra la concentración de la economía lechera dentro de un mismo grupo, de acuerdo con la superficie ocupada:

	Explotaciones que envían a la ciudad productos lácteos						
	Número de explotaciones	Explotaciones con			Número de vacas en las explotaciones con más de tres vacas	En ellas número de vacas por explotación	Total de vacas
		Una vaca	Dos vacas	Con 3 y más vacas			
De 0 a 50 áreas	1.944	722	372	850	9.789	11,5	11.255
De 50 ár. a 2 Ha.	7.054	3.302	2.552	1.200	5.367	4,5	13.773
De 0 a 2 Ha.	8.998	4.024	2.924	2.050	15.156	7,4	25.028
De 2 a 5 Ha.	11.049	1.862	4.497	4.690	19.419	4,3	30.275

* Esta diferencia no puede explicarse por el hecho de que el ganado vacuno comprenda una proporción desigual de bueyes, pues la proporción de éstos en la gran propiedad (por lo menos, de los que se emplean en los trabajos agrícolas) es más elevada, en relación con todo el ganado vacuno, que en la de la mediana explotación.

Vemos que la economía lechera está muy concentrada en las explotaciones de superficie agrícola insignificante (de 0 a ½ hect.): sobre 1.944 propietarios, 850, o sea menos de la mitad, poseen cerca de los 9/10 del total de vacas de dicho grupo (9.789 sobre 11.255), es decir, a razón de 11,5 vacas cada uno. Estos ya no son "pequeños" propietarios, sino propietarios cuyo giro anual alcanza probablemente a muchos miles de marcos (sobre todo en las proximidades de las grandes ciudades) y que es dudoso puedan prescindir de trabajadores asalariados. El rápido crecimiento de las ciudades hace aumentar constantemente el número de estas "granjas lecheras", y naturalmente siempre se encontrarán señores como Hecht, David, Hertz y Chernov que tratan de consolar a la masa de pequeños agricultores, agobiados por la miseria, con el ejemplo de su colega aislado que, gracias a la economía lechera, a la producción de tabaco, etc., "se convirtió en alguien".

En el grupo que posee de ½ a 2 hectáreas, menos de 1/5 del total de propietarios (1.200 sobre 7.054) concentra más de 2/5 del total de vacas (5.367 sobre 13.773); mientras que en el de 2 a 5 hectáreas, menos de la mitad de los propietarios (4.690 sobre 11.049) poseen más de 3/5 del total de vacas (19.419 sobre 30.275), y así sucesivamente. Desgraciadamente, la estadística alemana no permite separar los grupos que poseen un número más considerable de vacas. *

---

* Más exactamente: no lo permite la manera como han sido *clasificados* los datos de la encuesta alemana, pues los autores poseían informes sobre cada explotación separadamente (en las respuestas de los campesinos a los cuestionarios). Es digno de notar que este cuidado por tener informes de cada explotación distingue ventajosamente a la estadística agrícola alemana de la francesa y, al parecer, también de la inglesa y otras. Este procedimiento no sólo permite clasificar las explotaciones de los diversos grupos de acuerdo con la magnitud de la superficie, sino también de acuerdo con el desarrollo de la economía lechera, el cultivo de plantas industriales, el empleo de máquinas, etc. Para esto, sólo es necesario una elaboración más detallada de los datos de la estadística. Primero, las explotaciones no deben clasificarse de acuerdo con un índice único (la superficie), sino varios (maquinaria, ganado, cultivos especiales, etc.); y, segundo, deben combinarse los diversos agrupamientos, es decir, dividir cada grupo —por ejemplo, el agrupamiento por superficie— en subgrupos, según la cantidad de ganado, etc.

Pero los datos reproducidos confirman ampliamente la conclusión general según la cual *la concentración de la agricultura capitalista es, en realidad, mucho mayor* de lo que sugieren los datos estadísticos que sólo tienen en cuenta las superficies. Dicha estadística agrupa explotaciones pequeñas, por la extensión y por su producción de cereales, con explotaciones grandes por la cría de ganado lechero o para el consumo de carne, por el cultivo del tabaco, de la vid, de las hortalizas, etc. Es cierto que, comparadas con la producción de cereales, todas estas ramas pasan a segundo plano; y que ciertas conclusiones *generales* conservan toda su importancia, aun en la estadística de superficie. No obstante, en primer lugar, ciertas ramas especiales de la agricultura comercial en Europa crecen precisamente con particular rapidez, constituyendo características notables del proceso de su evolución *capitalista*; y en segundo lugar, esta circunstancia se olvida con frecuencia cuando se invocan ciertos ejemplos o regiones, con lo cual se abre paso a la apología pequeñoburguesa, cuyos modelos nos fueron dados por Hecht, David y Chernov. Estos se han referido a los cultivadores de tabaco que, por la extensión de sus cultivos, son *echte und rechte Kleinbauern* *, pero por la importancia de sus plantaciones están lejos de ser "pequeños" campesinos, pues si se consideran especialmente los datos concernientes al tabaco, allí también se verá la concentración capitalista. Así, por ejemplo, en 1898 había en toda Alemania 139.000 cultivadores de tabaco con 17.600 hectáreas, pero de éstos, 88.000, esto es, el 63%, sólo tenían no más de 3.300 hectá-

---

En este sentido, la estadística de la economía campesina de los zemstvos podría y debiera servir de ejemplo. Y así como la estadística del gobierno alemán es superior a la del *gobierno* ruso por la amplitud, variedad y exactitud de sus datos, y por la rapidez con que fueron clasificados y publicados, nuestra estadística de los zemstvos es superior a las encuestas e investigaciones parciales europeas, por la notable amplitud de sus diferentes datos y por su elaboración pormenorizada. Hace mucho tiempo que la estadística de los zemstvos adoptó la encuesta por familia, así como los agrupamientos y combinaciones que acabamos de mencionar. La estadística social en general avanzaría mucho, si en Occidente se conociera mejor la estadística de nuestros zemstvos.

* Pequeños campesinos auténticos. *(Ed.)*

reas, o sea 1/5 de la superficie total cultivada, mientras que los 4/5 restantes estaban en poder del 37 % de los cultivadores *.

En la viticultura ocurre lo mismo. Por lo general, la superficie del viñedo "medio" en Alemania, es muy reducida: 0,36 hectáreas (344.850 viñateros para 126.109 hectáreas de viñedos). Pero la distribución es tal, que el 49 % de los viñateros (con menos de 20 áreas) sólo poseen el 13 % de los viñedos; el 30 % de los viñateros "medianos" (20 a 50 áreas) posee el 26 %; y el 20 % de grandes (½ hect. y más), el 61 % de los viñedos, o sea más de las tres quintas partes **. La concentración es aún incomparablemente más intensa en la horticultura comercial (*Kunst- und Handelsgärtnerei*), la que se desarrolla con gran rapidez en todos los países capitalistas, debido al progreso de las grandes ciudades, las grandes estaciones ferroviarias, centros industriales, etc. En 1895 había en Alemania 32.540 explotaciones dedicadas a la horticultura mercantil, las cuales poseían 23.570 hectáreas, o sea menos de una hectárea por explotación. Pero de esta super-

---

* *Die deutsche Volkswirtschaft am Schlusse des 19. Jrhd.*, Brl. 1900, S. 60 (La economía nacional alemana a fines del siglo XIX, Berlín, 1900, pág. 60. *Ed.*); estos son datos muy groseros basados en la estadística fiscal. Para Rusia tenemos informes semejantes sobre la distribución de las plantaciones de tabaco en tres distritos de la provincia de Poltava; del número total de 25.089 economías campesinas con cultivos de tabaco, 3.015 (menos de la octava parte) poseen 74.565 desiatinas sembradas con cereales sobre un total de 146.774, o sea más de la mitad, y 3.239 desiatinas de tabaco sobre 6.844, es decir, cerca de la mitad. Al agrupar estas mismas economías, por la magnitud de las plantaciones de tabaco, se comprueba que 324 economías (sobre 25.089) poseen, por lo menos, 2 desiatinas de tabaco cada una, o sea un total de 2.360 desiatinas sobre 6.844. Estos son los cultivadores capitalistas, señalados de tanto en tanto como odiosos explotadores de obreros. 2.773 explotaciones (algo más de 1/10) con más de media desiatina con plantaciones de tabaco, tenían 4.145 desiatinas dedicadas al tabaco sobre 6.844. Ver *Las plantaciones de tabaco en Rusia*, fascículos II y III, San Petersburgo, 1884.

** Es interesante señalar que en Francia, donde la viticultura se halla incomparablemente mucho más desarrollada (1.800.500 hectáreas), la concentración de viñedos es también mucho más considerable. Pero para juzgar sobre ella, es necesario limitarse a los datos de la estadística general de superficies, pues en Francia no se recogen informes por cada explotación separada y se ignora el número de propietarios de viñedos. En Alemania, a propietarios que poseen 10 y más hectáreas pertenecen el 12,83 % de los viñedos, mientras que en Francia el 57,02 %.

ficie, más de la mitad (51,39 %) está concentrada en manos de 1.932 propietarios, que constituyen el 5,94 % del total. Cuán grande es la superficie dedicada por estos grandes propietarios a la horticultura y el resto de la tierra utilizada por la agricultura, lo revelan las siguientes cifras: 1.441 propietarios de huertas de 2 a 5 hectáreas poseen, término medio, 2,76 hectáreas de dichos cultivos y 109,6 hectáreas de toda la tierra; 491 propietarios de más de 5 Ha. de horticultura poseen, término medio, 16,54 Ha. de dicho cultivo y 134,7 Ha. de tierra.

Volvamos a la economía lechera, cuyos datos nos permitirán responder a la cuestión de las cooperativas, trasformadas por Hertz, en una panacea del capitalismo. Para Hertz "la principal tarea del socialismo" consiste en apoyarlas (Hertz, S. 21, trad. rusa 62; S. 89, trad. rusa 214), y el señor Chernov, que se da con la frente en el suelo en su adoración a los nuevos dioses, como es de rigor, inventó una "evolución no capitalista de la agricultura" con ayuda de la cooperación. Sobre la importancia teórica de tan notable descubrimiento, diremos algunas palabras, en general, más adelante. Por el momento, señalaremos que los admiradores de la cooperación gustan hablar de lo que "puede" alcanzarse con ayuda de las cooperativas (véase el ejemplo citado más arriba). Mostremos, más bien, lo que se obtiene con la cooperación en la sociedad actual. Desde el censo de empresas y profesiones de 1895, la estadística alemana ha registrado todas las explotaciones agrícolas que formaban parte de cooperativas lecheras para la venta (*Molkereigenossenschaften und Sammelmolgerein*), así como el número de vacas cuyos productos lácteos venden esos productores. Por lo que sabemos, estos datos *generales* deben ser los únicos que establecen con tanta exactitud, no sólo el grado de participación en las cooperativas de los diversos grupos de propietarios, sino también —lo cual es sumamente importante— la magnitud económica, por así decir, de esta participación, o sea precisamente la importancia de la rama de la explotación con la que cada uno ingresa a la cooperativa (número de vacas cuyos productos son vendidos por las cooperativas). He aquí los datos correspondientes a 5 grupos principales, clasificados según la extensión de la tierra de los propietarios:

	Explotaciones que forman parte de cooperativas para la venta de productos lácteos					
	Número de tales explotaciones	% en relación con el número total de explotaciones en general	% en relación con el total *	Número de vacas que poseen	% en relación con el total	Número de vacas por explotación
De 0 a 2 hect.	10.300	0,3	6,95	18.556	1,71	1,8
De 2 a 5 „	31.819	3,1	21,49	73.156	6,76	2,3
De 5 a 20 „	53.597	5,4	36,19	211.236	19,51	3,9
De 20 a 100 „	43.561	15,4	29,42	418.563	38,65 } 72,02	9,6
Más de 100 „	8.805	35,1	5,95	361.435	33,37 }	41,0
Totales	148.082	2,7	100,00	1.082.946	100,00	7,3
Explotaciones de 1.000 y más hect.	204	35,6	—	18.273	—	89,0

Así, entre los pequeños agricultores, sólo una insignificante minoría (de 3 a 5 %) forma parte de las cooperativas, y en una proporción tal, presumiblemente inferior a la parte de las explotaciones capitalistas, incluso en los grupos inferiores. Por el contrario, entre las grandes explotaciones, a todas luces capitalistas, la proporción de las que forman parte de cooperativas es de 3 a 7 veces mayor que hasta en las medianas explotaciones. Y los latifundios son precisamente los que participan más que todos en las cooperativas. Ahora podemos juzgar la ilimitada ingenuidad de Hertz, el Voroshílov austríaco, quien, al objetar

* El señor Bulgákov declara: "La parte de la gran propiedad surgirá claramente de las siguientes cifras" (II, 117); y reproduce *solamente* estas que (al no compararlas con otras cifras) lejos de aclarar "la parte de la gran propiedad", no hacen más que *oscurecerla.*

a Kautsky que "la sociedad agrícola alemana para compras (*Bezugsvereinigung*), formada por las cooperativas más grandes, agrupa *1.050.000 agricultores*" (S. 112, trad. rusa 267, cursiva de Hertz), llega a la conclusión de que esto *significa* que no sólo los grandes propietarios (con más de 20 hect. son en total 306.000 propietarios) forman parte de cooperativas; ¡sino también los campesinos! Si Hertz hubiera reflexionado algo sobre su conjetura (la participación de todos los grandes propietarios en cooperativas), habría notado que si todos los grandes propietarios forman parte de cooperativas, esto *significa* que los restantes sólo constituyen la *menor parte*, lo cual confirma plenamente la conclusión de Kautsky referente a la *superioridad de la gran propiedad sobre la pequeña, también en relación a la organización cooperativa.*

Pero aún más interesantes son los datos sobre el número de vacas, cuyos productos se venden por intermedio de las cooperativas. La *gran mayoría* de las vacas (72 %, casi las *tres cuartas* partes), pertenecen a grandes propietarios con una *explotación lechera capitalista* y que poseen diez, cuarenta y hasta ochenta vacas por explotación (en los latifundios). Ahora escuchemos lo que dice Hertz: "Afirmamos que *las cooperativas benefician más que todo a los pequeños y a los más pequeños agricultores...*" (S. 112, trad. rusa, 269, cursiva de Hertz). Los Voroshílovs son siempre iguales, así se trate de Rusia o de Austria. Cuando un Voroshílov se golpea el pecho y dice con vehemencia: "Nosotros afirmamos", se puede estar seguro de que afirma algo inexacto.

Como conclusión de nuestro examen de los datos de la estadística agrícola alemana, echemos un vistazo al cuadro general de la distribución de la población ocupada en la agricultura, según su situación en la economía. Se comprende que sólo tomaremos la agricultura propiamente dicha, (A 1, y no A 1 a 6, según la designación alemana, es decir, sin tomar en cuenta, junto a los agricultores, a los pescadores, leñadores y cazadores), y luego los datos referentes a las personas cuya *ocupación principal* es la agricultura. La estadística alemana divide la población rural en tres principales grupos: *a*) agricultores independientes (propietarios, arrendatarios, etc.); *b*) empleados (administradores, ayudantes, inspectores, dependientes y otros); y *c*) obreros; a su vez, este último grupo se divide en cuatro subgrupos: *c*[1]) "miembros de la familia del jefe, padre, hermano, etc., que trabajan en la explotación de éste", es decir, obreros de la familia, por oposi-

ción a los obreros asalariados, a los cuales se refieren los restantes subgrupos de *c*. Es evidente, pues, que para estudiar la composición social de la población (así como su evolución capitalista) se debe incluir a esos obreros de la familia en el grupo *a* de los propietarios en vez de colocarlos, como se hace habitualmente, en el grupo de los obreros asalariados, puesto que estos obreros de la familia son, en realidad, copropietarios, miembros de familias poseedoras y tienen derecho a heredar, etc. Enseguida, el subgrupo c^2) obreros agrícolas de ambos sexos (*Knechte und Mägde*); c^3) "jornaleros agrícolas y otros obreros (pastores) que tienen terrenos en propiedad o arrendados". Por consiguiente, este grupo de personas, que son a la vez propietarios y obreros asalariados, constituyen un grupo intermedio, transitorio, que es necesario poner aparte. Y por último, c^4) "los mismos, pero sin tierra propia o arrendada". Así, pues, obtenemos tres grupos principales: I. Agricultores-propietarios y miembros de su familia. II. Agricultores-propietarios que son al mismo tiempo obreros asalariados. III. Obreros asalariados sin tierra (empleados, obreros agrícolas y jornaleros). Veamos como se distribuía la población * rural alemana entre estos grupos en 1882 y 1895:

---

* Nos referimos solamente a la población *activa* (para emplear el término francés; en alemán *erwerbsthätige*), es decir, a la que se dedica realmente a la agricultura, no tomando en cuenta a los sirvientes y a los miembros de familia que no participan, de una manera regular y constante en el trabajo agrícola. La estadística social rusa se ha desarrollado tan poco, que carecemos de un término especial para designar la noción de *active, erwerbsthätige, occupied*. En su estudio sobre el censo de ocupaciones de la población de San Petersburgo, (*S. Petersburgo según el censo del año 1890*), Janson emplea la palabra "independiente", pero este vocablo no es cómodo, pues habitualmente se consideran "independientes" a los propietarios; de este modo, se confunde la clasificación según el grado de participación en la actividad industrial (en el amplio sentido de la palabra), con la clasificación según la situación económica (propietario, obrero, etc.). Se podría emplear la expresión: "población productiva"; pero tampoco es exacta, pues los militares, los rentistas, etc., no desempeñan ocupaciones productivas. Puede que sea mejor el término población "industrial", o sea el conjunto de los que participan en todo género de actividad "industrial" (que da beneficio), por oposición a los que viven a expensas de dicha población.

	Población activa (industrial) cuya principal ocupación es la agricultura (en miles)			
	1882	1895		
a) Propietarios-agricultores ...	2.253	2.522	+ 269	
c[1]) Miembros de las familias de agricultores	1.935	1.899	— 36	
I	4.188	4.421	+ 233	+ 5,6 %
c[2]) Obreros con tierra (II)	866	383	— 483	— 55,8 %
I + II	5.054	4.804	— 250	
b) Empleados	47	77	+ 30	
c[3]) Obreros agrícolas	1.589	1.719	+ 130	
c[4]) Obreros sin tierra	1.374	1.445	+ 71	
III	3.010	3.241	+ 231	+ 7,7 %
Total	8.064	8.045	— 19	— 0,2 %

Como se puede ver, la población activa ha disminuido, aunque muy poco. Además, dentro de ella vemos que ha disminuido la población que posee tierra (I + II), mientras que la población sin tierra (III) ha aumentado. Esto prueba claramente *que avanza la expropiación de la población rural,* especialmente la de los pequeños propietarios, pues, como sabemos, los obreros asalariados que poseen un pequeño terreno se hallan situados entre los agricultores más pequeños. Además del número de personas que poseen tierra, disminuye el de los obreros con tierra y aumenta el de los propietarios-agricultores. Vemos, por consiguiente, la *desaparición de los grupos medios y el fortalecimiento de los extremos*; si el grupo medio desaparece, los *antagonismos capitalistas se agudizan.* Entre los obreros asalariados, aumenta el número de los que han sido completamente expropiados y disminuye

el de los poseedores de tierra. Entre los propietarios, aumenta el número de propietarios directos de empresas, y disminuye el de los miembros de la familia que trabajan en la empresa del jefe de la misma (esta última circunstancia, debido, sin duda, a que los miembros de la familia del jefe no perciben salario alguno y por ello se sienten inclinados a emigrar a la ciudad).

Al examinar los datos referentes a la población para la cual la agricultura es una ocupación *auxiliar*, veremos que esta población (activa o industrial) ha aumentado de 3.144.000 a 3.578.000 o sea un aumento de 434.000. Este aumento se debe casi exclusivamente al aumento del número de miembros que trabajan de las familias de agricultores, que ha crecido en 397.000 (de 664.000 a 1.061.000). El número de propietarios ha aumentado en 40.000 (de 2.120.000 a 2.160.000); y el de los obreros con tierra aumentó en 51.000 (de 9.000 a 60.000). El número de obreros sin tierra disminuyó en 54.000 (de 351.000 a 297.000). Este crecimiento gigantesco producido en 13 años, de 664.000 a 1.061.000, o sea el 59,8 %, testimonia una vez más el aumento de la proletarización —el aumento del número de *campesinos*, miembros de familias campesinas, que consideran ya la agricultura sólo una ocupación *auxiliar*. En estos casos, es sabido que la ocupación principal consiste ante todo en el trabajo por un salario (y después el artesanado, el pequeño comercio, etc.). Si agrupamos a todos los trabajadores que sean miembros de familias campesinas, tanto los que hacen de la agricultura su ocupación principal como aquellos para quienes sólo constituye una ocupación auxiliar, se obtienen las siguientes cifras: para 1882, 2.559.000; para 1895, 2.960.000. Este crecimiento puede fácilmente suscitar interpretaciones erróneas y conclusiones apologéticas, especialmente, cuando se compara con el número decreciente, en su conjunto, de obreros asalariados. En realidad, este crecimiento general se forma a expensas de la *disminución* de los miembros de familias campesinas cuya principal ocupación es la agricultura, y del *aumento* del número de aquellos que hacen de la agricultura un oficio auxiliar, de tal manera que, en 1882, estos últimos sólo constituían el 21,7% del total de trabajadores pertenecientes a familias campesinas, mientras que en 1895 llegaban hasta el 35,8 %. Así, pues, la estadística de *toda* la población rural nos indica precisamente, con absoluta evidencia, este doble proceso de proletarización —que el marxismo ortodoxo señala siempre y que los críticos oportunistas tratan de disimular con frases triviales—; por un lado, la creciente pérdida

de la tierra por los campesinos, la expropiación de la población rural que huye a la ciudad o se convierte de obreros con tierra, en obreros sin tierra; por otro, el desarrollo de los "oficios auxiliares" del campesino, es decir, la combinación de la agricultura con la industria, que constituye el primer grado de la proletarización y conduce siempre a un recrudecimiento de la miseria (prolongación de la jornada de trabajo, empeoramiento de la alimentación, etc.). Hasta cierto punto, ambos procesos parecen opuestos si se los examina sólo exteriormente: aumento del número de obreros sin tierra y del número de miembros de familias campesinas que trabajan. De este modo, al confundir ambos procesos o ignorando uno de ellos, se puede incurrir fácilmente en los más groseros errores, semejantes a los que están diseminados en cantidad en el libro de Bulgákov [48]. Por último, la estadística de ocupaciones nos muestra un sensible aumento del número de empleados *: de 47.000 a 77.000, o sea el 63,8 %. Junto al crecimiento de la proletarización, hallamos el progreso de la gran producción capitalista, la cual necesita tantos más empleados cuanto mayor sea el número de máquinas que emplea y el desarrollo de la producción técnica.

Así, pues, el señor Bulgákov, que tanto se jactaba de su "análisis detallado", no ha sabido orientarse para nada, entre los datos de la estadística alemana. En la estadística de ocupaciones, sólo ha notado el aumento del número de campesinos que han perdido la tierra y la disminución del número de obreros poseedores de tierra, considerando esto como un índice "de los cambios producidos en la organización del trabajo agrícola" (II, 106). Para él los cambios producidos en la organización del trabajo en toda la agricultura alemana, constituyen un hecho fortuito e incomprensible, sin ligazón con el régimen general y la evolución general del capitalismo agrario. En realidad, esto es sólo uno de los aspectos en el proceso del desarrollo del capitalismo. A pesar de la opinión del señor Bulgákov, el progreso técnico de agricultura alemana significa, ante todo, progreso de la gran producción, como lo prueban, de manera irrefutable, los datos referentes al empleo de máquinas, a la proporción de explotaciones que poseen

---

* Con respecto a este hecho, el señor Bulgákov hace en *Nachalo* esta chanza de mal gusto: "El número de oficiales aumenta, mientras el ejército disminuye." ¡Opinión simplista acerca de la organización del trabajo en la gran producción!

ganado de labor y a la composición de dicho ganado, al desarrollo de las producciones técnicas, al progreso de la explotación lechera, etc. Indisolublemente ligado con este progreso de la gran producción, va el crecimiento de la proletarización y de la expropiación de la población rural, el aumento del número de explotaciones parcelarias y de campesinos que ejercen oficios auxiliares como principal medio de vida, el crecimiento de las necesidades entre los medianos campesinos, categoría donde más han empeorado las condiciones de trabajo (aumento máximo de la proporción de campesinos sin caballos y de los que emplean vacas para el trabajo agrícola) y, como consecuencia, también las condiciones de vida y la calidad del laboreo de la tierra.